

EDUARDO BLANQUEL

El Pensamiento Político de Ricardo Flores Magón

Precursor de la

Revolución Mexicana.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, 1963



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

EL PENSAMIENTO POLITICO DE RICARDO FLORES MAGON

PRECURSOR DE LA REVOLUCION MEXICANA.



ADICION
JANUARI

TESIS que para optar el grado de
Maestro en Historia de México, -
presenta Eduardo Blanquel Franco.

MEXICO 1963.

A mis padres.

A mis Maestros en la Facultad-
de Filosofía y Letras, espe-
cialmente a los Dres.: Edmundo
O'Gorman y Leopoldo Zea.

P R O L O G O

Las páginas siguientes son el primer resultado de un estudio que pretende examinar las ideas políticas durante una década de la historia nacional; la que va de 1900 a 1910.

Esta etapa, generalmente llamada precursora, no ha sido estudiada de la manera que nosotros intentamos hacerlo; estableciendo la filiación y fundamentos teóricos de las ideas y analizando los elementos de la realidad que condicionaron su recepción y adaptación.

Al hacerlo deseamos contribuir a la comprensión de las actitudes de muchos de los hombres de la Revolución Mexicana, de quienes se ignora el bagaje ideológico que llevaron al movimiento armado, y de acuerdo con el cual quisieron orientarlo.

Quien no sepa qué pensaron esos hombres y porqué lo pensaron, tendrá una imagen mutilada de su acción política y se deslizará fácilmente -como ya ha sucedido por ejemplo con Ricardo Flores Magón y Francisco I. Madero- al enjuiciamiento antes que a la comprensión.

Esperamos haber satisfecho en alguna medida esa - que debe ser preocupación fundamental en todo trabajo de historia.

Antes de iniciar nuestra exposición, queremos dejar testimonio de gratitud a Don Daniel Cosío Villegas que al admitirnos -por recomendación del Maestro Zea-, en su Seminario de Historia Contemporánea de México, en El Colegio de México, nos permitió iniciarnos en las tareas de investigación, no sólo con holgura material, sino con lo que es más importante, una absoluta libertad de criterio y una comprensiva generosidad para nuestras deficiencias personales.

Al Lic. Alfonso García Ruiz por su valiosa ayuda en la revisión de éstas páginas también un cumplido reconocimiento.

E.B.

INTRODUCCION.

La cuestión del método.- Indudablemente una gran parte del éxito de una investigación histórica se condiciona por los métodos que en ella se usan. Un material rico y novedoso puede frustrarse si las formas de su beneficio son inapropiadas. Por el contrario, materiales comunes y corrientes suelen presentar aspectos de novedad, si se les trata adecuadamente.

Al emprender, pues, una tarea de investigación sobre las ideas políticas en la Historia Contemporánea de México, hubo de elegirse un método que ahora explicamos. El cual, sin perder de vista que la ^{de. "ficticia"} facticidad de los hechos -y en -- nuestro caso de las ideas- impide necesariamente poder hacerles una interpretación arbitraria, permite al mismo tiempo, - la adopción de un punto de vista propio. Este método señala y explica lo que se considera el tema esencial, el hecho cardinal del fenómeno histórico que se estudia.

Nosotros hemos procurado que ese punto de vista -- fuera resultado de la investigación, no que la condicionara. Es decir no elegido arbitrariamente, sino extraído del objeto y material de estudio, porque así, por una parte se logra la objetividad considerada esencial a la tarea histórica y por otra no se renuncia al derecho de reinterpretar, a la luz de una convicción fundamentada, los hechos del pasado. Es de-

cir no estamos creando el pasado en cuanto este es pre-existente a toda especulación sobre él, y por lo tanto la limita, -- sino tratando únicamente de hacerlo inteligible, al comprender el sentido, tácito o expreso de las ideas y las acciones que lo produjeron.

A partir de todo lo anterior, la revisión de los -- textos elegidos ha sido hecha siempre sin forzar su sentido, -- recibiendo y ordenando lo que por sí mismos daban, desenten-- diéndonos, de momento, de todo cuanto sobre ellos está escri-- to para leerlos nuevamente.

De una primera lectura y ordenación realizadas con -- ese criterio fué posible extraer, como primer resultado, una -- serie de temas, de cuestiones totales, esenciales por una par-- te a los textos donde se contiene, y por otra, a todos los -- escritos políticos de una época, lo que les da de suyo, el ca-- rácter de patrimonio común de quienes la vivieron.

Esto nos lleva a pensar, creemos que legítimamente, que son esas ideas y no otras, las que por simples que parez-- can, por poco elaboradas teóricamente que se presenten, expli-- can, conducen y regulan las acciones de cada período de la Re-- volución.

Tales ideas, como no podía ser de otro modo, se pre-- sentan a su vez condicionadas por la realidad, sólo que esto -- se dice expresamente. El lenguaje teórico-político mexicano, --

de la Revolución a nuestros días, es fruto de observación antes que de especulación.

Los conceptos previos que sin duda tenía cada teórico y cada político, acababan siempre subordinándose a la realidad. Usados como instrumentos de análisis, lo son en mínimo grado de la acción política. De allí que nuestros esfuerzos por descubrir ideas de tipo superior entendido esto como un aparato teórico trascendente y válido por sí mismo, no rindió mayores frutos.

No hemos estado nunca, hasta donde llega nuestra investigación frente a una filosofía política unitaria, que a su vez unifique el proceso de la Revolución. La que existe es fragmentaria y resulta excepcional que un grupo ^{causa} asédie el poder con base en una doctrina previa. Este último fué el caso, primero de los anarquistas y más tarde de los marxistas y socialistas de toda especie.

Lo que se da en el México contemporáneo son verdaderas ideologías en el más común de los sentidos, es decir, en el sentido que tienen por igual para sus partidarios y sus impugnadores: ser una explicación y justificación de condiciones, grupos e intereses concretos y circunstanciales.

Contrariamente al pasado, que pretendió encontrar en agentes más allá de la realidad nacional la razón del modo de nuestro desarrollo, el período contemporáneo busca esa razón en la propia circunstancia y en la propia historia.

De allí que mientras en los períodos anteriores es posible encontrar cierta unidad gracias a los sistemas teóricos que los informan, en el que nosotros estudiamos la solución de continuidad está dada por lo que se llama los grandes problemas nacionales.

Por último, siendo de suyo el pensamiento político difícil de definir y en sentido amplio debe entenderse como la reflexión de los hombres sobre el poder externo que regula su convivencia, en el caso mexicano esa amplitud es mayor. -- Nuestros hombres no únicamente reflexionan sobre ese poder -- sino sobre la forma misma de la convivencia; sobre lo que la hace posible o la estorba. Por eso, una opinión agraria o -- una teoría educativa son casi siempre, y a la vez, un planteamiento político. Tratan de llamar la atención del instrumento de regulación social sobre ese problema o incluso de tomarlo para poner en práctica una solución.

Por otro lado, se ha procurado eludir en este estudio una actitud todavía corriente en nuestro medio, pretender que la historia de las ideas sea una especie de mayor calidad, una super-historia, frente a la de los hechos, porque creemos que la diferencia de objeto no es lo que da mayor valor a un estudio histórico; éste, si lo tiene derivará del modo como se aborda el objeto.

Nosotros por lo tanto, no pretendemos cambiar el objeto de estudio que es siempre el pasado sino la manera de --

abordarlo. Hechos e ideas, acciones y pensamientos son, al fin y al cabo-, respuestas a una problemática vital dada. Pretender separarlas de ella, es privarlas de significación.

Para el historiador la pregunta fundamental es la de la las condiciones reales que determinaron las formas de pensar y de hacer en los hombres y en los grupos. La dignidad mayor de su tarea estará en dar razón de cómo y porqué, en un momento dado, quienes actuaron lo hicieron de una cierta manera. Por lo tanto hechos, documentos, ideas, no pueden ser metas en sí, sino vías de acceso a la historia que reflejan.

Junto a todo lo anterior, está nuestra preocupación de eludir las interpretaciones del pasado a partir de sus resultados, de no caer en la ingenuidad de pensar a la Revolución Mexicana como una entidad unitaria desde su origen, denunciada ya a cada paso en los juicios y en el lenguaje mismo de muchos de sus estudiosos.

Porque, por lo menos es ingenuidad hablar de lealtad a su doctrina de que unos hombres encarnan sus ideales y otros los traicionan. Lanzar retrospectivamente un concepto de la revolución, para poder hablar luego de que alguien le es fiel o no, es la menos histórica de las actitudes que pueden tenerse.

Acaso puede decirse legítimamente que la Revolución es la de Flores Magón, Madero, Carranza o Zapata?. Y algo más grave, quienes hablan de traiciones o servicios, de lealtades

o infidencias, están usando imágenes donde se acusa la noción de externidad que, sin duda creen es posible establecer, entre la revolución y sus actores.

Ni la revolución, ni ningún acontecimiento histórico, son algo inmutable, una cosa que pueda llevarse por buen o mal camino una idea que se pose en instituciones y personajes, algo o alguien en quien se perpetren tales o cuales actos, sin que por ellos sufra ningún cambio.

Si las cosas fueran tan simples -y no lo son, salvo para los mecanicistas de la historia- ha mucho que se hubiera definido no ya la revolución, sino la historia toda de México. Por lo tanto debe aspirarse a señalar qué condiciones históricas se reflejan en la acción y el pensamiento de los hombres; cómo interpretaron y realizaron su propio momento, y por lo tanto, qué parte del ser nacional y de uno de sus momentos, -- el que hoy llamamos Revolución Mexicana, contribuyeron a crear.

Las fuentes de investigación.- Al lado del problema del método general de la investigación y de beneficio de las fuentes, suele presentarse el de su elección, el de escoger -- los documentos que constituyen el testimonio del pasado. Ahora bien, ese problema es ya hoy casi inexistente porque ya nadie escapa que todos los documentos de una época, cualquiera que sea su origen están permeados por el espíritu de la misma y por tanto manifiestan su intimidad histórica --lo mismo los redactados con una intención interpretativa, que los hechos sin

preocupaciones de trascendencia o afán reflexivo sino como expresiones de lo cotidiano, y los hace a todos igualmente útiles. Pero esta abundancia, hace necesaria sin embargo alguna forma de selección.

Partiendo de los supuestos generales apuntados nosotros hemos resuelto la cuestión quedándonos con los documentos políticos pues si los documentos son parte de un todo histórico no lo será menos la específica actividad humana de que son fruto los que nosotros hemos elegido.

Además la índole misma de la política, el ser una -- tarea esencialmente pública nos deja sólo con aquellos documentos que tuvieron ese carácter, los que fueron conocidos y discutidos son más útiles para nosotros. Otros, los inéditos -- o muy raros pierden para nosotros una importancia que, a veces solo por serlo suele dárseles.

El deslinde temporal. - Un último problema del que -- siquiera sea eso- nos queremos hacer cargo, es el de que por ser el fenómeno histórico además de complejo, continuo, toda división que se intente hacerle parecerá de principio arbitraria y discutible. Eso, sin embargo, no exime, sino al contrario obliga a explicar las divisiones hechas en un todo unitario. No únicamente para que quien lea sepa de antemano qué -- puede encontrar en un escrito, sino también porque, además de las limitaciones de quien lo hace, es obvio que está en la na-

turalidad misma de todo estudio el renunciar a la pretensión -- de agotar su objeto.

También a favor de una división fundada está un hecho; empezar a distinguir los perfiles fundamentalmente característicos de cada época histórica parece ser la primera muestra de conocimiento, así como separar una de ellas, como parcela propia en el campo común de labor y llegar a acuñar un nombre que la defina cabalmente, es aprehenderla en lo esencial.

Ahora bien, esos perfiles son menos claros y por -- tanto más necesarios de precisar en períodos como el que aquí estudiamos. En las épocas llamadas generalmente de transición, es decir, aquéllas que forman un meandro donde la corriente -- hasta allí tranquila del discurrir histórico, por el simple -- cambio de dirección comienza a agitarse para desembocar casi siempre en un cause rápido e imprevisto.

En nuestro caso ya que una definición es por lo menos una forma de negación, podemos adelantar que el período -- estudiado aquí no es el porfiriato porque durante él se confía cada vez menos en el sistema político de aquél e incluso -- se duda de los supuestos teóricos que lo sustentan.

Se duda por ejemplo si el gobierno paternalista sería aceptable encarnado por alguien que no fuera el general -- Díaz. Sobre si el camino del progreso material y la renunciá-

ción política seguiría siendo transitado satisfactoriamente -- en el futuro. También la fé positivista en el progreso necesario de la nación pierde fuerza frente a los datos de la realidad.

Tampoco sin embargo es ese el período revolucionario pues la quiebra del antiguo régimen no es evidente para -- todos, y fundamentalmente porque no hay todavía una decisión verdaderamente nacional de desertar de él y mucho menos de -- provocar su caída por medio de la violencia.

Finalmente, ese acontecer ya ciertamente conflictivo no únicamente nos parece así a nosotros sino a quienes fueron sus actores. Ellos nos entregan casi de inmediato esa visión imprecisa de su tiempo, aunque muchos sólo presintieron -- estar viviendo un momento donde una época se cerraba y otra -- daba comienzo planteando la incertidumbre de toda incógnita -- vital.

La literatura política que aquí se analiza da desde luego esa impresión. Su estilo es el de un ajuste de cuentas -- con el pasado el de una especie de exámen colectivo de conciencia. Así no es extraño que cuando el propio presidente Díaz -- compareció para defenderse en lo que estaba siendo un verdadero proceso, muy a pesar de su optimismo en el fallo final usó un estilo que mucho tiene de contrición.

De lo anterior y como complemento natural, aparece en muchos mexicanos de esa época el interés por, planear el futuro pero descubriendo previamente el hilo verdadero que -- guía el desarrollo nacional. En otros, el afán de elaborar -- utopías modelos con que guiar y medir ese desarrollo, pero en ambos el mayor deseo era alcanzar un mejor orden social.

Los escritores políticos de la primera década de -- éste siglo presentan rasgos comunes -- algunos de los cuales -- esperamos señalar -- que les ganan un lugar especial dentro de lo que por propio derecho puede llamarse Historia Contemporánea de México. Tanto que muchos de sus problemas siguen siendo los nuestros.

Con todo lo anterior hemos querido dar cumplimiento a una parte fundamental aunque frecuentemente olvidada de toda tarea histórica, no importa su magnitud: la de su justificación teórica y el señalamiento de los métodos elegidos para alcanzarla.

CAPITULO I

LOS ANTECEDENTES OBLIGADOS

(El esfuerzo liberal.- La perspectiva más dilatada en el desarrollo político nacional la da siempre el liberalismo. El afán de su implantación en México por los mexicanos a partir de los primeros años del siglo XIX, le presta su primera característica, y le da un tono de reiteración y tenacidad que aun subsiste. El liberalismo aparece siempre como el proyecto más entrañable que los mexicanos han querido realizar en su historia.)

Como el proceso de su desarrollo no es sencillo ni breve, partiremos en este esquema de los que hasta hoy parecen ser sus grandes momentos.

(Durante la guerra de Independencia y la organización de la República, el liberalismo es una actitud fundamentalmente política. Su papel es luchar contra el despotismo, para hacer posible una vida nacional autónoma, sustentada internamente en el ejercicio de los derechos individuales y un régimen democrático.) Una posibilidad inédita para los mexicanos mientras no fueron libres y que era legado de la Ilustración, la de transformar racionalmente la realidad por medio de la ley, se les abrió entonces. El "ver en la norma institucional -como dice O'Gorman- un poder mágico para el remedio de todos los males" de a un largo período de la historia mexicana un claro "fervor legislativo" (1).

Pero como el esfuerzo por la democracia y contra la dictadura se agotaba inútilmente, por una parte frente a --
① formas de comportamiento individual y colectivo contrarias
② a la libertad, y por otra, en una forma anti-liberal de propiedad, los monopolios, el siguiente paso del liberalismo --
fue mas complejo. Para destruir los hábitos individuales el esfuerzo fue educativo; reestructurados mentalmente, los mexicanos llegarían a comprender y mantener los beneficios de la libertad aunque hubiera que suprimir una forma de libertad, la de no educarse. Contra los hábitos colectivos que se hacían inexpugnables dentro de los fueros, la supresión de estos y una obligación de participar en igualdad con el resto de los mexicanos en la responsabilidad nacional fue la solución. (Por último la apertura de otra libertad, la de la propiedad, destruyendo el monopolio de sus detentadores, redondea la obra del liberalismo mexicano en el siglo XIX.)

① Pero de esa reforma liberal, que pretendió ser integral, lo mas perdurable fue la herencia dejada a los mexicanos como hábito mental, como filosofía de la acción cotidiana individual y nacional; como punto de vista, los mismo sobre las cuestiones económicas y políticas que espirituales. La Reforma mexicana es fundamentalmente como dice Justo Sierra una revolución mental.

Por eso cuando ese hábito funcionó hecho mentalidad-burguesa, a su través como un lente los mexicanos descubrieron que la realidad como base firme de sustentación de esa

actitud no existía y había por tanto que crearla. Esa base era material y por eso mismo dice Zea "se abandona la discusión sobre la libertad y se establece el orden que permita el progreso material del país, y, con el la libertad por añadidura" (2).

Ese habría de ser el papel de la generación siguiente a la de los reformadores, aquella que nacida al calor de la discordia civil primero y la guerra internacional después tenía una dura experiencia que la hacía no aferrarse a la pureza de los principios y juzgar de su eficacia práctica. La misma generación fué capaz de comprender que los hombres de ese tiempo a pesar de sus divergencias hablaban un lenguaje más común entre sí que con aquellos, conservadores o liberales cuya herencia política decían representar y harían así posible la llamada política de conciliación.

La historia como un todo comenzaba a imponerse, renunciar a cualquiera de sus elementos era dejar inédita una parte del ser nacional. El realismo político típico de las épocas conservadoras anteponía justamente la realidad a los principios abstractos. Por esto también al enjuiciar la obra de la etapa anterior la llamarán utópica y centrarán su crítica sobre la obra suprema de la reforma liberal, la Constitución de (1857).

(La mentalidad que la había creado estaba en bancarrota, la antigua creencia en un orden legal capaz de crear una

Don Juan Manuel...
que el...

realidad era atacada vigorosamente y las circunstancias daban la razón a quienes lo hacían. En México existía ya un régimen legal liberal pero había brotado de él como se esperaba porque era lógico, un país moderno, rico y culto? (3).)

Pero el problema se complicaba porque no todo estaba perdido de la obra reformista. El hábito mental de que ya habíamos era una realidad y se manifestaba en el afán de respeto por el orden institucional en un amplio sector de la sociedad mexicana. "Asombra -dice Cosío Villegas- el conocimiento de la Constitución tan cabal, tan menudo y tan firme" (4) que en el momento del liberalismo hecho gobierno se tenía en México. Su acatamiento era tan firme, que intentar tocarla merma el prestigio de quien quisiera hacerlo aunque para ello -- pretendiera contar con la anuencia del pueblo o sus representantes..Y aún la lucha política, ya fuera para defender "la autoridad instituída" o para apoyar "el sagrado principio de la insurrección contra los malos gobiernos", unos y otros, -- "amigos y adversarios, todos invocaban la Constitución" (5).

Como se ve, contrariar ese espíritu institucionalista no era fácil, y explica la lentitud y cuidado con que se intentaron por el gobierno las reformas al documento de 57. Antes deberían aflorar con toda su fuerza nuevos elementos de la realidad, resortes tan poderosos o más de la vida social como el que era antes de 1876 la convicción de que la existencia nacional sólo era posible dentro de un respeto absoluto a su Ley fundamental.

Pero en nombre de este respeto, garantizada por esa -- ley la lucha política no cesó y ahora era entre los vencedores. El partido liberal, unido sobre todo por factores externos, la lucha contra los conservadores y por la liberación nacional, vió dividirse sus filas cuando esos elementos de presión dejaron de manifestarse.

(Al lado del caos político y quizás más visible empezó a hacerse patente la bancarrota económica. El estado, exhausto por la revolución y la guerra no podía ser promotor de esa actividad. Los capitales nacionales se hallaban contraídos por el clima de inseguridad, los extranjeros estaban ausentes y por último la Iglesia, detentadora antes de la riqueza, no convalecía del castigo de la desamortización.)

Y para todo no parecía haber otra solución que la violencia. La paz y el bienestar dentro de la libertad se alejaban velozmente en el horizonte nacional.

(Cuando frente al caos, el gobierno hubo de saltar la barrera institucional porque una situación extraordinaria exigía medidas extraordinarias de acción política, se ponía sin duda en el mejor camino posible para salvar al país de un colapso , pero ya no a sí mismo, de los embates de la ambición caudillesca y la reacción conservadora. Se da también de paso la razón a los ideólogos de la nueva generación que hablan en todos los tonos de la imposibilidad de gobernar dentro de una ley inadecuada.)

Contra Andruca

Frente a todos sus enemigos, el poder constituido había tenido el su legalidad y en su legalismo la mejor, casi la única defensa y ahora la abandonaba apremiado por las circunstancias. Intentando mantener el orden a como diera lugar dejaba el paso libre a la revuelta, que, cuando ya trunfadora prometía ser la última, expresaba lo que habiendo empezado como cavilación de unos cuantos mexicanos, era ahora - necesidad urgente de todos, la paz. A partir de ese momento todo se sacrificaría como dice Sierra, uno de los creadores de la nueva ideología, a la paz: "La Constitución, las ambiciones políticas, todo, la paz sobre todo. Pocas veces se ha brá visto en la historia de un pueblo, una aspiración más -- premiosa, más unánime, más resuelta" (6).

(Los mexicanos que amaban tanto la libertad y esperaban por medio de ella alcanzar la prosperidad y la felicidad habían fracasado. Su destino parecía ser renunciar forzosamente a un bien para lograr otro. Agotado el esfuerzo por la libertad ensayarían ahora el del bienestar y sobre cuya condición primera, la paz, habría de fincar su autoridad el jefe de la revolución triunfante.)

(A la búsqueda del bienestar. - Al llegar Porfirio Díaz a la presidencia de México por primera vez en 1876, su patrimonio ideológico era ciertamente pobre, circunstancial y aún demagógico. Su fuerza surgía de las condiciones de la realidad, por eso fué tanta. Pero pronto acudirían a explicar su presencia en el panorama nacional quienes por el reblanqueci-

miento de las viejas creencias liberales habían propiciado su arribo al poder.

Surgió así un consorcio entre esa especie de hombre -- providencial y un grupo de la sociedad, el que se llamaba a sí mismo mas como una aspiración que como una realidad, burguesía mexicana. Los intereses, las ambiciones lejos de sacrificarse serían la condición misma de existencia del régimen. Díaz sería apoyado por ese grupo si armonizaban sus intereses particulares. Los de él eran el poder político, los de ellos la priveranza económica.)

Además el sector burgués era dueño de una ideología y habría de emplearla para explicar y justificar ese consorcio.

(El positivismo producido en Europe para garantizar la permanencia de la burguesía en el poder, en México serviría para crearla para intentar convertir en realidad lo que era apenas algo más que una ambición y un deseo.

En cambio en los dos casos, el europeo y el mexicano, la implantación del orden era el primer paso hacia la meta y también en ambos habría de ser impuesto sin que se le viera -- como supresión de la libertad sino como su mejor garantía. De allí que el gobierno que demostrara ser capaz de lograr ese orden sería digno de apoyo pues no estaba sino trabajando por la libertad.)

El valor del poder se mediría práctica y no doctrinalmente, porque un gobierno es antes un resultado que una causa

y como la realidad era anárquica el único posible y por lo -- tanto el mejor sería un "gobierno fuerte" (7).

(Así se conciliaban los dos intereses políticos más po-
derosos de entonces; la paz y la libertad pero precisamente -
en ese orden. La libertad, meta del liberalismo, no se supri-
mía, se mediatizaba.)

Todo, porque en México se había querido hacer la histo-
ria al contrario que en el resto del mundo. Si la prosperidad
económica era el árbol y la democracia su fruto, aquí también
aquella debería preceder a ésta aunque para acelerar un proce-
so que en el mundo civilizado había sido de siglos habría que
poder en marcha dos motores poderosos. Uno, la dictadura pa-
triarcal progresista; otro, la conciliación que impedía el --
desperdicio de ninguna de las fuerzas nacionales.

Finalmente y para ganar la batalla del futuro, para que
ese esfuerzo que sería largo fuera comprendido y sostenido por
las generaciones siguientes, (la burguesía mexicana habría de -
dar, la que quizás fué su mejor batalla, en la educación. Lo--
gró hacer que su propia doctrina, el positivismo fuera también
un hábito mental para los mexicanos que tuvieran acceso a la -
escuela.)

Todo para hacer de México una nación moderna y de la vi-
da burguesa una realidad; "Para cubrir al país de un sistema -
ferroviario que uniera los puertos y el centro con el interior
y lo ligara con el mundo, que sirviera de surco infinito de --

fierro en donde arrojado como simiente el capital extraño, produjese mieses óptimas de riqueza propia". Todo para que "un en sueño, la parición de una industria nacional" se realizara y - pudiera ahora sí alcanzar "toda la evolución social mexicana - ... un fin total; la libertad" (8).

Pero aún antes de que Justo Sierra, sin duda el evolu-cionista mexicano más sincero y más inteligente, escribiera es tas líneas con que pretendía "cerrar un libro" y una etapa en la evolución del pueblo mexicano, ya la nueva generación se ex presaba sobre esas realidades con el lenguaje de la desilusión y la duda.

NOTAS

- 1.- Edmundo O'Gorman. Seis estudios de tema mexicano. México. Universidad Veracruzana. 1960. p. 120.
- 2.- Leopoldo Zea. Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1956. p. 47.
- 3.- Justo Sierra. Periodismo Político. En Obras completas del Maestro Justo Sierra. v.IV. México. Universidad Nacional. 1948. ps.172-175.
- 4.- Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México. La República restaurada, vida política. México. Editorial Lermes. 1955. p.81.
- 5.- Ibidem. p. 82.
- 6.- Justo Sierra. Evolución política del pueblo mexicano. En - Obras completas del Maestro Justo Sierra.v. XII.México. -- Universidad Nacional. 1948. p. 385.
- 7.- Ibidem. ps. 395-396.
- 8.- Justo Sierra. Evolución política del pueblo Mexicano. p. 396.

C A P I T U L O II

EL MOMENTO DE LA DECEPCION.

Combate a la tiranía.- (La actividad de Ricardo (1873-1922), Jesús (1871-1930) y más tarde Enrique (1877-1955) Flores Magón, es sin duda el primer antecedente serio de la Revolución Mexicana. Comenzada con el siglo, la labor de esos periodistas convertidos más tarde en revolucionarios, es la primera auténtica oposición al gobierno de Porfirio Díaz.)

Contrastando con los numerosos brotes de descontento,-- que a lo largo del régimen se sucedieron, cuya característica es el oportunismo personalista (1), la acción de los hermanos Flores Magón fué sostenida y metódica. Expresaba además los intereses de una porción amplia de la sociedad de su tiempo y no únicamente de un individuo o una oligarquía.

Por otro lado, la transformación de su ideología y actitudes por lo menos hasta 1908 es semejante a la de otros líderes y sus grupos: cambiar los métodos pacíficos de la evolución democrática, por los violentos de la revolución armada.

Quando tenía apenas 19 años y era estudiante de la Escuela Preparatoria, Ricardo Flores Magón hizo su primera salida a la brega política uniéndose a la protesta que provocó la tercera reelección de Díaz. Capturado en mayo de 1892 junto con 60 estudiantes, recobró su libertad gracias a una ruidosa protesta de sus correligionarios (2).

Al fundarse el 1893 el periódico opositor El Demócrata, Flores Magón figura entre sus redactores; la publicación como muchas otras de la época tuvo una vida efímera; a los tres meses fué clausurada por el gobierno (3).

Ricardo y sus hermanos, ya entonces también luchadores políticos, desaparecen de la escena hasta el 7 de agosto de 1900 en que Jesús comenzaba a editar un periódico propio, Regeneración. Durante diecinueve números, el periódico hizo una campaña en que señalaba primero lo que la administración pública, el poder judicial y la justicia misma deberían ser, y pasaba enseguida, sin "cortesías generalizaciones" -precisando hechos y nombres-, a mostrar lo que en menos "incapaces para -- cargos tan delicados", eran en realidad. La infracción constante a la ley por las propias autoridades, la inversión de jerarquías entre el pueblo, que debería ser soberano, y sus mandatarios exigentes siempre de "su misión y obediencia" etc. fueron señalados durante casi un año a pesar del peligro de una "lucha de pigmeos encarados a titanes" y del "indiferentismo político de las mayorías" (4). Durante ese tiempo la idea de que -- uno de los poderes no es "sino complemento de los otros dos", -- les indujo a cambiar la orientación judicial de su periódico -- por una de combate en que se enjuiciaría la totalidad del régimen.)

El nuevo Regeneración, periódico independiente de combate, apareció el 7 de enero de 1901 (5). Su artículo de fondo -- mostraba en una perspectiva histórica la situación nacional --

"Todo el siglo anterior decía, lo hemos pasado luchando por la libertad", de la Independencia Tuxtepec la meta no había cambiado. El triunfo de Díaz obedecía al mismo anhelo popular -- que lo vió encarnado en su "programa de regeneración política" y de respeto a las libertades fundamentales (6) pero al comenzar al siglo y a veinticuatro años de espera infructuosa, las cosas seguían como en el pasado y aun peores pues se perdieron las libertades de sufragio, de prensa y de opinión política. Se reformó la Constitución para reelegir y fortalecer al ejecutivo y se puso en "práctica la política de conciliación"(7).

El conservadurismo autócrata y centralista y la nueva intervención del clero en la vida política delineaban el panorama nacional.

Por tanto, lo anterior era la denuncia de un compromiso incumplido; Porfirio Díaz había engañado al pueblo cuando convencido éste en un momento de su desarrollo, de la necesidad de una acción de mano fuerte como remedio para el desorden que paralizaba el progreso, le había entregado parte de su libertad a cambio de que el caudillo, lograra el orden y el progreso.

Sacrificando su evolución política, creyeron los mexicanos que harían posible su evolución social, pero empezaba a verse ya lo estéril de su renuncia. La nación que soportó la tiranía como un mal menor y transitorio, que creyó en la teoría de los hombres necesarios y la necesidad de la dictadura,

comprobaba que todo había servido únicamente para "embrute-
cer al pueblo", no para redimirlo.

(La autoridad de Díaz a pesar de su amplitud, no había
podido siquiera consolidar el orden que estaba a punto de --
romperse. Resultado de una "voluntad dictatorial" y no de la
aplicación de "un conjunto de verdades científicas", el ór--
den era cada día menos sólido.

Sordo a las peticiones populares, el poder central de
jaba a los estados de la República anfixiarse "bajo la pesa-
dumbre de los déspotas", y en 14 de ellos, por lo menos la -
situación era ya intolerable.

En cuando a la otra parte del compromiso, crear el --
progreso, el porfirato no había cumplido mejor. El progreso
material se reducía a "unos cuantos ferrocarriles, que casi -
todos son de extranjeros (y) matan toda la industria y el cá-
mercio porque con su alta tarifa de fletes... ganan toda la -
utilidad que podrían percibir el comerciante o el industrial.
A un comercio que cierra sus establecimientos porque no hay -
dinero, (a las) minas que sólo pueden ser adquiridas por el
millonario o el hombre de influencias. (A) uno que otro edi-
ficio inútil (y a) cuatro o cinco capitales que pesan sobre
la inmensa miseria del pueblo) Cuatro o cinco compañías afor-
tunadas (que) matan toda la industria por virtud de una -
odiosa competencia sostenida por el gobierno."(8).

Por otra parte, la política de conciliación que se --

había justificado como condicionante de la nacionalidad, tam-
bién había fracasado. Se había dicho, y era verdad, que exis-
tía una diferencia fundamental entre un caudillo y un gober-
nante. El primero debía buscar el triunfo exclusivo de los --
principios de su partido, el segundo, aglutinar las fuerzas --
sociales, limar sus asperezas y hacer coincidir los intereses
particulares y los superiores de la sociedad, estos últimos --
sin embargo decían los redactores de Regeneración no privaron
nunca. El egoísmo de Díaz y el de sus secuaces fué lo único
que se concilió.

(El propósito, políticamente válido del gobierno porfir-
rico de querer ser liberal--conservador, de lograr superar el
antagonismo entre los grupos que en el pasado marcharon "por
caminos diametralmente opuestos", no se logró. Los grupos ha-
bían sido unidos por la corrupción o la fuerza, no asociados
voluntariamente.)

(La unión, el consorcio "entre los antiguos cuerpos y el
gobierno" fué útil únicamente para combatir las libertades y
disponer a su antojo de las vidas y haciendas de los ciudada-
nos. Las facciones que en 1904, afirmaba Porfirio Díaz en su
informe al Congreso, estaban formando "ya parte de una misma
e indiscutible nacionalidad", seguían siendo a pesar de todo --
facciones. (9).)

Reafirmación liberal. - (Pero si los problemas eran mu-
chos y muy graves, tenían también un orden de urgencia, había
que resolver uno, el fundamental. Este para el grupo de Rege-

neración era el problema político. Heredero consciente de la tradición liberal cuya evolución veía detenida por la dictadura, pensó que en el ejercicio de la democracia estaba el elemento de ajuste social. Su práctica produciría "el fruto sazonado de la regeneración política y social".)

(Si el pueblo recuperaba su libertad política alejaría el peligro de una revolución y estaría preparado para contingencias como la que planteaba, en marzo de 1901, la repentina enfermedad del presidente Díaz. Ese hecho que la "prensa asalariada" quiso reducir al mínimo de importancia, subrayaba sin embargo el verdadero problema político de México, el gobierno era tan frágil como la vida de su jefe.

La muerte de Díaz provocaría la lucha por la herencia del poder o bien si la sucesión era pacífica el pueblo, incapaz de reclamarla volvería a caer en "nuevos largos años de tiranía" hasta que colmada la medida de su sumisión, tuviera que sacudirse la indiferencia y ese "sacudimiento es lo que se llama revolución".)

El peligro pues era el mismo a corto o largo plazo, el indudable fin de la vida de Díaz y el problema de la sucesión presidencial eran el disparadero auténtico de la tarea de los regeneradores.

La razón de una actitud.- Ahora bien, qué clase de -- hombres eran los que frente al indiferentismo político general veían tan clara la situación de su tiempo? Cómo se --

interpretaban a sí mismos y qué papel esperaban desempeñar en el despertar y la dirección de la conciencia pública?

En sus propios escritos está la respuesta a esas - - cuestiones.

(Al hablar de los posibles sucesores de Díaz, el grupo liberal de Regeneración hace su propio retrato social y define sus intereses. "De modo que ni el elemento oficial, - escriben en 1901, ni el clericalismo, ni el militarismo podría proporcionarnos el candidato apetecido; éste deberá salir de la clase que vive independiente y no tiene compromi- - sos... con el actual modo de cosa?" (10).

Por exclusión podemos descubrir que el grupo que así opinaba no se identifica con los que menciona. Es el suyo un elemento distinto, "independiente".)

Opinión de Díaz

Era la clase media del lenguaje cotidiano, la burguesía de los teóricos, la que decía Sierra, "unía a su ilustración una indudable ambición de poder y de mejoramiento"; la que en parte, y durante su crecimiento el régimen tuxtepeca- - no pudo satisfacer. Los cargos en la política y la burocracia, las posesiones de tierras, los negocios al amparo oficial o - la asociación con los monopolios extranjeros al hacer la pró- - pera y estable la convirtieron en base sólida del régimen.

Más tarde, cuando la conciliación y crecimiento natu- - ral de los grupos redujeron las oportunidades, muchos queda- - ron excluidos y ahora la segunda generación más numerosa, el

grupo definitivamente no premiada, el que arribaba a un mundo ya integrado en el que no tenía lugar, al cobrar conciencia de su situación, sin compromisos, pues que ningún favor debía, y sin poder ser silenciado sino por la fuerza, iniciaba la crítica de su época.

Pero ciertas posibilidades nacionales estaban indudablemente agotadas históricamente en ese momento. Los objetivos de la nueva generación tendrían que ser también nuevos, así podemos llamarla la generación neo-liberal. Eran nuevos en edad y condición histórica, se sentían ligados al liberalismo del pasado porque se hacían cargo de continuar un proceso histórico interrumpido por el porfiriato pero continuarlo no era repetirlo. Comprendieron que ser liberal, en tanto que anti-clerical o anti-militarista, ya no era suficiente. Y comprendieron también que la ausencia de las condiciones reales cuya creación había sido encomendada al estado que nunca los liberales mexicanos más certeros vieron como el gendarme de la fórmula clásica debería seguir funcionando.

Deberían atacarse los extravíos de la institución, no ésta que tantos esfuerzos había costado crear. Pensada para regular sin vedarlos los derechos individuales, y como poder superior, por representar el todo nacional sobre cualquier pretensión oligárquica había que volverlo a esa misión original. Corregir los errores por los caminos de la opresión que limita y reestructura y no por los de la revolución que destruye, era otra novedad del grupo y un resultado de su circuns-

tencia, el "mito social" de la paz surtía sus efectos, con --
ella por lo menos era factible iniciar el libre juego de una
opinión pública enterada, educada, apta para elegir un congre
so que fuera el mejor freno para la dictadura.

Por eso decían "no queremos revolución, por eso debe --
haber libertad; no queremos revolución por esta razón desea--
mos que haya moralidad administrativa" (11).

Se intentaba regenerar la situación y el estado; el --
título mismo de su periódico habla claro de que, para los --
Flores Magón, en origen y esencia el gobierno creado por la -
historia mexicana era algo positivo, susceptible por lo tanto
de regenerarse.

Así, frente a los que eran simplemente liberales y --
que a partir de 1900 se reagruparon para luchar contra el cle
ro, los redactores de Regeneración iban logrando una visión --
más amplia de la situación.

Ahora bien, quiénes deberían abocarse a esas tareas --
de regeneración pacífica, democrática infiltrando "el libera--
lismo en el espíritu de las masas?". "Los ciudadanos honrados -
...los que ante el giro político impuesto a los negocios públi
cos por el general Díaz... decepcionados... arrinconaron sus -
personalidades" /

Es decir la clase que, en una imagen que irán puliendo
con el tiempo, llamaron antes productora y ahora honrada. Y --
cuyos elementos van desfilando en sus artículos periódísticos;

los profesionales que^{re} a pesar de su saber veían ocupado su lugar por quienes "suplen el conocimiento con el servilismo"; los administradores aptos desplazados por individuos de "antecedentes discutibles y reputación sospechosa", los entendidos en política nunca llamados al gobierno por "no renunciar a su propia voluntad para sustituirla por la del jefe", los verdaderos intelectuales capaces de oponer la razón al "obscurantismo o la fuerza"; los periodistas que no ejercen su oficio "por unos cuantos cobres" a "cambio de aplaudir y agasajar a gobernantes impopulares" del pueblo en fin, que de biendo "ser el amo" había pasado al triste papel de "comparsa en los ridículos festejos de la adulación y el servilismo"(12).

Esa numerosa clase sin clase era la misma a la cual el régimen negaba toda oportunidad de actuar, a la que el presente de un crudo darwinismo social y ético -en que el éxito era la única prueba de valer- no justificaba, y que buscó por lo tanto en el pasado los fundamentos de su actitud.

(Este que llamamos neo-liberalismo empezó siendo más histórico que conceptual; se proclamó liberal conforme a la tradicción nacional, es decir, liberal por ser de progreso frente a los conservadores representativos del retroceso, pero con el tiempo continua sus planteamientos para en 1906 hacer uno que partiendo del presente anudaba el pasado con el porvenir.

Pero hacia 1903 en que Regeneración cumplía su segunda etapa de desarrollo y en que fué acallado por la violencia, la fórmula de convencer al pueblo y al gobierno para que "el per-

sonalismo"dejara su lugar a "las sublimes funciones del poder popular", pensaban sus animadores que era la más adecuada.

(La respuesta del opresor.-) La invitación de sus opositores a reanudar el diálogo democrático, fué respondido por el gobierno con una brutal represión. El club Ponciano Arriaga de San Luis Potosí, centro coordinador del movimiento liberal, fué disuelto en forma violenta la noche del 24 de enero de 1902 y sus dirigentes encarcelados bajo la acusación de desacato a la persona del presidente de la República.

(Pero los clubes centrales únicamente se mudaban no desaparecían y sí, en cambio, sus filiales aumentaban en número. Sus actos públicos se hacían más agresivos, el lenguaje de sus proclamas y de la prensa que los apoyaba se hacía más adjetivado, y se ensayó una prosa y una poesía de tono heroico en que se hablaba ya de unir la acción al pensamiento, de que el pueblo "piense y combata".)

(La caricatura, arma poderosa en un pueblo analfabeto, surtía sus efectos socavando al ridiculizarlas, las bases sólidas por esotéricas en que descansaba la autoridad y el respeto casi místico a la persona que la encarnaba.)

(La prensa anti-gubernista cobró mayor solidaridad; la incautación de un taller ya no era suficiente para evitar la impresión de un periódico, otro se encargaba de hacerla, y los redactores perseguidos se incorporaban a otras publicaciones.)

A todo respondía no obstante la fuerza de la dictadura incautando talleres, disolviendo clubes y encarcelando periodistas. Regeneración fué cerrado y cuando desde El Hijo del Ahuizote Ricardo Flores Magón pretendió seguir combatiendo al Gobierno, cerró también ese periódico y amenazó con hacer lo mismo a cualquiera que aceptara sus escritos.

La persecución a la prensa cobraba formas de terrorismo. Siendo la "leva" a los ojos de los mexicanos de aquel tiempo el peor de los castigos, se amenazó con ella a los periodistas y por lo pronto empezaron a ser juzgados por tribunales militares y a purgar sus sentencias en las "cartucheras" de los cuarteles.

(Así las cosas, las sentencias que aumentaban en tiempo y rigor produjeron deserciones; el propio Jesús Flores Magón se alejó de la causa.)

Los periódicos comenzaban a desaparecer, y los sobrevivientes perdían a ojos vistas en tamaño espiritual y aún físico.)

Ricardo Flores Magón, después de su último cautiverio de casi nueve meses, decidió abandonar el país, cuya situación política parecía más sólida que nunca. El 18 de noviembre de 1903, la Cámara de Diputados recibía una iniciativa de ley que al aprobarse creaba la vice-presidencia y aumentaba el ejercicio del Ejecutivo a seis años. Con esa medida creía Díaz asegurar la continuidad pacífica del régimen; pero no resolvía --

el problema de la sucesión, únicamente lo aplazaba.

(El día 3 de enero de 1904, Ricardo Flores Magón, su hermano Enrique y Santiago de la Hoz, cruzaban la frontera de los Estados Unidos en Larado.)

En el destierro.- Regeneración volvió a ver la luz en el extranjero, en Texas, y explicando su salida de México, apareció el 5 de noviembre de 1904.

Al penetrar a México los ejemplares de esa publicación, Porfirio Díaz comprendió que no había liquidado a sus opositores, y por las vías de la violencia, pagando para que los atacaran y obligándolos, al defenderse a tener dificultades con las autoridades estadounidenses, reanudó su persecución.

De Texas, los Flores Magón emigraron a San Louis Missouri, donde se les unieron nuevas víctimas de la persecución en México; con ellos reanudaron sus tareas periodísticas y las ampliaron con una sorprendente actividad epistolar de agitación - cuyo destino era México.

(Los suscriptores de Regeneración crecían, las cartas (donde se señalaban los pasos) de una organización política secreta crecían también. Cuando el grupo magonista consideró posible que esa organización funcionara, se constituyó en Junta Organizadora del Partido Liberal que, instalada el 28 de septiembre de 1905, se integró como sigue: Presidente, Ricardo Flores Magón; Vice-

presidente, Juan Sarabia; Secretario, Antonio I. Villarreal; Tesorero, Enrique Flores Magón; Vocales, Manuel Sarabia, Rosalío Bustamante y Librado Rivera.)

Al darse a conocer en México esa nueva etapa del liberalismo renaciente, los esfuerzos del gobierno por destruirlo se acentuaron y tuvieron buen éxito. Acusados de delitos del orden común, Ricardo y Enrique Flores Magón junto con Juan Sarabia, fueron encarcelados y confiscadas las prensas donde se imprimía Regeneración. Recobraron su libertad en enero de 1906 al hacerse el depósito de 4,000 pesos que como fianza exigían las autoridades y que fué reunida gracias a la campaña que inició en México el periódico El Colmillo Público.

A pesar del auxilio pecunario que tenían de sus partidarios, los magonistas no habían recibido franco apoyo popular. El temor a la represión y al desorden, el acostumbramiento que los pueblos tienen a un cierto modo de vida establecido, y el indudable prestigio de que, a pesar de todo lo que se diga en contrario, tenía aún la figura de Díaz -que puede ilustrarse con el abucheo que Ricardo Flores Magón recibió de los Congresistas de San Luis Potosí en 1901, cuando, según ya señalamos, atacó de frente al dictador- explican la amargura que se trasluce en muchos de los escritos de nuestros personajes.

La conciencia que el grupo magonista tenía de ser estorbado por el orden social establecido, que se explica por su ilustración aunque fuera mínima, no era sin embargo patrimonio de todos

mexicanos a principios de siglo. Por tanto los magonistas se esforzaron por realizar una transferencia de sus propios problemas a sectores cada vez más amplios, para mostrar que la ofensa del opresor no era únicamente en contra suya, sino de la nación entera. Para lograrlo se hizo portavoz de los obreros y tomó la defensa de los campesinos, que por obra de su dura servidumbre, habían perdido todo horizonte y toda aspiración de mejoramiento.

Trataron de crear una especie de frente popular, de partido necesariamente policlasista de alianza, entre todos los grupos marginados por la oligarquía porfiriana con una doctrina de redención popular más emotiva que racional.

La forma especial de nuestra realidad suple lo que podría haber sido una conciencia de clase por sentimientos reales, históricamente válidos. Así por ejemplo la lucha obrera no se plantea como pugna con el capitalismo en cuanto tal sino por ser extranjero, acuñándose así una especie de obrerismo patriótico que funcionó en sucesos como los de Cananea y Río Blanco.

(El no pertenecer a una clase definida fué la mejor arma de los magonistas porque les permitió ligarse a otras clases -la obrera y la campesina- y expresar sus problemas con alguna autoridad.)

(Ideológicamente estaba llegando el momento en que el liberalismo como programa y el positivismo como filosofía de análisis se acercaban, el enfoque objetivo de los problemas y el pragmatismo de las soluciones que los magonistas harían unos meses más

tarde tienen mucho que ver con su formación. Además el régimen - al insistir en los problemas económicos acabó llamando la atención de todos los mexicanos sobre ellos. El análisis del Programa Liberal de 1906 pudiera darnos la razón.)

(El Programa Neo-liberal.- El Programa del Partido Liberal de 1906 (13) es, sin duda, la primera gran síntesis de los problemas de México que produce este siglo. Muchos de sus postulados, adaptados o coincidiendo con otros, lo que demuestra su certeza son hoy un patrimonio nacional.

Elaborado sin ninguna pretensión técnica, su estudio demuestra que se llegó a él, antes que especulativamente por la observación de la realidad y el desarrollo nacionales.)

De la primera experiencia de sus autores en su batalla contra la dictadura, la jurídica subsiste en esta segunda, la neo-liberal, la fé en las bondades de la democracia siempre que se ejerza permanentemente, como una vigilancia efectiva del pueblo sobre sus gobernantes, a través de su intervención en la cosa pública.

(El ejercicio político es un derecho, pero también un deber que si no se practica se pierde, en las primeras cláusulas del Programa hay un reproche, no por velado menos duro, a quienes no habían sabido conservar su patrimonio político.)

A continuación se enumeran "las principales aspiraciones del pueblo y sus más urgentes necesidades", la libertad de prensa

la supresión de tribunales especiales en tiempo de paz, la expeditación del juicio de amparo y de la justicia en general, la no reelección continuada del Ejecutivo nacional y de los estados, la presición de facultades del Congreso, etc.

(Frente a la religión la actitud era ortodoxamente liberal y tolerante. Frente a la Iglesia recordaba su especial esfera de acción y su independecia del estado. Pero como, en el ejercicio abusivo de otra libertad, la de enseñanza encontraba la Iglesia la forma de actuar en política, se declaraba la escuela laica como la única posible. En ella, el ejercicio libre de la verdad, garantizaba la libertad espiritual de las futuras generaciones.)

El grupo floresmagonista, como venimos señalando, deja ver claramente en sus escritos y en el propio plan de 1906, que tiene conciencia de ser eso, un grupo, y busca aliarse a otros sectores de la sociedad. Por lo tanto al lado de lo puramente político señala una serie de problemas sociales y económicos, sin duda más comprensibles para todos por ser la expresión de necesidades inaplazables. Su liberalismo no era mero "jacobinismo" sino una doctrina de reorganización nacional.

Ahora se quiere hacer un todo de la libertad y la propiedad, la enseñanza que el pasado inmediato daba de una libertad puramente declarativa y legal obligaba a fundamentarla en algo tangible en el futuro, por eso dicen: "libertad y prosperidad; he ahí la síntesis del programa".

Como puede verse el planteamiento no era nuevo, el porfiriato decía cosas parecidas, sólo que en el antiguo régimen, la libertad sería resultado de la prosperidad y ahora ambas serían simultáneas e inseparables.

El porfiriato había querido también el progreso material pero equivocó los caminos para conseguirlo, así como un escritor de la época, Manuel M. Alegre, comparaba el régimen con una representación teatral, en que las situaciones existían pero no verdaderamente, en la sociedad creada a lo largo de veinticuatro años, muchas cosas eran ficción; la primera la riqueza.

(El porfiriato creía haber hecho una burguesía y una industria pero no estructuró la realidad económica que lo sustentara. La burguesía era inauténtica, simple socia, y no la más importante, de la burguesía extranjera. La industria existente, fundamentalmente extractiva estaba por su naturaleza misma al servicio de intereses no nacionales. México se sentía burgués, moderno e industrializado, pero realmente no lo era. Por -- qué?, porque todo había sido importado, montado sobre una realidad inadecuada. A la organización feudal, que todo el pasado mexicano había querido destruir sin lograrlo, el porfiriato la consolidó, suicidándose.)

La riqueza en su concepto moderno de productora de riqueza no existía, permanecían en cambio los viejos hábitos de atesoramiento mercantilista. La tierra, riqueza primordial del país sólo producía satisfacciones de señorío y si lo que redituaba pareció ser mucho, era porque quienes lo disfrutaban eran

pocos.

Esa es la situación que ahora se desea modificar desde su raíz. Había que crear esa riqueza moderna y, simultáneamente, hacerla cumplir una función social, "crear la prosperidad para todos", "aumentar el volumen de riqueza general" y siendo la única de México la de la tierra, surgiría nuevamente y como siempre en su historia el problema agrario en toda su fuerza.

¶ Pero si queremos evitar que nuestros personajes parezcan demagogos o videntes, debemos preguntarnos otra vez por la razón de su acierto en lo que van planteando, cabe por eso insistir en que sus puntos de vista son los de un grupo que si es ya verdaderamente moderno, burgués, pero que aún es -- apenas un sector, un grupo cuyas posibilidades de ascenso son mínimas y que debe por tanto ampliarlas.

(Esa burguesía nacional, nacionalista, solo podría prosperar, si prosperaban con ella los campesinos y los obreros -- nacionales, si rescataba de menos extrañas la riqueza nacional. Claramente realista ya no tiene como la del siglo anterior la pretensión de participar en la competencia del mercado mundial y tenía que proveerse de uno propio que sólo podía ser el nacional. Salvando al pueblo mexicano de la miseria, -- creándole un número mayor de necesidades, curando su economía del requitismo permanente que la aquejaba y sólo así, podría -- lograrse "el desarrollo de la agricultura y de la industria".)

"Cuando los millones de parias que hoy vegetan en el -- hambre y la desnudez, coman menos mal, usen ropa y calzado y -- dejen de tener petate por todo ajuar, la demanda de mil géne-- ros y objetos que hoy es insignificante aumentará en propor-- ciones colosales; la industria, la agricultura, el comercio, todo será materialmente empujado a desarrollarse en una esca-- la que jamás alcanzarán mientras subsistan las condiciones -- de miseria general".

(Ahora bien, cómo se lograrían tales objetivos?, por -- el control de la riqueza y de la propiedad, nótese bien, con-- trolarla, no desaparecerla como se ha llegado a opinar, inter-- polando (otra etapa del pensamiento magonista, la anarco-comu-- nista con la de 1906. El derecho de propiedad esencial en el liberalismo, no se pone en duda, al contrario, se amplía, se -- ataca el abuso que de él hay en México porque impide que otros lo disfruten también; "los acaparadores de tierras" son nega-- tivos porque sumen en la miseria a otros mexicanos.)

(Una postura semejante se advierte frente a la cuestión obrera. En ninguna parte hasta 1906, el grupo liberal llega -- a sugerir la desaparición del capital industrial, se quiere -- únicamente que sus productores fundamentales participen de sus utilidades. Piden salarios que no sean de mera subsistencia, -- que le den al obrero medios para disfrutar "de aquello que los demás disfrutan".)

- Salarios móviles como diríamos hoy, que adecuados a las necesidades del lugar donde se pagaran les dieran un poder adquisitivo real. -

- Pero ese programa de equilibrio social, de justicia social, tendrá que ser realizado por alguien, la experiencia enseñaba que la ley sola no resolvía los problemas y que no podía esperarse tampoco que los explotadores del pueblo se compadecieran y dejaran de hacerlo; ese alguien tendría que ser "el pueblo mismo" a través de mandatarios demócratas; -- es decir el estado, regulador de las fuerzas sociales. -

El gobierno -estado y gobierno son sinónimos en nuestro lenguaje político común y corriente-, que el triunfo revolucionario creara sería quien "obligaría al capital... a obrar con menos av-ricia y mayor equidad".

El estado se encargaría también de reestructurar la -- propiedad agraria, de adjudicar las tierras a aquellos que -- "las hagan trabajar y se aprovechen de sus productos" y el -- que impondría a los dueños la condición de "no venderlas para conservar la división de la propiedad".

Pero de todo lo anterior no se seguía un dirigismo de estado, no, la acción gubernamental sería transitoria, limitada en la cuestión agraria a que la tierra improductiva sea de quien fuere, se repartiera junto con la de la nación, pero hecho esto, y garantizada la supremacía de la reforma con la -- inalienabilidad de las nuevas propiedades, el estado retiraría

su intervención.)

Respecto a los obreros, la situación era semejante; -- la intervención del estado frente al capital y a favor de -- aquéllos, era únicamente para ponerlos en "condición de luchar contra el capital sin que su posición (fuera) en absoluto desventajosa"; hecho ésto, ampliado el horizonte espiritual y la fuerza de los trabajadores con una legislación -- adecuada, el estado se retiraría; todo nuevo beneficio que -- los obreros pudieran "arrancar" a sus "explotadores", deberían "lograrlo con su propio esfuerzo y exclusiva ambición, -- luchando contra el capital en el campo libre de la democracia".

Cualquiera situación que contreriera lo anterior, -- cualquier permanencia de la acción gubernamental, no sólo falseaba el ideal liberal, sino que podría identificarse fácilmente con las actitudes que el porfiriato mantuvo, y en las que, en nombre de un paternalismo benéfico, necesario, se impidió el juego democrático y se paralizó la dinámica social.

El nuevo estado sería el fiel de la balanza social; -- "elevado por el pueblo", velaría por sus derechos pero no exclusivamente, pues no debería "atacar a derechos ajenos", pero tampoco "permitir las extra-limitaciones (ni los abusos)".

A lo visto se agregaba finalmente una buena dosis de -- nacionalismo, de nacionalismo a la defensiva y un propósito -- de acercamiento latinoamericano, que garantizara la integridad de éstos países "haciéndolos respetables por la fuerza de

su unión, ante otros poderes que pretendieran abusar de la debilidad de alguna nación latinoamericana".

Frente a éste análisis de lo fundamental y más novedoso aunque cargado de experiencia histórica, que contiene el Programa Liberal de 1906, puede afirmarse que se está ante una etapa realmente revolucionaria del pensamiento magonista.

- Revolucionaria, no únicamente porque se habla ya de derrocar el régimen, sino porque al tomar el poder se haría de él un instrumento de revolución social y económica. —

Ahora bien, frente a esa actividad renovadora el porfirato adopta una exclusivamente defensiva y burocrática; su vieja divisa, "poca política y mucha administración", le había sido hecha buena por el tiempo; ahora no comprendía los problemas políticos, y sólo tenía para ellos soluciones administrativas, aunque en ellas como veremos, seguía siendo muy hábil.

(Nueva persecución. - Simultáneamente a la tarea de elaborar y divulgar su programa, el grupo liberal siguió agitando. A salto de mata por el territorio de los Estados Unidos y Canadá, tratando de eludir a los agentes privados de Díaz) -cuya cancillería nunca consiguió una acción oficial directa contra los rebeldes de parte del gobierno de los Estados Unidos, venciendo obstáculos muy superiores a sus recursos como fué el que su correspondencia fuera clasificada como de primera clase lo que hacía casi incosteable su envío a México, y sufriendo -

la violación constante de la misma con todos los peligros que eso significaba continuaron su labor incansablemente.

Esto agravó las cosas a los ojos del Dictador porque - lo que antes, por riguroso que fuera, se mantenía en el papel ahora tomaba las vías del hecho.

(El 16 de enero de 1906 los trabajadores mineros organizaron en Cananea, el Club Liberal, "Unión Liberal Humanidad" que decía "secundar en todas sus partes las resoluciones de - la "Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano" (14).)

Las ligas del movimiento obrero con el grupo magonista eran pues expresas, pero además y no obstante ser la de -- los trabajadores una organización secreta el gobierno tenía - como siempre, las pruebas necesarias para establecer esa co-- nexión (15).

A los seis meses de formada la Unión, el primero de -- junio, ^{20 de junio de 1906} estallaba la huelga de Cananea. El ideario de los huelguistas era nacionalista, de exigencia al gobierno - a pesar - de que como organización política lo combatía- de que velara por una mejor protección a los trabajadores en cuanto tales; pero ante todo, por ser mexicanos.)

- Además, y esto se repetirá en otros sectores ya revolu- cionarios, era una protesta contra la filosofía social del ré- gimen que, con fundamentos naturalistas, trató de justificar la supremacía de unos hombres sobre otros. Lo anterior fué -- señalado con toda claridad en el discurso que Esteban Baca Cal

derón había pronunciado en el mineral durante la celebración del 5 de mayo de 1906 y que fué como el prelude de la huelga. "Los nombres -decía-, descienden (sic) de un mismo origen son iguales, son hermanos ". Por qué entonces los mexicanos debían tolerar su postergación frente a quienes no tenían otros títulos de superioridad "que ser blondos y de ojos azules?". -

En el movimiento minero el perfil más acentuado es el de una protesta contra la discriminación racial de los mexicanos más grave porque se practicaba en el "propio suelo" y con la complicidad del propio gobierno (16).

A los veintisiete días de lo anterior, Cananea se convertía en la primera muestra del ansioso y temido "sacudimiento popular". -

- La energía con que el gobierno reprimió a los mineros de Cananea no fué suficiente para evitar que seis meses más tarde otro movimiento quedara planteado. A principios de 1907 y como resultado de la aplicación del "Reglamento para las Fábricas de Hilados y Tejidos de Algodón", que las empresas textiles establecidas en Puebla pusieron en vigor y que significaba un aumento de las jornadas y una disminución de los salarios estalló la huelga textil que tenía por centro director al "Gran Círculo de Obreros Libres" fundado apenas en junio del año anterior y que paralizaba 93 factorías afectando a veinte estados de la República pero principalmente a los de Veracruz, Puebla y Tlaxcala y al Distrito Federal (17). -

La amplitud geográfica del movimiento y la solidaridad con que los trabajadores lo realizaban demuestran hasta qué punto la tradición de las asociaciones obreras y su prédica mutualista habían rendido frutos; pero a pesar de ello la impresión teórica del movimiento obrero subsiste.

- Algunos autores, tomando aisladamente ciertas declaraciones de sus líderes consideran que el movimiento obrero mexicano en la época que nos ocupa tenía ya un claro sentido de lucha de clases, así por ejemplo en lo dicho por el obrero veracruzano Manuel Avila en un mitin en Orizaba en 1906 de que los caminos del movimiento obrero no eran ya los del mutualismo sino los del socialismo, creen encontrar una confirmación de su teoría, pero no puede olvidarse que a continuación el mismo trabajador dió a conocer e incitó a seguirlo el Programa del Partido Liberal que ya en el análisis respectivo demostramos que no sólomente no era un programa de clase, sino que mucho menos tenía como base teórica el socialismo (18).

El planteamiento obrero del conflicto, su proceso y la petición final de los trabajadores de una arbitraje del propio presidente Díaz para resolverlo confirma algunos de los supuestos, ya señalados de la lucha social en México y agrega algunos más definitivos. Desde luego entre la lucha obrera de 1907 y el Programa del Partido Liberal existe la solidaridad ya apuntada con todas sus consecuencias o sea en primer lugar la permanencia en ambos del derecho de propiedad y del capitalismo como sistema; en segundo y consecuentemente la vigencia

de la estructura social que se vive, sobo que reajustada para permitir el ingreso a ella de todos los grupos en pié de igualdad. Es decir que no plantea ni una diferencia básica entre los intereses del capital y los del trabajo, ni una revolución social pues que muy a la manera liberal-burguesa no se ve a las clases como cerradas e inalterables sino dinámicas y naturalmente cada grupo concibe a la suya propia como factible de ascenso y de mejoramiento mediante el propio esfuerzo.

A su vez, la idea del arbitraje coincide también con la del Partido Liberal que señala al estado el papel de promotor del equilibrio social a que se aspira. El laudo del presidente Díaz por su parte responde también a la invitación de ser elemento regulador aunque sin abandonar su papel de fuerza fundamental; ante él, constituido en garante contraen un compromiso las fuerzas en pugna; los industriales obligándose a mejorar la situación de los trabajadores y éstos a no promover conflictos intempestivos que los apartara del espíritu de avenencia que el laudo sostiene como reflejo de la filosofía social del régimen que además veía a la industria, por lo que en ella hay a la vez de acción individual e interdependencia de sus elementos, como el campo natural de incidencia de los intereses de grupo en la búsqueda común de la prosperidad y el bienestar nacionales.

- Por lo que respecta a los movimientos que aunque dentro del mismo clima de agitación tenían un tinte esencialmente político como fueron los de Viesca, Las Vacas, Palomas y

Acayucan, y que estaban dirigidos contra los abusos de las --
autoridades locales, tenían fines semejantes a los obreros --
en cuanto a equilibrio social y a una verdadera democracia.-

El rebelde Encarnación Díaz Guerra en una arenga a los alzados de Las Vacas precisó las razones y los alcances de su movimiento en estos términos:

"Los conservadores que combatieron al benemérito Juárez y ahora se enriquecen al amparo de Don Porfirio se empeñarán en presentar nuestro movimiento como destructor de la civilización, falta de respeto para todo credo y todo derecho, pero la verdad es que esta revolución que hoy se inicia es indispensable para conservar el equilibrio social y remediar la -- transgresión de los derechos del hombre, para la devolución de las tierras expropiadas a sus legítimos dueños y para que haya verdadera administración de justicia, haciendo que sean las mayorías las que dispongan de los sagrados destinos de -- nuestra amantísima Patria" (19).

- Así, primero Cananea, la publicación al mes exacto del Programa Liberal y Río Blanco en 1907 así como los movimientos del Norte al año siguiente, daban ya a la vida mexicana una inquietud a la que el propio gobierno no escapó.-

(La persecución de los emigrados mexicanos se hizo encarnizada y la Secretaría de Gobernación casi conminaba a la Cancillería para que presionara cerca del gobierno de Washington la extraditación de los "revoltosos".)

- Por razones que aquí no corresponde analizar, eso nunca se logró, y ante la insistencia del Ejecutivo para continuar las gestiones, el Sub-secretario de Relaciones Miguel S. Macedo respondía a un oficio de Ramón Corral en los siguientes términos: "En contestación (a su oficio) tengo el honor de manifestar a usted que, en vista de la actitud que en general han asumido las autoridades norteamericanas respecto de (la) entrega y castigo de los mexicanos que en territorio de los Estados Unidos; han estado preparando la ejecución de delitos que habían de consumarse en territorio mexicano, haciendo propaganda de ideas subversivas y sediciosas contra el gobierno mexicano ésta Secretaría teme que cualquiera que sea el carácter y forma de las nuevas gestiones que pudieran hacerse... no llegarían a tener éxito... (y si) podrían ser contraproducentes por demostrar interés e insistencia excepcionales y extraordinarios de parte del gobierno de México y menoscabar su prestigio e influencia(20). -

Lo que el eufemismo diplomático llama temor era una realidad, a través del Archivo de Relaciones Exteriores de México es posible seguir una larga, machacona serie de gestiones -- con esos fines, todas con resultados negativos.

- El embajador de México en Washington descorazonado por sus ineficaces trámites comunicaba a la Secretaría de Relaciones la imposibilidad de conseguir por vía legal una acción -- contra el grupo liberal, e insistía por tanto en continuar -- los sistemas extra-legales que el porfiriato había venido usando con ese fin. Por tanto decía el embajador Creel: "proba--

blemente no conviene insistir en la extradición de estos - - reos por los motivos que ya prevee esa Secretaría, y tal vez sea preferible que la Agencia Furlong denuncie a estos criminales como anarquistas y conspiradores, violando las leyes de los Estados Unidos a fin de que, de oficio se siga el juicio respectivo".-(21).

Lo anterior demuestra dos cosas; la inquietud que el porfirriato padecía y cómo su acostumbramiento a quebrantar la ley le hacía olvidar el papel que esta tenía en otros países.

El respeto a la ley no lo comprendía quien la transgredió siempre, una muestra de ello es la crudeza de un documento oficial de instrucción a un agente de "la ley" para castigar un delito político; en el se dice: "prepare usted los - - instrumentos para que el procedimiento quepa y si no es posible, haga que quepa".

Esos sistemas si tuvieron éxito, a lo largo de los - - treinta y seis volúmenes del Archivo de Relaciones que corresponden al caso Flores Magón, se puede seguir la persecución - que el gobierno de Porfirio Díaz, hizo a los emigrados a través de agencias de detectives privados, y de los agentes consulares convertidos en coordinadores de esas acciones policíacas y en verdaderos espías y cohechadores de autoridades menores de los Estados Unidos.-

La pretendida organización secreta del grupo liberal - fué un mito según se desprende de la documentación mencionada gracias a las maniobras policíacas de Díaz y explica el fracaso de todos los intentos subversivos de los liberales.

En los documentos de la Cancillería mexicana se encuentra la correspondencia del grupo magonista con sus correligionarios de México y Estados Unidos, existen las copias de las cartas e instructivos que ellos enviaban, de las respuestas, de las nuevas misivas, etc; es decir que el Gobierno mexicano en ningún momento perdió el control sobre ellos.

El uso de claves, de seudónimos, el envío de la correspondencia con cargo a terceros a veces inexistentes, no ocultó nunca la trama rebelde. Las claves existen descifradas en el Archivo, las listas de seudónimos con sus equivalentes verdaderos también; el gobierno supo siempre con quién, cuándo y dónde tendría que vérselas (22).

Así las cosas resulta conmovedor lo que Enrique Flores Magón dice en sus memorias dictadas a Samuel Kaplan años más tarde sobre la organización, que creyendo también oculta la señora Turner llama de "los masones".

Enrique Flores Magón cuenta: "Entonces, por medio del correo empezamos a estructurar a nuestros partidarios en una fuerza armada; (en) una carta de Tabasco (se nos) decía; tenemos un grupo en este pueblo listo para la acción; doscientos cincuenta hombres sus direcciones son; (según la lista), sus monturas consisten en tantos caballos y burros; otros materiales etc. -

Este tipo de comunicación de haber caído en manos de un agente de Díaz habría tenido consecuencias desafortunadas ..., Ricardo y yo teníamos excelente memoria. Leíamos la car-

ta un suficiente número de veces para aprendernos los puntos esenciales luego la quemábamos. La echábamos en una escupidera que sacudíamos hasta que las cenizas se volvieran polvo. Una precaución necesaria, pues si el papel quemado permanece entero los caracteres entintados quedan más claros que el resto quemado y pueden ser descifrados" (23).

(Por lo que llevamos relatado se ve que todo lo anterior fué inútil y tuvo las temidas "consecuencias desafortunadas" y las persecuciones por los caminos recomendados por Creel siguieron teniendo éxito.

A pesar de todo, desde la propia prisión Ricardo intentó dirigir dos nuevas acciones armadas; la de Viesca la noche del 24 de junio de 1908 y la de Las Vacas, la noche siguiente. El resultado de ambas lo sintetiza en una frase Praxedis Guerrero destacado miembro del grupo: "en 1908 las tropas de la tiranía no vencieron en ninguna parte. La traición aplazó el triunfo de la revolución, fué todo" (24).

(Todos los caminos se cerraron entonces para Ricardo -- Flores Magón y los suyos, allí se inició, y sin duda como resultado de la larga persecución de que fué víctima, el período final de su evolución ideológica, el anarquista. El menos comprendido por cierto; pero que estudiado con menos superficialidad puede explicarse, porque esa doctrina en tanto que expresión de lo humano, alguna afinidad debía tener que lo hiciera aplicable en cierta medida a una realidad también humana, la nuestra.)

NOTAS.

- 1.- Véanse; Ruben García: El Anti-Porfirismo. México. Talleres Gráficos de la Nación. S.F.
Ricardo García Granados. Historia de México desde la restauración de la República en 1867, hasta la caída de Huerta. México. Editorial JFS. 1956.
- 2.- Diego Abad de Santillán. Ricardo Flores Magón. El Apóstol de la Revolución Social Mexicana. México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. 1925. p. 4
- 3.- Ibidem.
Samuel Kaplan. Combatimos la Tiranía. Conversaciones con Enrique Flores Magón. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1958. p. 32 y sigs.
- 4.- Regeneración. Tomo I núms. 1 a 19, agosto a diciembre, - 1900.
- 5.- Regeneración. Periódico Independiente de Combate. Tomo I, núm. 20, 7 de enero de 1901,
- 6.- Ibidem.
- 7.- Ibidem.
- 8.- Regeneración. 7 de agosto de 1901.
- 9.- Informe leído por el C. Presidente de la República el --
10. de abril de 1904. El Imparcial. 2 de abril de 1904.
- 10.- Regeneración. Tomo II, núm. 27, 23 de febrero de 1901.
- 11.- Regeneración. Tomo II, núm. 34, 15 de abril de 1901.
- 12.- Ibidem.

- 13.- Programa del Partido Liberal. En Planes Políticos y Otros Documentos. México. Fondo de Cultura Económica. 1954. ps. 3 a 29.
- 14.- La Huelga de Cananea. Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana. México. Fondo de Cultura Económica. -- 1956. p. 3.
- 15.- Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ramo Flores Magón, L-E-918 a L-E-954. A través de toda la serie de documentos se puede probar lo afirmado.
- 16.- La Huelga de Cananea. ps.10-13
- 17.- Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Social. México. Editorial Hermes. 1957. p. 329. .
- 18.- Véase por ejemplo: Víctor Alba. Las Ideas Sociales Contemporáneas en México. México. Fondo de Cultura Económica. 1960. p. 127.
- 19.- Lisandro Peña. Villa Acuña, la cuna de la Revolución Mexicana. Efemérides Históricas. México. S.P.I. ps.41-42.
- 20.- Secretaría de Relaciones Exteriores. Oficio número 4845, de 20 de febrero de 1907. Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores. L-E-931.
- 21.- Enrique Creel. Carta del Embajador de México en Washington al Secretario de Relaciones Exteriores. Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores. L-E-931.
- 22.- Véase la nota 15.
- 23.- Samuel Kaplan. Op. cit. p. 141.

24.- Praxedis Guerrero. Artículos Literarios y de Combate, -
Pensamientos, Crónicas, Relaciones etc. México. Edicio-
nes del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón 1924. p.42.

C A P I T U L O III

LA NUEVA REALIDAD.

La revolución industrial en los Estados Unidos. - Des de agosto de 1910 en que purgada su primera condena larga - Ricardo Flores Magón y los suyos abandonaron la prisión de Yuma, la nueva realidad que vivirían - él para siempre - habría de ser la de los Estados Unidos. Como esto influyó en forma importante en los nuevos rumbos de su pensamiento y su acción es necesario señalar las condiciones mas sobresalientes de ese nuevo medio a pesar del desprecio-muy explicable en un exiliado constantemente perseguido-, con que vió al pueblo norteamericano y a su gobierno. Al primero porque lo creía poco sensible a las cuestiones sociales y al segundo porque desconociendo su verdadera actitud frente a las pretensiones de Díaz de extraditarlo, siempre creyó que existía un acuerdo entre los dos gobiernos para destruirlo (1).

A partir de la guerra de secesión que muchos pensaban no como la lucha entre la industria y la agricultura sino como la pugna entre dos imperios agrarios, el del algodón y el del trigo, los Estados Unidos se verían colocados definitivamente en el proceso de la revolución industrial y padecerían los desajustes y contradicciones inherentes al sistema.- El viejo ideal jeffersoniano de una república rural sin grandes desequilibrios económicos y sociales integrada por una clase media campesina próspera, estaba en entredicho (2).

El ritmo de producción que la guerra había demandado continuó, además la variedad y abundancia de los recursos naturales del país necesarios al nuevo movimiento, sobre todo el carbón el hierro y el petróleo empezaron a ser explotados casi febrilmente, con el mismo entusiasmo optimista que caracterizaba al país desde sus orígenes. Entre 1860 y 1870 las fábricas se multiplicaron en un 80% y tan sólo la industria del hierro rebasaba ya en 1890 la producción inglesa, diez años después dejaba atrás la de Inglaterra y Alemania juntas (3).

En el campo también se operaban cambios esenciales;-- los grandes plantadores sin la mano de obra que la abolición les arrebató, hubieron de fraccionar sus tierras. En menos -- de tres décadas los propietarios se multiplicaron. A pesar -- de eso la población rural decreció inninterrumpidamente, la -- atracción urbana era una de sus causas, otra lo era el espí-- ritu de modernidad que aunque lentamente fué penetrando la -- mento de los campesinos (4).

El resultado de todo no se hizo esperar en los grupos sociales sobre todo los más numerosos; los trabajadores del campo y la ciudad. Los antiguos esclavos negros nada ganaron social y económicamente, con la proclamación de sus derechos políticos y la quiebra del viejo sistema de plantaciones les hizo más difícil su situación; un sector de ellos emigró al norte mientras que la mayoría hubo de volver a las tareas agrícolas, sólo que en el sistema de aparcería que no solamente -

*La producción de azúcar de caña...
La industria del hierro...
La explotación de los recursos naturales...*

no los mejoraba sino que los arraigaba otra vez a la tierra.

Los artesanos cada día más imposibilitados de competir con la gran industria, se proletarizaron. La nueva clase, la de los obreros que de momento pareció mejorar por la demanda de brazos y el alza de salarios, vió desaparecer pronto esas posibilidades cuando el sistema de empresa única, hizo bajar los costes de producción y fijar los precios, y cuando la mano de obra inmigrante que en apenas cuarenta años trajo a los Estados Unidos veinte millones de personas, acentuó aún más la competencia en el mercado de trabajo (5).

Los capitales por su parte consolidaban su situación iniciando su diversificación interna. Nacieron así las grandes compañías en que unos cuantos individuos, los capitanes de la industria y las finanzas, ejercían el poder enorme y socialitario que les daba la suma de las pequeñas propiedades de miles de accionistas, empezando a influir pronto y en forma determinante en la política interior de su país(6).

El poder político también necesitó definir su situación como un elemento más de la nueva sociedad, pero esforzándose por no renunciar ni a sus propios orígenes ni a los de la nación misma; la democracia y el liberalismo(7).

La propia sociedad se debatía para reajustarse, pues mientras la creciente interdependencia de grupos y zonas parecían unificar los principios que la sustentaban, la diversificación en las funciones e intereses de cada clase produ-

Handwritten notes in the left margin:
... la gran industria ...
... el sistema de empresa única ...
... la mano de obra inmigrante ...
... a los Estados Unidos veinte millones de personas ...
... acentuó aún más la competencia ...

Handwritten notes in the left margin:
... las grandes compañías ...
... los capitanes de la industria ...
... el poder enorme y socialitario ...
... la suma de las pequeñas propiedades ...
... miles de accionistas ...
... empezando a influir pronto y en forma determinante ...
... en la política interior de su país ...

Handwritten notes in the left margin:
... el poder político ...
... definir su situación ...
... como un elemento más de la nueva sociedad ...
... pero esforzándose por no renunciar ...
... ni a sus propios orígenes ni a los de la nación misma ...
... la democracia y el liberalismo ...

ción una enorme variedad de puntos de vista al respecto.

Desde luego en el campo, los planteamientos fueron más tardíos y las soluciones más lentas, el individualismo de los campesinos, su regionalismo, hicieron fracasar casi todos los intentos de colectivismo, como las cooperativas de producción que quedaron finalmente reducidas a organizaciones de acercamiento social, frustrando su verdadera meta, -- la de convertirlas en alianzas defensivas en lo económico y de presión política, pero que se intentaran ponía de manifiesto la necesidad de algún elemento moderador en la nueva organización social.

Dentro del sector obrero al afectar primero a los artesanos, la revolución económica produjo alianzas que tuvieron una base gremial. Los trabajadores asalariados heterogéneos incluso racialmente, adoptarían los más diversos puntos de vista perdiendo fuerza como clase. Coincidieron desde luego en una necesaria alianza, pero la forma de su organización y táctica de lucha los dividió; para unos la organización lógica por reflejo de los "trusts" era por industrias mientras que otros se aferraban a la que tenía por base los oficios. Tácticamente todas las posiciones parecían posibles e iban desde la caballerosidad y el rechazo expreso de la violencia y -- aún de la huelga que profesaba "la Noble y Santa Orden de los Caballeros del Trabajo" hasta el terrorismo de algunos anarquistas. Desde el punto de vista teórico la confusión era semejante, mientras un sector, el radical planteaba ya la destruc-

El C. P. con los individuos de la clase y se va en el camino de la individualidad y se va a la regionalización y se va a la adaptación a los puntos de vista de los locales, etc. ¿qué como clase?

El C. P. con los individuos de la clase y se va en el camino de la individualidad y se va a la regionalización y se va a la adaptación a los puntos de vista de los locales, etc. ¿qué como clase?

anarquismo

ción del sistema capitalista, otros a la manera de los lu-
distas ingleses no veían más enemigo que las máquinas otros
más con fé en los medios políticos y legislativos se deba-
tían no obstante entre las necesidades de un control guber-
nativo de la sociedad y su profunda fé en las bondades del
"laissez-faire" (10).

En la filosofía individualista, la fente más vigo-
rosa de su personalidad como pueblo, encontraban los nortea-
mericanos muy natural la primacia de los empresarios cuya -
doctrina contrariamente a la de los demás grupos sí era --
clara y precisa. La riqueza como meta del quehacer humano -
y la justificación moral que como muestra de su éxito sig-
nificaba alcanzarla, hundía su raíz en los orígenes mismos
de la modernidad cristiana y conectaba claramente con valo-
res trascendentales como la salvación, de la que el triunfo
en la tierra era signo inequívoco (11).

A los ojos del proletariado medio, nutrido desde la
infancia en esas doctrinas, nada hombre triunfador era un --
paradigma y los empresarios habían triunfado. Aferrado a -
sus creencias fundamentales se resistía a ver una realidad
en que las viejas verdades de igualdad de oportunidades y -
de progreso individual casi infinito cuya condición única -
era el esfuerzo que se pusiera en lograrlo empezaban a per-
der fuerza. Su resistencia a reconocer nuevas posibilidades
sociales lo llevaron en su vida como pueblo, a ver, no ya -
con indulgencia sino con hostilidad, los esfuerzos colecti-

*Problemas de la personalidad
de la salvación
con su cultura
no de la cultura
de la cultura
de la cultura*

vistas de los trabajadores, aunque colectivista era la organización empresarial. Sentía los efectos de los monopolios, pero su restricción le parecía también un ataque a la propiedad e iniciativa privadas.

Una situación tan confusa produjo lógicamente confusión en las filas obreras, la urgencia de las necesidades más inmediatas les impidió una búsqueda de fines últimos.--

Su lucha fué de posiciones, de logros inmediatos y prácticos, sin importar ni su monto ni los caminos porque se lograra. "Más y más aquí y ahora" decía Gompers resumiendo la doctrina de la que llegó a ser la organización laboral más exitosa; "La Federación Americana del Trabajo".

El individualismo sin escrúpulos y los sistemas --terroristas que las empresas practicaban sin reticencias --también fueron utilizados por muchos trabajadores y sus dirigentes, y al lado de las admoniciones de los líderes que ponían el acento en lo moral y el humanitarismo como elementos de reajuste social, el pragmatismo a flor de piel de muchos otros jugaba también su papel. Todo contribuía a dar a la lucha social que se estaba librando un dramatismo y --una crueldad indudables (16).

La reforma humanitaria.- Pasada la primera euforia de un crecimiento nacional inusitado y vertiginoso, un esfuerzo de comprensión y crítica de lo que sucedía se fué haciendo presente. Un sentimiento cada vez más amplio y más claro de que cuanto pasaba afectaba seriamente los ideales

y los sistemas en que el pueblo norteamericano fincaba su existencia, acabó siendo compartido, por quienes, deslumbrados por la grandeza nacional llamaban a los ya preocupados, siguiendo una expresión de Teodoro Roosevelt que hizo fortuna, los "muckrakers", pensando que, empeñados éstos en descubrir lo sucio y oscuro de las relaciones sociales ignoraban el horizonte económico que se abría al país. Pero justamente por la acción de esos denunciadores de corrupción, el propio Roosevelt tendría que admitir, por lo menos, que el problema del trabajo no era exclusivamente económico, sino también moral, humano.

Aunque muchos norteamericanos espigaron en diversas doctrinas para utilizarlas como instrumento de análisis de la realidad social y de posible base para su reorganización, y algunos como el líder obrero Eugenio Debs se afiliaron francamente al marxismo (19), lo que prevaleció como solución fué al fin y al cabo un reformismo de tipo humanitario cuya vaguedad contrastaba con lo profundo del análisis de la situación. Los caminos de esa reforma fueron un llamado a la filantropía a través de la prensa y la literatura y la formación de colonias de bienestar y vida comunitaria sobre bases de fraternidad (20), que revisaban sin modificarlos los valores primarios, esenciales de una nación que fiel a su historia de acendrado autonomismo humano y con una sociedad fragmentaria en origen y dinámica por vocación debía empeñarse en lograr una acción flexible que conciliara sin conflictos los intereses del individuo y los de la sociedad.

Así se
preservó

- 1.- Diego Abad de Santillán, op. cit. p. 35. La misma idea de repite en los artículos periodísticos y en la correspondencia de Flores Magón cruzada con sus correligionarios en la época de su destierro.
- 2.- Samuel Eliot Morison y Henry Steele Commanger. Historia de los Estados Unidos de Norteamérica. México. Fondo de Cultura Económica. 1951. v. II ps. 279 y sig.
Allan Nevins y Henry Steele Commanger. Breve Historia de los Estados Unidos. México. 1953. ps. 230 y sigs. y 240 y sigs.
- 3.- Allan Nevins. op. cit. p. 239 y 258-259
Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 277-280.
- 4.- Allan Nevins. op. cit. p. 237
- 5.- Ibidem. ps. 234-237 y 315-323.
- 6.- Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 280-289
Allan Nevins. op. cit. ps. 260-265
Angélica Mendoza. Panorama de las Ideas Contemporáneas de los Estados Unidos. México. Fondo de Cultura Económica. 1958. ps. 128-134.
- 7.- Allan Nevins. op. cit. ps. 265-269a
Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 274 y sig.
Angélica Mendoza. op. cit. ps. 105 y sigs.
- 8.- Allan Nevins. op. cit. p. 276.
Samuel Eliot Morison. op. cit. p. 291
Angélica Mendoza. op. cit. ps. 78-81
- 9.- Allan Nevins. op. cit. ps. 296-302
Ibidem. ps. 276-279

- Angélica Mendoza. op. cit. ps. 96-101
- 10.- Allan Nevins. op. cit. ps. 196-302
- Angélica Mendoza. op. cit. ps. 96 y sig.
- Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 276-y sig.
- 11.- Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 396-399.
- Angélica Mendoza. op. cit. ps. 139-148
- 12.- Allan Nevins. op. cit. p. 267
- 13.- Ibidem. ps. 253-267
- 14.- Ibidem. p. 278
- Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 290 y sig.
- 15.- Ibidem. p. 30
- Angélica Mendoza. op. cit. ps. 80 y sig.
- 16.- Ibidem. ps. 79-90
- Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 302-307
- 17.- Ibidem. ps. 473 y 482 y sig.
- 18.- Ibidem. p. 292
- 19.- Angélica Mendoza. op. cit. ps. 109 y 110
- 20.- Samuel Eliot Morison. op. cit. ps. 486-493.

C A P I T U L O IV

LA HERENCIA INTELLECTUAL

Educación positivista.- La realidad descrita en sus grandes lineamientos habrá de ser la que a partir de 1906 - se muestre cotidianamente a los ojos de Flores Magón y los suyos; pero como al arribar a ella poseían una personalidad que empezaba ya su época de madurez -Ricardo tenía entonces 33 años-, su relación con el medio no será puramente pasiva y estará además condicionada por el bagaje de experiencias humanas y también intelectuales que eran todo su patrimonio al salir de México.

La parte humana de ese haber ya la conocemos, pero en la intelectual deberá insistirse pues ha quedado relegada en el estudio del magonismo a pesar de algunos hechos comprobados; uno, que Ricardo fué formado en las instituciones de educación superior del México de su tiempo lo que le da a su pensamiento, no importa en que grado, un carácter culto, y otro de que, a partir de su llegada a los Estados Unidos se inicia un forzado descenso en sus actividades estrictamente políticas y de agitación hasta quedar anuladas, y ya en cambio como en un afán compensatorio, hay una mayor carga especulativa en sus escritos, es más, allí se genera el período utópico de supensamiento tan insuficientemente estudiado.

Aplicación intelectual

Por lo tanto, nuestra tarea será ahora la de precisar los elementos de su formación escolar, para ver de descu-

brir cómo funcionó en el proceso de desarrollo de su pensamiento.

Después de los primarios, Ricardo Flores Magón, cursó los estudios de la Escuela Nacional Preparatoria (1), que organizada según la serie lógica de la clasificación continua de las ciencias y autosuficiente como formación, capacitaba a sus egresados para hacer una interpretación sistemática de cualquier aspecto del mundo y de la vida dentro de "las leyes de invariable sucesión, de constante coexistencia y de relativa similitud de los fenómenos" (2). A partir de -- 1893 cursó tres años en la Escuela de Jurisprudencia (3), -- comparativamente imprecisa dentro del sistema educativo vigente (4), y que justamente por esto se abrió siempre promisoría a quienes buscaban siquiera una aproximación escolar a sus inquietudes humanísticas, y también, a aquellos cuyo interés era el análisis y quizás la práctica de las cuestiones sociales y políticas (5).

D. Américo
P. S. M. G. →

En vista de lo anterior, se puede afirmar que Ricardo Flores Magón se nutrió en las enseñanzas del positivismo, en la doctrina que según los resultados a que han llegado -- los estudiosos de la cultura mexicana, fué la estructura de pensamiento que adaptada a la realidad nacional para hacerla más vigorosa, dió unidad y sentido al desarrollo cultural y en ciertos aspectos, político del México que gobernó Porfirio Díaz (6).

También se ha demostrado que esa filosofía tuvo sus resultados más claros y perdurables en la educación (7), pues

consiguó lo que antes que ella sólo el escolasticismo pudo hacer en nuestro país, que por encima de las diferencias -- de tipo social y económico y aún de las políticas, las generaciones de mexicanos formadas en él tuvieran una cierta uniformidad mental y hablaran , aunque fuera en parte, -como de cía Sierra- "un lenguaje solo, el lenguaje universal de la ciencia" (8).

De la filosofía de la ciencia positivista

Pero la filosofía positivista en México no fué únicamente un sistema especulativo sino un ideario militante que pretendió vertebrar las diferentes actividades de la sociedad. Sus huellas se encuentran lo mismo en las normas de lo que se emprendía que como explicaciones o justificaciones de ciertas realidades.

Como disciplina intelectual enseñaba la primacía de lo material y positivo sobre lo espiritual e intuitivo, obligaba a restringir el campo de ejercicio de la razón al exámen de la realidad "sujeta a las leyes necesarias de la evolución" (9), advertía sobre lo relativo del conocimiento y sobre la necesidad de contar en el exámen de las cosas, con las condicionantes de lugar y tiempo. También y a través de su variante spenceriana que al fin fué la que prevaleció en México, el positivismo mostraba que el perfeccionamiento de los organismos y el progreso de las sociedades obedece a la ley universal según la cual, "en todo cuerpo..., en todo organismo a medida que se unifica o se integra más; sus partes más se diferencian, más se especializan"(10).

De la filosofía de la ciencia positivista

Como postura frente a la vida su legado más vigoroso fué el de un claro utilitarismo tanto en el planteamiento, como en la solución de los problemas, un afán de bienestar material a corto plazo y la conciencia de que en un mundo -- de pugnas constantes, nada que no fuera la propia actitud -- garantizaba la supervivencia.

Resumen

Políticamente, el positivismo mexicano preconizó - para lo inmediato que el orden en cuanto necesario a la evolución social del pueblo justificaba ser impuesto de cualquier modo (11), y gracias a sus supuestos de que en el todo progresivo de los países no hay etapas ni hechos sin valor, daba al porfiriato por lo menos el de ser el tránsito necesario de lo militar a lo industrial (12). Pero también y sin apartarse de sus propias verdades, entendía que la etapa inmediata y superior de la evolución política de México sería la de la libertad individual en que la autodisciplina, fruto de la educación, vendría a substituir los actos directores del estado(13).

50

Todo lo anterior es lo que entendemos que fué el pre- cipitado final que el positivismo heredó a la generación que habría de combatirlo precisamente en esas verdades últimas + cuando ya él, antes combativo e intransigente empezaba a recorrer los senderos de la conciliación doctrinaria primero -- y del excepticismo después(14). Además las fisuras realmente graves del edificio teórico porfiriano se iniciaron antes de 1910 (15) en que, como ya vimos, también su construcción polí

*Ejemplo
Sivca
Aitka*

tica empezó a recibir las primeras críticas serias.

* } Ningún ejemplo mejor parece encontrarse todavía de esa crisis positivista que el ya clásico de la evolución mental de Justo Sierra que ha sido mostrada en la historia de la filosofía en México como el más vigoroso esfuerzo intelectual para conciliar ciencia y creencia, positivismo y metafísica, para no eliminar ninguna de las manifestaciones de la inteligencia humana (16), pero que al no lograrse haría avanzar a Sierra por un escepticismo cada vez más acentuado sobre los resultados últimos del positivismo.

Ya en 1895 declaraba públicamente la impotencia de esa doctrina "para impedir la formación de una nueva metafísica", pero todavía fiel al progresismo y significación de todo fenómeno de la vida, reconocía que si tanto el positivismo, como su enemigo histórico el espiritualismo "yacían exánimes en el campo de batalla... el positivismo dejó a la razón un fanal clarísimo, el método; y el espiritualismo dejó a la humanidad una lámpara inextinguible, la esperanza" (17).

Socialmente exigía a la ciencia, que si bien no había prometido "la felicidad sino la verdad", se inclinara ante la miseria y la desgracia social que había ayudado a crear con las industrias en que yacían "las masas comprimidas y exprimidas" que si estadísticamente parecían menos miserables lo eran en realidad más "en proporción de las necesidades que han crecido y de la conciencia de esa miseria cada vez más viva en -

esas masas por el influjo de la escuela del libro y del periódico" (18).

Políticamente también Justo Sierra veía todo lo hecho y lo comprendía como preparación del porvenir de un pueblo libre" no sólo por el amor a sus derechos, sino por la práctica perseverante de sus deberes", la evolución de México resultaría "abortiva y frustránea si no llegaba ese fin total; la libertad"(19).

Por ejemplo N° 10
Ahora que el caso de Sierra dentro de su generación, tenía mucho de excepcional, para la mayoría de sus contemporáneos (20) el positivismo seguía siendo válido y teóricamente tenían razón; No habían sido la paz y el progreso las metas a que mayormente había contribuido el positivismo como doctrina de gobierno? y no era ya una idea muy generalizada que el México maduro de 1910 disfrutaba de ambos bienes?, ¿luego la sociedad y los positivistas leales se disponían al fin a disfrutar de un patrimonio duramente ganado. Los hombres de la generación de Sierra creían dice Alfonso Reyes -- "que México era un país maduro no posible de cambio, en equilibrio final en estado de civilización. México era la paz entendida como especie de inmovilidad, la Pax Augusta" (21).

El grupo que a su tiempo fué revolucionario, alcanzadas sus metas de primacía política, económica y mental, derivó necesariamente a las partes de su propia ideología que justificaran sus nuevas situaciones; políticamente a la forma administrativa del orden, económicamente a los monopolios, y fi-

losóficamente a la aplicación mecánica del método.

Por eso a una sociedad y a una filosofía, que si --
bien eran siempre progresivas aunque dentro de leyes rígidas,
habrá de oponerse por parte de la generación revolucionaria --
una concepción libre, imprevisible de la existencia.

En el campo de la moral colectiva para sólo poner --
un ejemplo, pero que será muy importante dentro de un movi-
miento en que conceptos como los de justicia, redención de --
ciertos sectores sociales, etc. estarán siempre en primer pla
no, al darwinismo social positivista de la supervivencia --
del más apto y de lucha por la vida, habrán de oponerse ideas
como las de humanismo desinteres, caridad (22); frente a la --
lucha y al egoísmo la entrega social, la ayuda mutua.

Cuando sobre este telón de fondo se contrastan los --
comportamientos de algunos sectores de la sociedad mexicana,
muchos de sus actos cobran su verdadera dimensión. Si más --
con un interés de comprensión de lo que ciertas inclinaciones
denuncian como aspiración vital, que de juicio sobre los cami-
nos elegidos para alcanzarla, o de los resultados conseguidos,
meditamos sobre los actos aparentemente ilógicos de algunos --
mexicanos importantes, cobran sentido en el todo de su circuns-
tancia.

Así por ejemplo la inclinación espiritista de Madero
que más de un crítico se ha esforzado por presentar como la --
suma de su chabacanería personal, obedece sin duda a las mis-
mas condicionantes históricas que llevaron a la generación del

Ateneo por los caminos del intuicionismo y del vitalismo. La necesidad de una libertad espiritual por el hastío de contar siempre con la materia llevó al intento de negarla, o por lo menos, de imbuirla de libertad, de mutabilidad y a enfrentar nuevamente los misterios de las primeras causas.

El auge de la literatura anarquista por esa misma -- época, como esperamos demostrar, obedece a razones semejantes de estrechez vital y su influencia puede mostrarse en obras de tanta validez como las del propio Antonio Caso (23).

Pero si el incentivo vital era semejante en esa generación, la solución y sus caminos obedecen a condiciones -- sociales y de educación muy específicas; Reyes, Caso, Vasconcelos, etc. tuvieron un Ateneo en donde unieron sus inquietudes y sus informaciones y hasta un preceptor, Pedro Henríquez Ureña, pero sobre todo su inclinación fundamental fué intelectual, especulativa. Madero, preso en una educación de poco -- aliento como fué su carrera de comercio, autodidacta y hombre práctico, llevó al terreno de la política sus preocupaciones de un acusado sabor moral. Flores Magón a su vez, se muestra siempre como un transformador de realidades concretas. Más -- intelectual que Madero escapaz de elegir y adecuar una doctrina -el anarquismo- a sus necesidades prácticas. Pero menos intelectual que los ateneístas y habiendo abandonado hacía ya casi veinte años los estudios, cuando la quiebra del positivismo, no exige los fundamentos de esa doctrina sino que la aplica un poco gruesamente como continuación de su propia formación intelectual.

En Flores Magón el positivismo no es desechado sino corregido. Para él, conceptos como los de ley natural, progreso, idea naturalista del hombre etc., seguirán siendo válidos. Pero desde luego, en los tres casos; el de los ateneístas, el de Madero y el de Flores Magón, se nota un afán semejante de realizar muchas posibilidades humanas que el positivismo y el sistema de vida porfiriano habían dejado inéditas.

NOTAS.

- 1.- Diego Abad de Santillán. op. cit. p. 4
Rafael Carrillo. Ricardo Flores Magón; Esbozo Biográfico.
México. 1945. p. 4.
Ethel Duffy Turner. Ricardo Flores Magón y el Partido Li-
beral Mexicano. México. 1960. p. 16
- 2.- Ley del 2 de dic. de 1867.
Gabino Barrera. Carta dirigida al C. Mariano Riva Palacio
Gobernador del Estado de México en Revista Positiva num.6.
México. junio 1901.
- 3.- Diego Abad de Santillán. op. cit. p. 4
Rafael Carrillo. op. cit. p. 4
Ethel Duffy Turner. op. cit. p. 16
- 4.- Justo Sierra. Obras completas del Maestro... v. VIII. La
Educación Nacional. Ediciones de la Universidad Nacional
de México. 1948. ps. 268-271.
Alfonso Reyes. Pasado Inmediato y otros ensayos. El Cole-
gio de México. México. 1941. ps. 25-27.
José Vasconcelos. Ulises Criollo. Editorial Botas. México.
1938. ps. 195-199.
- 5.- Alfonso Reyes. op. cit. p. 25-27
- 6.- Ibidem. ps. 11-25
Leopoldo Zea. Del Liberalismo a la Revolución en la Educa-
ción. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revo-
lución. México. 1956. ps. 93 y sig.
- 7.- Ibidem. ps. 97-101.
- 8.- Justo Sierra. Obras completas v. V. Discursos. p.53.

- 9.- Ley del 2 de diciembre de 1867.
- 10.- Justo Sierra. Periodismo Político. Obras Completas. --
v. IV. p. 239.
- 11.- Leopoldo Zea. Apogeo y Decadencia del Positivismo en --
México. El Colegio de México. México. 1944. p.59-63.
- 12.- Justo Sierra. Obras completas, v. XII. Evolución Polí-
tica del Pueblo Mexicano. ps. 396-397.
- 13.- Justo Sierra. Discursos. ps. 22.
Justo Sierra. Evolución Política. ps. 388 y sig.
- 14.- Justo Sierra. Discursos. ps. 210 y 388.
- 15.- Leopoldo Zea. Apogeo y Decadencia del Positivismo en --
México. p. 250.
- 16.- Justo Sierra. Discursos. ps. 197- y sig.
- 17.- Ibidem. p. 212.
- 18.- Ibidem. p. 199
- 19.- Justo Sierra. Evolución Política del pueblo mexicano.
p. 399.
- 20.- Alfonso Reyes. op. cit. ps. 15-21 y 23-25.
- 21.- Ibidem. p. 6 y sig.
- 22.- A. Villegas. La Filosofía de lo Mexicano. Fondo de Cultu-
ra Económica. México. 1959. ps. 59-61.
Rosa Krauze. La Filosofía de Antonio Caso. Universidad -
Nacional Autónoma de México. México. 1961. p. 104-138.
- 23.- Ibidem. La autora apunta el conocimiento e interés de -
Caso sobre el anarquismo de Stirner, pero siendo lo esen-
cial de nuestro trabajo señalar la disposición mental de
la época, esto y otras afinidades en la filosofía, sobre
todo ética de Caso, permiten nuestra afirmación.

CAPITULO V.

POR QUE EL ANARQUISMO?

Anarquismo y Positivismo.- Sabemos que desde principios de siglo, Ricardo Flores Magón, primero en la biblioteca de su amigo y correligionario Camilo Arriaga, y después - gracias a las numerosas y económicas ediciones venidas de -- Barcelona, se familiarizó con la literatura socialista muy en boga a principios de siglo en México (1) y en algunos -- otros países de América como Argentina y Uruguay (2). Esa literatura se conocía además en todas sus variantes; el anarquismo de Bakunin, Kropotkin, Grave, Malatesta, etc. El socialismo científico de Marx y Engels aunque muy fragmentado y el socialismo ético a la manera de Lammenais y Tolstoi (3).

Además creció el interés por la llamada "novela social" a través de autores como Gorki y Zolá(4).

-Lo anterior no quiere decir que antes del siglo XX - no fueran conocidas y discutidas las doctrinas socialistas en México (5), sólo que el espejismo de estar viviendo una era industrial que el porfiriato había fomentado y que un industrialismo aunque fuera solo incipiente parecía avalar, les -- dió un carácter mas real a los problemas que en esas doctrinas se señalan(6).-

Recuérdese al respecto la cita que hemos hecho de -- Justo Sierra que lo muestra atemorizado por la crueldad social que esa nueva forma de economía estaba produciendo ya en México.

Tampoco ninguna de esas doctrinas conocidas desde el siglo XIX como fueron las de Fourier, Saint Simon y Proudhon fué sostenida tan largamente por ningún grupo como el anarquismo por los magonistas que durante casi 15 años no abandonaron esa teoría.

Ya en 1908, Ricardo Flores Magón y algunos de sus colaboradores más cercanos se consideraban a sí mismos como anarquistas, aunque por razones tácticas, según su propio dicho no exhibieran todavía su verdadera filiación política. Lo anterior lo prueban dos cartas escritas ese año por Enrique Flores Magón una al propio Ricardo y otra a Praxedis Guerrero, la primera decía en su parte relativa: "decididamente solo a Escoffié y a Pérez concederemos acceso (a la junta) siempre que no hayan perdido sus ideales anarquistas... estando de común acuerdo en la elección Praxedis, tú, Librado y yo, que somos del mismo ideal" (7).

La segunda carta decía lo siguiente: "por lo pronto, aunque seamos anarquistas debemos considerarnos como jefes del ejército liberal.. para impedir que con nuestra caída surja el caos y la confusión" (8).

Además de todo y como ya explicamos, el ideario expreso y la acción que entonces llevó a cabo el grupo, estaba lejos de compartir los postulados del pensamiento anarquista, pero como mas adelante si actuaría bajo sus supuestos, trataremos de establecer a la vista de las que pudieron haber sido sus fuentes teóricas y sus propios escritos, qué autor o

autores los influyeron verdaderamente, a cuál doctrina se --
acercaron más y cuáles pudieron haber sido las razones de su
elección.

- La tarea tiene que ser así porque en los textos de
esta etapa del magonismo, las teorías se yuxtaponen, hay pro-
fundas diferencias conceptuales de unos a otros y la doctri-
na al usarse era práctica y no lógicamente, lo que desde --
nuestra perspectiva la hace aparecer un tanto incoherente.-

Un ejemplo de todo lo anterior puede ser una de las
muchas anécdotas que Enrique Flores Magón relató a Samuel Ka-
plan; acusado el primero de anarquismo y estando a punto de
ser deportado de los Estados Unidos, al ser interrogado y --
pedírsele que definiera la filosofía política que profesaba,
lo hizo, y como resultado de su definición el proceso se con-
cluyó diciendo que el reo "no era deportado como anarquista;
porque su descripción de lo que él cree, no es la definición
de un anarquista en cualquier concepto conocido" (9).

El hecho relatado obliga a reflexionar, pues bien -
puede ser que quien investigó el caso tuviera la idea más
gruesa y común del anarquismo o sea su parte de violencia, -
que es una de sus características pero no la única, y que --
desde luego la respuesta de Enrique Flores Magón no contiene,
o que los magonistas se pensaran anarquistas sin serlo real-
mente.

-Si en realidad el anarquismo es casi indefinible, y
sus mayores precisiones las alcanza sobre todo en su polémica

con el marxismo (10), sí puede decirse desde luego que ya -- antes aparecía como el heredero de lo que el siglo XIX entendió por socialismo, algunas de cuyas características compartía; la preocupación acentuada por lo que se llamó "la cue-stión social", la necesidad de promover la felicidad y el bie-nestar colectivo, de suprimir en el seno de la sociedad humana el principio de competencia de aptitudes, un escepticismo sobre cualquier forma de acción del estado para lograr esos fines, pues estos debían conseguirse por el esfuerzo exclusivo de los productores, y la creación de una nueva sociedad - en que fuera posible un individualismo comunitario.

Estos puntos esenciales serán desarrollados a lo -- largo de la evolución del anarquismo que reconoce como su -- primer gran expositor a Miguel Bakunin (11). El anarquismo - pensaba al hombre como un ser natural gobernado por las mis-mas leyes que el resto de la naturaleza y comprensible como - ésta a la luz de la ciencia y de la razón. Pero que el hom-bre estuviera sujeto a leyes no significaba para Bakunin que estuviera determinado y nulificada su voluntad, al contrario, en la medida que el hombre avanza en el conocimiento de las leyes de su ser y de su medio, es más libre porque puede do-minar la naturaleza y transformarla "según (sus) necesidades progresivas para realizar (su) libertad y prosperidad". Pero libertad no en el sentido de "libre arbitrio", de poder de--terminarse "espontáneamente a sí mismo con independencia de toda influencia exterior", sino libre porque conoce sus - propias posibilidades y dentro de ellas planifica su vida, - que para Bakunin no es únicamente "la aplicación de una teo--

ría humana o divina sino también creación en el sentido en que los pueblos crean su propia historia y los artistas sus obras maestras" (12).

Si lo anterior no es muy claro e incluso la propia palabra creación preocupa a Bakunin, no le resta valor a todo el razonamiento que pretende contrariar la hipertrofia -- del cientificismo en boga que hacía de la ciencia y sus leyes condicionantes y no resultados del desarrollo natural y humano.

Las hipótesis sigue diciendo Bakunin, no son resultados de un sistema trascendente sino una síntesis, un "resumen... de una cantidad de hechos demostrados por la experiencia" y que carecen por lo mismo de "carácter imperativo y obligatorio" "pudiendo ser retirados al ser desmentidos - por nuevas experiencias".

La ciencia debía empezar a reconocer sus límites, - había que recordarle que no es todo sino parte y que el todo lo es la vida"; por eso debía ocuparse de todo fenómeno en que éste se manifestara" como Dios, lo infinito, lo absoluto", porque aunque todo eso no fuera sino "milagros o fantasmas" también constituyeron en su momento "parte esencial del desarrollo del espíritu humano" y exigen dentro de él "su verdadero puesto" (13).

También decía Bakunin que si bien el hombre es esencialmente naturaleza es capaz de crear "ideales" que conducen su vida en sociedad y que lo llevan a mejorarla, pero --

esos ideales : son siempre producto de convivencia y necesidad social y no innatos o recibidos de fuera, de un poder o entidad metafísica (14).

La traducción práctica de toda esa teoría fué la -- proclamación de la libertad en todos los órdenes; de la libertad del espíritu humano capaz de mejorarse y de mejorar a sus semejantes sin la acción directora de Dios o de otra entidad trascendente, y la de la mejoría social por el ejercicio de la libertad de los individuos sin la coacción del -- estado.

En el pensamiento de Bakunin y en el título mismo de su libro que mejor lo expresa; Dios y el Estado, esas dos unidades expresan lo impositivo. El afán de su tarea de reformador social fué hacerlos innecesarios en la vida del hombre (15).

Para alcanzar los ideales de libertad y de igualdad social, sostenía Bakunin que lo esencial era la acción de los individuos actuando según sus instintos. Instintivamente los hombres habrían de lanzarse pronto a una revolución contra el orden existente y guiados por su intuición, sabrían encontrar los mejores caminos para el éxito. Además la acción inmediata por ser esencialmente destructiva no requería de mayor planeación. Echada a andar la revolución por las "autoridades revolucionarias", éstas deberían suprimir su acción -- directora. Lo que siguiera habría de ser realizado de "abajo a arriba"(16).

No toleraba siquiera Bakunin que los obreros, a quienes en su tiempo se consideraba ya una clase con conciencia, pretendieran dirigir el movimiento de "los productores" imponiendo al otro grupo de ellos, los campesinos, sus sistemas. Cada grupo debía encontrar por sí mismo la solución a sus problemas. Además Bakunin, que nació en Rusia y vivió en Italia, países en donde la industrialización era casi nula, hizo girar su pensamiento al rededor de realidades agrarias y de la mentalidad que producen.

La revolución misma la concibió como un levantamiento inicial de los trabajadores del campo. Es más, cuando tuvo que admitir que era necesario un sistema de organización cualquiera que fuese aceptó el llamado federalista; es decir una serie de comunidades locales libres y autónomas, adheridas para formar las regionales, que a su vez formarían una internacional. Estas comunidades serían posibles porque suprimidos en su seno los conflictos de clase, los hombres podrían estar fácilmente de acuerdo sobre sus comunes intereses.

De todo lo anterior es posible concluir que, si bien no hay en el pensamiento de Bakunin ninguna duda sobre que el hombre es un ser natural, ni sobre la ciencia como el camino mejor para conocerle, hay también un intento serio de abarcar manifestaciones de la vida humana como el ideal y la creación, que, según él, su tiempo no reconocía, o para hacerlo, recurría a explicaciones extra-naturales.

El otro gran esfuerzo del pensador ruso se encamina -

a descubrir los fundamentos de la libertad en la propia naturaleza, sin recurrir a instancias que la trasciendan, y -- por último a elaborar, de acuerdo con su ideal de libertad plena, sólo principios generales para la acción revolucionaria, capaces de soportar tantas interpretaciones y aplicaciones como la libertad y la necesidad de quien fuera a utilizar los hicieran necesarios.

Ahora que si la libertad era el bien supremo, único a veces a los ojos de Bakunin, no significó ésto que fuera un individualista absoluto y despiadado, pues si teóricamente no resolvió la contradicción libertad absoluta-comunidad, si en su vida práctica se opuso siempre al dejar hacer social y económico, y frente al egoísmo en que esa doctrina se traducía proclamó una que al lado de la libertad encuentra en la solidaridad las mejores expresiones del espíritu humano.-

El otro autor clásico del anarquismo y sin duda el más difundido en México desde principios de siglo, fué Pedro Kropotkin. Suspensamiento presenta desde luego grandes semejanzas con el de Bakunin pues ambos son producto de la misma época.

Kropotkin pensaba al hombre en términos de naturaleza y creía que la ciencia era el instrumento válido para conocerlo. Admitía las leyes naturales pero tenía buen cuidado -- de precisar que, contrariamente a lo que su tiempo había llegado a pensar, la ley no era algo "superior a los fenómenos"-

que los gobierna y los ordena " sin una simple relación deductiva" y por lo mismo (17), las ideas de ley, de disciplina, de orden; impuestas a las cosas como a los individuos, debían ser substituídas por aquéllas para las que el orden, la armonía etc. son simplemente el resultado de un "equilibrio libremente establecido entre todas las fuerzas obrando en un mismo punto", el hombre debía encontrar en la naturaleza los fundamentos de sus actos, de sus inclinaciones y de sus propios instintos, rechazando todo aquello que no tuviera esa base.

- A partir de esas ideas generales, Kropotkin elaborará un pensamiento acentuadamente ético para demostrar lo anti-natural del egoísmo y todas sus derivaciones como son, la lucha por la existencia, la opresión etc. y de fundamentar también en la propia naturaleza el sentimiento moral contrario, el de ayuda mutua.

- Lo haría científicamente porque aunque él experimentara ese "sentimiento moral", debería demostrar que no era una manifestación de filantropía o caridad sino algo simplemente natural, justo, sin que este último término tuviera -- tampoco que ver con un juicio de valor sino que lo justo era lo adecuado a la naturaleza (18).-

Kropotkin reconoce que la ciencia de su tiempo, la filosofía científica abarcaba ya "la vida del universo", la evolución y la vida de los seres vivos, la ley de la actividad física y el descubrimiento de la sociedad, pero no había

precisado "el origen racional de las fuentes de los sentimientos" (19).

Ahora que como a su vez el egoísmo decía tener su origen en la naturaleza, Kropotkin tratará a lo largo de toda su obra de demostrar lo erróneo de esa tesis cosa que hará revisando aquellas obras cuya autoridad le servía de aval; las de Darwin y Spencer.

De la obra de Darwin dirá Kropotkin que hasta ese momento había venido siendo unilateralmente interpretada, intencionalmente mutilada porque al exponerla, "los darwinistas" mostraban siempre a la naturaleza como "un gran campo de batalla" en que los sobrevivientes eran los más aptos, pero esto se hacía para justificar la desigualdad económica y social que garantizara la primacía de ciertos grupos que se identificaban a sí mismos como los más aptos, todo porque estaba de acuerdo con el orden natural de las cosas.

Pero la culpa de lo anterior era del mismo Darwin que no había rectificado a sus expositores, cosa para la que bastaba mostrar la parte olvidada de su obra, la que habla de sentimientos morales y descubre su base "en los instintos sociales" merced a los cuales, "un animal se complace en la sociedad de los suyos, en cierta simpatía para ellos y en la posibilidad de prestarles algunos servicios". La simpatía tiene buen cuidado de precisar Kropotkin, no la entiende Darwin como compasión o amor sino como sentimiento de compañerismo.

Ahora que siendo evidente la lucha en el seno de la

naturaleza debía precisarse su sentido y la forma de su desarrollo. La lucha se dirá entonces es siempre entre especies distintas no entre los individuos de la misma, ya que éstos - por el contrario tienden a unificarse para vivir(20).

En cuanto a Spencer y el positivismo que representaba, debía ser seriamente rectificado, pues no únicamente - carecía de "inspiración poética para dar respuesta a los - - grandes problemas de la vida contemporánea", sino que su estrechez de miras era tal que en el campo de la que fué su -- preocupación fundamental, la ética, pensaba Kropotkin que no sólo no había avanzado sino que al renunciar por ejemplo al humanitarismo del siglo XVIII de signo racionalista, había provocado reacciones en provecho de un nuevo idealismo místico religioso que empezaba a invadir otros campos del saber -- en que muchos tendían ya a substituir "la ciencia por la intuición" y propagaban "el indeterminismo, el espiritualismo, el apriorismo, el idealismo individual etc." Empeñados en -- probar "que en la fé y no en la ciencia" está la fuente de la verdadera sabiduría; por lo tanto Kropotkin que quiere romper esa pobreza del positivismo, que quiere rectificarlo lo - intentará a partir de la ciencia no renunciando a ella.

En su asedio a Spencer, Kropotkin recoge desde luego la afirmación de ese autor de que el primer impulso de un ser vivo es vivir, de "que el mantenimiento de la vida cons-- tituye la primera preocupación de cada ser" y que por lo tanto "el egoísmo precede al altruismo por ser necesario para la

conservación de la vida", pero también destaca aquella otra idea de que "vendrá un tiempo en que el bien del individuo se confunda con el de la especie". Aquí Kropotkin sale al paso de la teoría spenceriana de la evolución social para encontrar en ella misma la afirmación de la suya propia, y dice que cuando Spencer afirma que el bien del individuo y el de la especie llegarán a identificarse "olvida una cosa; que si los dos no hubieran sido idénticos, no hubiera podido cumplirse la evolución del mismo reino animal"(21) es decir que, según Kropotkin, bastaba espigar un poco en los autores favoritos del individualismo de su tiempo, para descubrir que, - explícito en uno, implícito en el otro, estaba sin embargo -- claro que el compañerismo y no el egoísmo es la condición misma de existencia de las sociedades animales y humanas.

Ahora que, si como quedaba demostrado era la "ayuda mutua" la esencia del comportamiento del reino animal y también del hombre pues pertenece a él, y la condición misma de toda sociedad, había que descubrir y destruir el obstáculo -- que impedía la manifestación de ese sentimiento de compañerismo. Ese obstáculo era para Kropotkin el de la propiedad privada como base de la organización social, por eso la revolución que estaba por llegar tendría que ser "una revolución -- social, popular" cuyas metas fueran precisamente las de un -- cambio, "en el régimen de propiedad" y no las de "un simple -- cambio de gobierno".

La revolución que desde luego y para siempre aboliría

el estado y expropiaría la propiedad, haría posible que el sentimiento de solidaridad humana antes frenado se manifestara libremente, los hombres se reunirían entonces para reconstruir la sociedad sobre las bases de la ayuda mutua y - bajo una forma de propiedad colectiva. Pero no una propiedad colectiva general para la sociedad entera sino para colectividades que Kropotkin entendía como una delimitación geográfica relativamente pequeña en la que, quienes la formarían estuvieran unidos, cercanos física y espiritualmente. Una colectividad posible porque los intereses y las disposiciones humanas fueran afines y cuando esa afinidad fuera total, llegaría la forma comunista de la propiedad.

Kropotkin, ruso como Bakunin funcionaba también determinado por esa realidad nacional que había vivido, y su pensamiento lo acerca más a los países agrarios que a los industriales, sin que esto quiera decir que no reconociera los avances de la nueva forma de economía, por eso al delinear -- la sociedad del futuro en un libro llamó a éste, Campos, Fábricas y Talleres; pensaba que esos regímenes de producción eran complementarios y que la libertad de los trabajadores estaría mejor garantizada si podían ir rotando por las diversas formas de trabajo combatiéndose así los peligrosos hábitos de uniformidad y centralización (22). Pero a su boceto de la sociedad futura lo concebía Kropotkin como eso, como un boceto en que cada país, cada colectividad, cada hombre, podrían dibujar su propia personalidad. Su ideal era el de una sociedad sin rigidez, sin "formas fijas e inmutables" sino como un "organism-

mo vivo", en constante transformación "para poder lograr en su seno el más completo desarrollo de la individualidad, -- asociado al mayor desarrollo de la asociación voluntaria -- en todos sus aspectos", y absolutamente "variable" para adaptarse mejor "a todos los fines imaginables".(23).

Pero quién debía iniciar y cómo la revolución?, - Kropotkin dice que una minoría, la de los fuertes, la de los que no temen por eso entregarse a sus semejantes. "hombres de corazón que no se contentan con simples palabras", sino que tratan de convertirlas en actos. "Caracteres íntegros para quienes el acto y la idea forman una sola y misma cosa; para quienes la prisión y el destierro y la muerte son preferibles a una vida en desacuerdo con sus propios principios".

Pero la tarea de los dirigentes sería la exclusiva de agitar de activar la revolución -que vendría fatalmente- y a lo más la de encaminar sus primeros pasos, nunca la de participar en la construcción social que habría de seguirla. Su sistema, llamémosle así debería ser ante todo "la propaganda por el hecho", y aquí y a la vista de los textos de -- Kropotkin puede intentarse precisar el sentido que esa expresión que tanto preocupa a quienes se asoman al anarquismo, - tenía para él. Propaganda por el hecho es "predicar con el ejemplo", un acto revolucionario hace en pocos días más propaganda que muchos millones de folletos, gustaba de decir -- el autor de Palabras de un Rebelde, demostrada la posibilidad de la acción revolucionaria haciéndola, el grupo dirigen

te que sólo para eso era tal, se retiraría para que la agitación libremente tomara sus caminos y descubriera sus medios sin despreciar "ninguno a su alcance" ni siquiera el de la violencia (25).

- Los otros autores anarquistas conocidos y citados - con cierto énfasis por el grupo magonista fueron Malatesta y Grave; el primero discípulo de Bakunin y el segundo de Kropotkin. Para ellos el anarquismo es ante todo un constante - ejercicio revolucionario y su obra escrita, la conocida en México, se compone de folletos (26), y artículos de periódico hechos también para fines de agitación revolucionaria, de discusión de métodos - cosa que entendió Ricardo Flores Magón y es así como los menciona -, divulgación de los principios - generales de esa doctrina y en menor grado para su acrecentamiento teórico. -

- La nota dominante en Grave y Malatesta es una de la que, por cierto, participan los pensadores epigonales de - cualquier doctrina; una intransigencia mal disimulada que en su caso se hace más notable, porque parece contrariar el espíritu libertario del anarquismo cosa que de paso explica porqué algunos anarquistas europeos, Grave entre ellos, criticaron los métodos de Ricardo Flores Magón como poco ortodoxos, provocando que saliera en su defensa en propio Kropotkin en nombre del espíritu mismo del anarquismo o sea, la variedad - de la necesidad en los caminos de la revolución social (27). -

- Quedan el marxismo y el socialismo ético de Lammenais y Tolstoi como posibles influencias en el magonismo. -

(Desde luego el marxismo como ya se dijo se conoció en México fragmentariamente, primero a través del "Manifiesto -- Comunista" que circuló con cierta amplitud entre grupos de trabajadores desde la década de los setentas del siglo pasado(28) y después y hasta donde pudimos averiguar, las dos únicas obras de Marx que alcanzaron alguna divulgación fueron, su alocución en la Primera Internacional que con el título, alterado por -- cierto en el orden de Precios, Salarios y Ganancias (*), publicaron las prensas catalanas y la absurda edición de El Capital que en poco más de cien páginas hizo Sempere.

En cuanto a Engels su única obra conocida entonces, -- parece haber sido su ensayo, Socialismo Científico y Socialismo Utopico,(29).)

- A pesar de ser pocas esas obras permitían conocer algunos aspectos fundamentales del marxismo, y posiblemente algunas de sus ideas contribuyeron a confirmar en sus lectores otras ya conocidas como las de Proudhon, sobre el origen y formación del capital y la destrucción de la propiedad. Otras en cambio, y esto es lo más importante, debieron parecer poco adecuadas a la realidad nacional.

(*) El título original es: Salario, Precio y Ganancia.

- Efectivamente, en las obras de Marx que enumeramos como conocidas se habla de revolución y eso resultaría atrayente por la descripción minuciosísima de la realidad en -- que encarnaría esa revolución, y de quienes unidos en un movimiento de clase fuertemente organizado habrían de recibirla y encarnarla, no encontraba correspondencia en la realidad de México que con tanto tino habían delineado ya los neo-liberales. ~

Pero sobre todo porque en la doctrina marxista hay un necesarismo de la evolución humana que lo lleva a hablar un lenguaje muy parecido al del positivismo mexicano, también una idea capital de esa filosofía, la de una dictadura pasajera en el camino "al libre desenvolvimiento de cada uno" debe haber parecido semejante a las formas de dictadura "paternal", "benéfica" que el país había venido padeciendo.

- Finalmente cabe señalar que el marxismo no tenía en México la fama un tanto romántica de persecuciones y heroísmos de que gozaba el anarquismo, sobre todo después de su aparición en España a principios de siglo. -

El marxismo cobraría importancia para Ricardo Flores Magón a raíz de la revolución rusa, aunque ya era tarde para que modificara su convicción anarquista a base de cuyas teorías explicó su éxito, viendo en ese movimiento la prueba de lo imprevisible de los caminos de una revolución. Reconoció -- el avance del pueblo ruso al destruir al zarismo, pero rechazó de plano "la dictadura de Lenin y Trotski" aún "como tránsito a la del proletariado". "Una dictadura burguesa o prole-

aria es siempre dictadura", la libertad sólo puede alcanzarse "por la libre cooperación de los trabajadores para producir sin amos de ninguna especie" (30).

Respecto al socialismo ético de Lammenais y Tolstoi lo mencionamos por dos razones; porque ambos autores fueron difundidos en México junto con los anarquistas y marxistas -hecho ya significativo- por los mismos editores españoles - y la influencia del autor de Palabras de un Creyente por ejemplo ya ha sido probada por los estudiosos del pensamiento social en México (31), y porque su preocupación ética en cuanto que fué compartida por otras corrientes de pensamiento que en otros aspectos eran incluso contradictorias, permite pensar que la coincidencia de preocupaciones puede ser una nota más que ayude a definir los problemas de entonces, y no porque creamos que Lammenais haya influido positivamente en la ideología magonista. Para que esto último fuera posible había dos obstáculos casi insalvables; uno su anticlericalismo agresivo que le hacía rechazar todo lo que la iglesia o sus fieles difundieran y otro mayor aún su formación dentro del agnosticismo positivista que nunca desmintieron. En Lammenais hay como dice Cole, al lado de una concepción idealista de la historia la de que, la lucha de clases habrá de ser emprendida "con Dios como inspirador de la cruzada proletaria".

En lo referente a Tolstoi, sus ideas de cooperación autónoma, su noción bucólica y fraternal de la existencia lo acercan a los anarquistas, pero lo separa de ellos una dife-

rencia profunda. Para él el mal del hombre es interno, lo -- que requiere modificación es su intimidad, de allí que caiga en una idea caritativa de la existencia, en un sentimentalismo más bien estético frente al dolor humano. [El anarquismo -- abrazado por Flores Magón al contrario, piensa al hombre como esencialmente bueno y descubre en el régimen que vive la raíz de su mal.]

- Kropotkin conoció la obra de Tolstoi y en La Guerra y la Paz, vió la confirmación de su propia teoría de la historia según la cual "el culto de los héroes desaparece y el papel de las masas adquiere importancia". Ricardo habló de ese autor con respeto y hasta el muy radical Praxedis Guerrero en las líneas que le dedica, si bien rechaza su doctrina -- por impracticable en una revolución, manifiesta cierta admiración por "la sencillez de sus principios".-

- Lo anterior quiere decir que la obra de Tolstoi sí fué manejada por los anarquistas y los magonistas y debió -- influirlos en alguna medida, aunque su mensaje, más emocional que teórico sea por su propia naturaleza difícil de precisar. Además, otra inclinación de los dirigentes magonistas puede dar fuerza a la idea anterior, la que tuvieron por la literatura que los llevó a producirle ellos mismos aunque con desigual fortuna.

Fué el magonista un grupo especialmente sensible a la literatura social en ella se refugió el propio Ricardo Flores Magón durante sus últimos días, en ellos y preso en --

Leavenworth leja a Dos Pasos y le parecía "maravilloso".

• Todos los elementos sociales y mentales que hasta aquí hemos descrito serán los que junto con sus experiencias en la política de oposición a Porfirio Díaz presten unidad y sentido a la etapa del ideario magonista que empieza a -- manifestarse con mayor claridad desde 1908. ~

La lectura de los escritos magonistas después de -- estudiar las que pudieron haber sido las fuentes de su anarquismo confirma que esa relación existe, a veces tan acentuada que en ciertas ocasiones se trata de verdaderas glosas en que los textos originales pierden su carácter analítico y se convierten, o bien en instrumentos de propaganda o en escritos didácticos.

- Ahora que para comprender mejor el ideario magonista, debe recordarse que no fué expuesto en forma sistemática o siquiera ordenada a través de libros o folletos, sino fragmentariamente, en artículos de periódico y cartas y sólo a -- veces en manifiestos pero siempre con intención y valor circunstanciales y prácticos. -

- Liberalismo y Anarquismo.- Al lado de las características mentales que ya apuntamos, el anarquismo presenta otras que lo acercan a la realidad mexicana de principios de siglo, las políticas. Gracias a ellas conecta claramente con el -- otro gran hilo que mueve a los grupos humanos que venimos -- estudiando, el de la herencia liberal. -

El anarquismo es sin duda una etapa, la más radical en el proceso de desarrollo lógico del liberalismo, tanto -- política como económicamente. En ambas doctrinas es preocupación fundamental la actividad reservada al estado dentro de -- la sociedad, así pues de la restricción del poder estatal de los liberales pasan los anarquistas a la abolición de todo -- estado, sin establecer ninguna diferencia, siquiera de matiz entre las formas que este puede adoptar ni en servicio de -- qué grupo o clase las adopta.

- De la fórmula clásica de que el mejor gobierno es -- el que gobierna menos, el anarquismo sin graduación alguna -- concluye que el gobierno mejor es el que no existe; la dicotomía autoridad-libertad es para él absoluta.

Por otro lado, es indudable que la larga búsqueda -- y aceptación de las instituciones políticas como salvaguarda de la libertad -- hecho que en México era muy claro -- había fracasado según los anarquistas. Lejos de garantizar la liber-- tad esas instituciones; el estado, la ley, la estorban y por tanto deben ser removidas, destruidas, para liberar verdadera-- mente a los hombres. -

Además es también visible que la posibilidad contrae-- tual libre tan largamente buscada por el pensamiento políti-- co moderno, se da en el anarquismo al menos teóricamente con -- mucha pureza; la asociación libre de hombres libres en lo -- político y la concurrencia libre de hombres libres en lo -- económico no tienen otro origen según los anarquistas, que -- la convicción, ni otra forma de garantía que la voluntad in--

dividual.

La carga moral que todo lo anterior contiene se expresa también muy claramente en las doctrinas libertarias. - para el anarquismo el control moral de sus apetitos corresponde exclusivamente a cada individuo, la responsabilidad -- última del hombre es ante sí mismo.

! estas grandes líneas de coincidencia teórica, habrá que agregar cuáles similitudes reales fueron contempladas por los anarquistas mexicanos, que hicieron posible la implantación de sus principios en éste país.

Si, liberalismo y revolución industrial se dan históricamente como elementos hermanos, y el primero es resultado de la segunda, y el anarquismo es políticamente liberalismo radical, y desde el punto de vista de la economía, una -- forma de socialismo, parece que no fuera posible pensar en -- que . . un país como México donde indudablemente la revolución industrial es todavía hoy una aspiración, pudiera ser desapareadero de actitudes anarquistas.

- Ahora bien, si revolución industrial no ha habido, sí es indudable que la interdependencia del mundo moderno hizo que repercutiera en nosotros ese fenómeno casi mundial. - - Desde luego sí sus resultados doctrinarios, es decir, un fenómeno inverso al de Europa, allá el liberalismo es fruto -- de una realidad histórica, en México es la idea regulativa -- de acuerdo con la que querrá transformarse primero y recons--

truirse después esa realidad."

5. Nuestro liberalismo fué, mucho tiempo, mental. El mexicano ha sido un burgués más como disposición de ánimo, como aspiración que como realidad, nuestros anarquistas lo serán también en ese sentido y sin duda porque su actitud era un tanto especulativa, llegaron a radicalismos dentro de su propia teoría que en una realidad más definida habrían sido difíciles de lograr."

La necesidad de surtirse de materias primas, hizo que las naciones en que la revolución industrial fué una -- realidad se volvieran con interés sobre países como México y por eso hubo desde luego modificaciones en la forma de -- producción de esas materias. Se inició aunque fuera raquíti-- ca una diferenciación en las actividades económicas, produ-- cir para el consumo y producir para el mercado fué desde lue-- go la primera; ser productor y comerciante por ejemplo fué -- ya una actividad imposible de ser desempeñada por un mismo -- individuo etc.

Las propias formas de producción antes libres, como las artesanales resintieron en alguna medida la competencia -- fabril.

- Otras afinidades. - La búsqueda del bienestar por medio de la riqueza fué el otro móvil de la época, y no habiendo otra que la tierra ni otro camino para el bienestar que su

redistribución, el encuentro con el problema agrario fué fatal. Este problema es el que priva también en los países donde surgió y tuvo vigencia el anarquismo y que son semejantes en muchos aspectos al nuestro, y con los que desde luego el anarquismo magonista lo identifica. Sentirse herederos de una tradición - la que como Flores Magón dice, va de los anabaptistas de Munzer al agrarismo de Ferrer - identificarse con ciertos problemas y ciertos personajes demuestra que se cree que la afinidad es posible o podría serlo. Si la aparición del anarquismo cuya especial estructura y grandes líneas teóricas ya conocemos, no fué de generación espontánea, su adopción para México no tuvo porqué serlo. Bakunin, Kropotkin, etc., observaron su realidad y elaboraron una doctrina que la refleja, cuando ésta es conocida y profundizada por Flores Magón esa realidad que contiene le parece que corporiza en la que él vive surgiendo así la afinidad.

- El anarquismo - lo han señalado ya sus historiadores - es una doctrina que surge en un país de economía agraria, Rusia, y prende en otros semejantes o con industrialización incipiente, como Italia y España, en los dos últimos además con carácter práctico, militante. En sus caudillos se percibe un criterio de adopción, de adaptación simple y no de prolongación teórica(1).

En los países enumerados al igual que en México hay un proceso ideológico semejante antes de llegar al anarquismo; su inquietud social presenta etapas parecidas, primero un redentorismo vago, sentimental que se corporiza más tarde en

organizaciones mutualistas y movimientos cooperativos. En España además el paso previo al anarquismo comunista al estilo de Kropotkin fué el conocimiento del ideario de Proudhon.

La situación económica y social es también semejante en los países mencionados y la que privaba en México a principios de siglo. En el campo un sistema de latifundios - cuya extensión, dados los sistemas de cultivo absolutamente primitivos, dejaban enormes porciones sin explotar y contenían una vida de relación entre los grandes propietarios y los trabajadores que se sustentaba en actitudes de señorío por parte de aquellos y de servidumbre por la de los campesinos.

(Por lo que respecta al trabajo no agrícola, es de tipo artesanal, gremial, y sólo en pequeñas zonas verdaderamente industrial, en México desde luego el norte minero y el occidente textil.

En medio de esos grupos sociales un sector sin clase fija, urgido de colocación precisa, exagerado en sus pretensiones y en su propia fuerza es del que surgen los dirigentes libertarios.)

Además, el aspecto general de estos países es el de una sociedad poco unitaria, con enormes desniveles no sólo económicos o sociales sino mentales y aún étnicos, con comportamientos psicológicos no sólo distintos sino contradictorios, y políticamente con gobiernos fuertes que deben combatir sin embargo, una amenaza constante de diáspora caciquil y de - -

y de regionalismo geográfico.

Ahora que todas esas situaciones reales se traducen en un comportamiento mental que debemos esbozar para interpretar la recepción o rechazo de las ideas en cierto momento de nuestra historia.

La mentalidad que situaciones como las descritas -- produce, es una inquietud esencialmente emotiva, indiferenciada en sus orígenes por ser una forma de malestar que no sabe descubrir la causa que lo produce y por lo tanto no percibe ni señala un camino único que lo alivie. Su visión de los problemas es totalizadora, niega y critica la situación actual en bloque, y en bloque piensa que ésta es posible de desaparecer "ahora", sin un proceso largo de preparación y desarrollo, gracias a un simple "levantamiento", con la sencillez de quien se yergue porque así debe ser su postura normal.

La visión de esas mentalidades que han sido señaladas como características de las clases inferiores de la sociedad -- campesinos, artesanos y desclasados -- frecuentemente se resuelve en una noción maniquea de la vida social, ésta se ve como una lucha entre el bien y el mal en la que se sabe de antemano gracias a una escala de valores pre-establecida que el primero ha de vencer.

La otra nota mental de esos grupos humanos es la de un individualismo que se expresa como apetencia de libertad --

en su sentido lato, como independencia personal absoluta, - sin sumisión a nada, sin renunciar a ninguna forma de individualidad.

En cuando a los dirigentes que allí se producen -- comparten desde luego esas notas más la de un revolucionarismo permanente en que la protesta la prédica y si posible la destrucción de una situación dada, están demostrando su seguridad absoluta de que su tiempo es el propicio para realizar sus aspiraciones. Lo anterior da a sus actitudes un -- caracter febril, no colocan en un futuro lejano y definido -- sus fines, estos ya pueden situarse en cualquier parte y en su propio momento. El único secreto es captarlos, sorprenderlos, no buscarlos siquiera pues se manifiestan a cada momento y en todas partes (*)

En esas mentalidades la duda sobre el porvenir no -- tiene lugar y por eso manifiesta en todo su dramatismo la -- paradoja de que, pretendiendo ser la suya una visión racional, de las cosas, es en realidad irracionalmente dogmática, cerrada.

Todas éstas notas mentales y sociales que hasta -- aquí hemos recogido, van a encontrar expresión en los escritos de Ricardo Flores Magón correspondientes a la etapa anarquista cuyo análisis iniciamos. Antes de hacerlo debemos in--

(*) A lo largo de doce años, expresiones como las siguientes se repiten invariablemente en los escritos magonistas: "la revolución está para estallar", "la revolución se acerca", -- "por fin después de 34 años la revolución estallará", "la revolución flota en el ambiente", etc.

sistir en que la influencia real del anarquismo es indudable, tanto que se podrían señalar párrafos enteros en los escritos de Flores Magón tomados casi literalmente de Kropotkin, pero lo valioso está en el intento de aplicación de esa doctrina a la realidad mexicana. El criterio de unidad de esos escritos no es siempre claro ni lógico porque tienen ante todo un valor circunstancial de propaganda, no de doctrina desarrollada formalmente.

NOTAS.

1.- Diego Abad de Santillán. op. cit. p. 9.

Aníbal Sánchez Reulet, "Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica". Tierra Firme, núm. 2. Buenos Aires. 1936.

2.- Carlos M. Rama; "La Revolución Mexicana en Uruguay", - Historia Mexicana. México, El Colegio de México, oct-dic 1957. vol. VII, núm. 2 ps. 161-186.

3.- Daniel Cosío Villegas. Historia Moderna de México. El -- Porfiriato, vida social. México. Editorial Hermes. 1957. p. 377.

4.- Ibidem. ps. 791 y 797.

Luis Leal. Breve Historia del Cuento Mexicano. México. - Ediciones de Andrea. 1956. p. 71.

Este aspecto ha sido señalado en todos los manuales de Historia de la literatura mexicana y aun en el teatro -- como lo demuestran los trabajos históricos de Armando de María y Campos. Véanse también los catálogos de las editoriales populares catalanas; Maucci y Sempere.

6.- José Mancisidor. Historia de la Revolución Mexicana. México. Ediciones el Gusano de Luz. 1958. ps. 19-28.

5.- Víctor Alba; Las ideas sociales contemporáneas de México. México. Fondo de Cultura Económica. 1960. ps. 101-110.

Juan Hernández Luna; "Los precursores intelectuales de la Revolución Mexicana" Filosofía y Letras. Facultad de Filosofía y Letras. México. 1955. núm. 57-59

Daniel Cosío Villegas. op. cit. ps. 378-379.

Véanse también:

Pablo González Casanova. Una Utopía de América, México.

El Colegio de México. 1953.

José C. Valdez. Topolobampo metrópoli socialista de Occidente. México. Fondo de Cultura Económica. 1939

- 7.- Ricardo Flores Magón. Carta a su hermano Enrique publicada en La Patria, periódico de la Ciudad de México el 4 de septiembre de 1908.
- 8.- Ricardo Flores Magón, Carta a Praxedis Guerrero publicada en La Patria, periódico de la Ciudad de México, el 25 de septiembre de 1908.
- 9.- Samuel Kaplan. op. cit. ps. 309-310.
- 10.- G.D.H. Cole. Historia del Pensamiento Socialista. México. Fondo de Cultura Económica. 1958. v. II. ps. 90-131.
- 11.- Ibidem. p. 203.
- 12.- Miguel Bakunin. Obras de Miguel Bakunin. Biblioteca Universal de Estudios Sociales. Barcelona. Editorial Tierra y Libertad. 1938. v. III. ps. 80-81
- 13.- Ibidem. p. 76.
- 14.- Cole. op. cit. p. 217
- 15.- Cole. op. cit. p. 212.
- 16.- Miguel Bakunin op. cit. p. 69.
- 16.- Cole. op. cit. p. 120 y 223.
Gastón Leval. Precisiones sobre el Anarquismo. S.P.I.
p. 254.
- 17.- Pedro Kropotkin. Los Tiempos Nuevos. Barcelona. Centro - Editorial Presa. S.F. ps. 23 y sig.
- 18.- Pedro Kropotkin. Origen y Evolución de la Moral. Buenos

- Aires. Editorial Argonauta. 1925. p. 20.
- 19.- Pedro Kropotkin. La Etica, el Estado y la Revolución. --
Buenos Aires. Editorial Argonauta. 1925. p. 14.
- 20.- Pedro Kropotkin. Origen y Evolución de la Moral. P. 52
- 21.- Ibidem. p. 25 y 239 y sigs.
- 22.- Pedro Kropotkin. Campos, Fábricas y Talleres. Valencia.
F. Sempere y Cía. Editores. S.F. Toda la obra trata extensamente el problema y siendo lo apuntado esencial al pensamiento del autor se repite constantemente en todos sus textos.
- 23.- Ibidem. p. 72 y sigs.
- 24.- Pedro Kropotkin. Palabras de un Rebelde. Valencia. F. --
Sempere y Cía. Editores. S.F. ps. 187 y sig.
- 25.- Ibidem. p. 188
- 26.- Véanse catálogos de los editores catalanes citados en la nota 4.
- 27.- Diego Abad de Santillán. op. cit. ps. 93 y sig. y 281-282.
Samuel Kaplan. op. cit. ps. 281-282.
- 28.- Víctor Alba. op. cit. ps. 97-118.
Manuel Díaz Ramírez. Apuntes Histórico del movimiento - -
obrero y campesino de México, 1844-1880. México. Fondo de
Cultura Popular. 1938. ps. 49 y sig.
Luis Chávez Orozco. Historia Económica y Social de México.
México. Ediciones Botas. 1938. ps. 98 y sigs.
- 29.- Véanse catálogos citados.
- 30.- Ricardo Flores Magón. Epistolario. V. I ps. 47 y sigs.

- 31.- Alfonso López Aparicio. El Movimiento Obrero en México.
Antecedentes, desarrollo y tendencias. México. Editorial.
JUS. 1952. ps. 120 y sigs.
- Andrés Henestrosa y José A. Fernández de Castro. Períodi-
cos y Revistas de Hispanoamérica. México. Secretaría de
Educación Pública. 1942. p. 127.
- Véanse también los catálogos citados.

CAPÍTULO VI

LOS ANTECEDENTES OBLIGADOS.

(Los Fundamentos.-Como los positivistas, como los anarquistas, Ricardo Flores Magón es un materialista. El mundo real es para él el único que existe y su conocimiento sólo puede ser empírico. Su noción del mundo y de la vida pretende deducirla siempre de la observación de los fenómenos de la naturaleza de la cual piensa que forma parte la vida humana.)

Por todo lo anterior su lenguaje común y aún sus -- metáforas remiten casi siempre a una visión naturalista, biológica de la existencia, Ama a la naturaleza y se siente un elemento de ella.

" Con el orgullo de ser animal humano!", llegó a decir expresándose además con nostalgia de un perdido estado -- original acorde con los dictados de la naturaleza. Justamente como el de los animales "que viven de acuerdo a ella", mientras que el hombre trata de "hacer todo lo posible para violarla y profanarla" (1).

No obstante, a medida que se avanza en las páginas -- de sus escritos ésa imagen se hace menos definitiva, adquiere matices. De que la vida sea solamente la material no llegará a dudar sino en ciertos momentos cuando parece hablar con el -- lenguaje de las intuiciones trascendentes (2). Pero ya antes, -- desde 1910, en uno de sus escritos más completos (3), se resiste a contemplarla como lo puramente biológico cuyo sentido se

agota en la perfección orgánica y el dominio de la materia, y le preocupará su sentido moral. Su afán de perfección social y humana acabó resolviéndose en una ética social, la de la generosidad, la solidaridad.

La primera manifestación clara de ese problema, creemos que empieza cuando se pregunta por el sentido y verdad del progreso. Es decir de uno de los supuestos esenciales en que se había educado.

En forma que de ninguna manera creemos que obedezca a una intelección pura ni a un planteamiento formal sino vital, Flores Magón fija su atención en el problema. El lo plantea - como resultado de la desilusión y la duda sobre las creencias en que había vivido y pensamos que por eso acierta.

El evolucionismo no solo daba por cierto el progreso general necesario, sino que pretendía verlo como un hecho - positivo más, mecánico, automotivado y autosuficiente.

Pero (en tanto que los conceptos mismos de evolución o progreso, pues como sinónimos llegaron a entenderse comparten inconscientemente o conscientemente una carga de sentido, de valor - se evoluciona desde algo, se progresa hacia algo - los seguidores del positivismo pertrecharon la ya dudosa neutralidad -- de los conceptos con las armas de su especial interés y necesidad. Los mexicanos durante el porfiriato entendieron comúnmente el progreso, como la marcha general necesaria hacia el bienestar material, hacia la riqueza. De eso habría de dudar Flores Magón y su crítica sería por tanto doble. Primero duda -

sobre ese progreso total y afirma: "Progresó la humanidad, pero en un sentido sólomente" (4) y luego duda, y esto es más -- importante para la realidad mexicana sobre si el progreso logrado es realmente el más valioso para el hombre; "El progreso alcanzado por el hombre es enorme, es gigantesco", no así "su progreso moral", de allí que el primero a pesar de su magnitud no haya hecho a los hombres ni mejores ni más generosos. La prueba es que "Hoy como ayer la lucha por la vida reviste el mismo carácter de ferocidad, de hostilidad recíproca que hace del hombre, como dijera Hobbes, el lobo del hombre".)

El hombre que ha dominado la materia, "que sabe manejar la electricidad y que ha encontrado la manera de volar", moralmente sigue a ras de suelo y abriga "respecto de los demás hombres el mismo instinto de encono... del troglodita"(5).

Por qué?, porque hay un elemento que distorsiona -- el instinto natural del hombre, que le impide seguir las leyes de la naturaleza; la propiedad.

"La propiedad territorial se basa en el crimen, y -- por lo mismo es una institución inmoral. Esta institución es la fuente de todos los males que afligen al ser humano. El vicio, el crimen, la prostitución, el despotismo, de ella nacen" (6).

-La propiedad provoca que la humanidad que debiera -- ser un todo fraternal, se escinda en grupos contrapuestos, en clases antagónicas.

"Hay dos clases sociales la de los ricos y la de los

pobres, cuyos intereses son completamente antagónicos, su unión es imposible porque cada clase tiene interés en hacer triunfar sus principios, pues de ellos depende el bienestar de los individuos que la componen. Los ricos tienen interés en que triunfe el principio de la propiedad individual; los pobres tienen interés en que triunfe el principio de la propiedad colectiva o de todos"(7).

De allí que muchos esfuerzos valiosos para hacer mejores a los hombres descubriendo la clave de su felicidad hayan fracasado siempre. El último de ellos, el de la democracia fracasó también.

"Las masas tomaron en sus manos la institución divina...(se ha olvidado ya que fué el mismo Dios el que gobernó por medio del rey?)..., la destruyeron y trataron de gobernarse a sí mismos para suprimir el privilegio y obtener la libertad, la justicia y el bienestar para todos", pero su fracaso en "hacer a todos libres y felices... se debió al hecho de que dejó intacta la fuente de donde provenía el privilegio y la desigualdad; esto es, la propiedad privada" (8).

- La libertad conseguida en vez de un derecho universal se convirtió en un privilegio más, en libertad para unos cuantos; "Los ricos gozan de libertad económica y es por ello por lo que son los únicos que se beneficiaron con la libertad política"(9)."

Pero aún moviéndose en el terreno de las hipótesis más optimistas, las conclusiones resultaban siempre las mismas.

Si como fruto de la revolución ocupara el poder el ciudadano "más honrado" el, "más bueno" nada cambiaría eso la situación popular si no se modificaba la propiedad, Para probarlo basta recordar que esa situación aparentemente óptima había tenido lugar ya en México, cuando Benito Juárez, "encarnación de la buena fé y las intenciones sanas" fué gobernante. Sin embargo, el pueblo sufrió hambre, escasez, miseria y esclavitud. "Preguntad a los ancianos si comieron más pan por medio de su trabajo durante la sencilla democracia de Benito Juárez que bajo el Imperio de Maximiliano o la dictadura de Santa Ana, y os dirán que para el trabajador el pan ha sido escaso bajo todas las formas de gobierno" (10).

(Luego entonces la actividad política carecía de sentido. Su acción se consume inútilmente en resolver problemas secundarios dejando en pié el fundamental. Por eso además, toda alianza como la propuesta en 1906 entre la burguesía y el pueblo trabajador la veía ya Flores Magón como imposible. La burguesía sería aliada de quien no tocara su interés más fuerte, la propiedad, en cuanto ésto sucediera, "de acuerdo con el gobierno" destruiría a quien lo intentara.)

Ahora el triunfo de un elemento social significaba la destrucción del otro y aquí pareciera chocar la idea de fraternidad preconizada por Flores Magón toda su vida, con la drástica de su táctica, pero no es así, para él la fraternidad tiene un estorbo, la propiedad, hay por tanto que destruirlo para que aquélla sea posible.

("Los poseedores no pueden abrigar sentimientos de -- amistad para los desheredados en quienes ven una amenaza constante para el disfrute tranquilo de sus riquezas, mientras -- los pobres tampoco pueden abrigar sentimientos fraternales para aquéllos que los oprimen y les merman el producto de su -- trabajo"(11).)

En esa drasticidad además se muestra su revolucionarismo auténtico y la fuerza de su convicción. Sólo quien está convencido de la bondad de sus fines últimos no duda cuando -- tiene que usar los medios más enérgicos para conseguirlos.

(Destruir sin dudar porque la nueva construcción será óptima dá la talla de los verdaderos revolucionarios y Flores Magón lo fué sin duda. " Todo o nada!decía, Tierra y Libertad o Muerte!. Ser o no ser!. ... Por el hierro y el fuego debe ser destruído lo que por el hierro y el fuego se sostiene. La fuerza es el derecho de los hartos: Pues que sea la -- fuerza el derecho de los hambrientes!"(12))

Todo lo visto hasta aquí explicará porqué para nosotros es de la mayor importancia su actitud crítica, y de reajuste sobre las ideas de evolución y progreso que su tiempo tenía. La fé absoluta en esos supuestos le habría impedido una actitud como la que va asumiendo.

Si las cosas según aquellas ideas, habrían de suceder de todos modos, si el bien y la justicia llegarían lenta, evolutiva, pero seguramente, se estaba predicando con ello -y eso fué lo que se hizo con resultados óptimos en el porfiriato,

un quietismo social y político.

- El desarrollo lento y seguro debía ser substituído - por otro no menos seguro pero revolucionario, explosivo y radical en que la responsabilidad del éxito dependiera en alto grado de la actividad humana y no precisamente de su inactividad como hasta ese momento se había preconizado. -

Pero había que lograrlo no renunciando a todo el sistema teórico positivista sino con su apoyo, urgando en el revés de su trama aquéllos hechos que le dieran la razón, a semejanza de como los anarquistas europeos habían hecho (Ricardo Flores Magón nunca caerá en un voluntarismo de signo irracionalista, cree en las leyes de la naturaleza y porque cree se esforzará por encontrar en ellas el fundamento a su prédica revolucionaria demostrando que en la naturaleza, en la historia, la rebeldía y la lucha son motores poderosos. El derecho de rebelión es sagrado porque su ejercicio es indispensable para romper los obstáculos que se oponen al derecho a vivir"(13). Es decir, que la primera ley natural, la de vivir, - la de sobrevivir, debe prevalecer y lo que la garantice es -- positivo y necesario.)

"Rebeldía, grita la mariposa al romper el capullo -- que la aprisiona; rebeldía grita la yema al desgarrar la recia corteza que le cierra el paso; rebeldía grita el grano en el surco al agrietar la tierra para recibir los rayos del sol; rebeldía, grita el tierno ser humano al desgarrar las entrañas maternas; rebeldía grita el pueblo cuando se pone de pié para

aplastar a los tiranos y explotadores" (14).

Piensa Flores Magón que la discordia juega papel -- esencial en la vida. Su importancia es indudable "como agente creador en la naturaleza". " Qué otra cosa sino discordia son las acciones y las reacciones en la materia inorgánica y orgánica, generadoras de movimiento de calor, de luz y de belleza" (15).

El desapasionamiento, el orden y sobre todo la uniformidad mental tan buscada por el régimen porfirista se baten en retirada en su pensamiento. "La vida es desorden, es lucha, es crítica, es desacuerdo, es hervidero de pasiones" - (16).

En estas ideas centrales, ciertamente no muchas ni muy profundas, está la levadura de la ideología magonista. A partir de ellas Ricardo se empeñará en una labor de propagar las a lo largo de once años. La sociedad de ayer y del presente es concebida entonces como una lucha de clases de la cual surgirá un orden humano, no más justo ni menos justo, sino -- simplemente justo porque será adecuado a la naturaleza.

Su objetivo además, no está más allá, no trasciende la vida, se agota en ella misma. Tampoco el móvil de la acción humana es un valor que esté fuera de ella, una idea que la -- mueva, algo que esté fuera de lo material, sino tan material como la sobrevivencia. La lucha por la existencia no termina, -- simplemente cambia en sus objetivos.

(" El derecho de vivir es lo que queremos los liberales", dice, se necesita por tanto una revolución que lo garantice, una "revolución social" que ponga en las manos de todos, hombres y mujeres la tierra". Es decir un bien material que garantice la sobrevivencia y el derecho y facultad "que todo ser humano tiene de aprovechar los progresos alcanzados por la ciencia y por la industria en la producción de todo lo que hace agradable la existencia y es útil al desarrollo integral de la raza humana"(17).)

Pero alcanzado el triunfo en esa lucha social y económica, destruido el orden existente, suprimidos sus sostenedores, burguesía y gobierno, la ley de una naturaleza dinámica no cambia. Su objetivo, conseguida la solidaridad entre una especie, la humana, estará encaminado a vencer a las otras y desde luego y fundamentalmente a la naturaleza. "Las clases ilustradas y ricas no entienden la solidaridad o fingen no entenderla, o a lo sumo la practican en interés de su clase, sin comprender ni practicar la solidaridad que debería unir a la especie humana en una sola fuerza inteligente y activa que pusiera a naturaleza al servicio del hombre"(18).

(El Pensamiento económico. - El pensamiento económico de Flores Magón es bastante sencilla. Se contiene además en -- fórmulas de propaganda, de combate, por lo mismo son afirmativas, no analíticas. El sistema económico vigente es malo e injusto y el que vendrá será bueno y justo, nada más. Por qué?

porque el capital eje de ese sistema es un robo, es un sistema "contrario a la naturaleza". Quienes lo poseen lo han acumulado "en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen". Han hecho de él un patrimonio individual a pesar de ser un producto social resultado "del sudor, de la sangre y de -- las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores" (19). El único productor de capital, el trabajador, está excluido de su disfrute.

El capital es primero en orden e importancia "de la trinidad sombría, capital, autoridad, clero", que ha hecho -- de la tierra "un paraíso" para los que lo poseen y un "infierno" para quienes carecen de él (20).)

La nota anterior es semejante en todos los anarquistas-comunistas. Los individualistas a la manera de Bakunin -- como ya dijimos hablan de Dios y el Estado, en ese orden; los seguidores del anarquismo individualista radical ya únicamente de autoridad porque su nihilismo es total, contra la naturaleza, Dios, el Estado, la sociedad, etc.

(El capital, -y estosí merece señalarse porque es un punto más de incidencia entre el pensamiento anarquista y la realidad mexicana-, es en el anarquismo sinónimo de tierra. Para Flores Magón también, la propiedad es siempre propiedad de la tierra. El capital es a sus ojos un capital eminentemente agrario. Entre docenas de referencias apenas unas cuantas lo identifican con maquinaria industrial o con minas, y aun menos

con capital financiero, este último siempre como manifestación del imperialismo extranjero. Por eso la fórmula de la revolución social será para los anarquistas mexicanos, como fué para los españoles o los rusos atendidos a la propia circunstancia; tierra y libertad.)

El proceso de la producción y distribución de los bienes se deduce de todo lo anterior y significa una vuelta al liberalismo radical. La libre concurrencia dejará de ser una aspiración para convertirse en realidad. Expropiados, -- vueltos a la sociedad los bienes de producción; tierra, maquinaria, etc., removida la interferencia de la propiedad privada, el organismo social se auto-ajusta, cada elemento toma -- automáticamente el lugar debido. Satisfechas después del -- triunfo armado las necesidades de cada uno "hasta el hartazgo" inclusive, pero seguro cada uno de que nadie en adelante le -- quitará lo suyo, no tendrá inclinación al atesoramiento. Además como será evidente que sin trabajar y una vez agotados -- los bienes que había acumulados no se podría sobrevivir, cada hombre voluntariamente, instintivamente, tomará una tarea, -- aquella para la que se sienta más apto y empezará a producir.

Como el resultado del trabajo individual será disfrutado íntegramente por todos ya que nadie se reservará para sí lo que antes usurpaba el capitalista, las necesidades se satisfarán antes y mejor. El trabajo necesario para producir un bien será mínimo, con menor esfuerzo que antes la economía nueva será de abundancia. el hombre, libre de sus necesi

dades elementales empezará a serlo en todos sentidos verdaderamente.

Pero sobre esa visión casi edénica de la organización económica futura queda flotando una duda. Qué garantía existe de que nadie intentará repetir el fenómeno de la apropiación indebida de los bienes de producción? (Flores Magón resuelve el problema con un llamado a la buena voluntad de los hombres muy en consonancia con un principio que se manifiesta frecuentemente en sus escritos y que es el de la bondad esencial del ser humano pervertida por una defectuosa y anti-natural organización social basada en la propiedad privada.

Por eso dice: "vé a la lucha proletaria, toma la tierra, pero no para tí solo; para tí y para todos los demás, pues que de todos es por derecho natural" (21). La última idea no obstante no estar desarrollada anuncia ya un problema que será esencial al pensamiento revolucionario mexicano. Contrastando con la actitud de muchos liberales de la reforma que con igual fundamento, el derecho natural, sostuvieron el derecho individual privado frente al derecho social de las corporaciones, los hombres de la revolución sostendrán también con base en el derecho natural la primacía del derecho social,

Por último, y para probar que sus ideas no son absurdas, que situaciones como las que pretende crear se han dado ya y se dan en la sociedad, Flores Magón acude a dos instancias la de la realidad y la de la historia. El pasado, el presente -

y desde luego el futuro se estructura en un todo unitario y sus hechos se significan a partir de un especial punto de vista; el de la necesidad de la propiedad comunal de la tierra.

Además ese punto de vista tiene dos aspectos; por un lado el esfuerzo señalado por nosotros de querer encontrar en la realidad las razones del desarrollo nacional y la solución de sus problemas, y por otro, residuos de lo que O'Gorman ha destacado como característico del pensamiento liberal mexicano; atribuir a la Conquista el principio de los males nacionales y buscar su alivio en la imitación de los modelos de vida pre-hispánicos.

Así Flores Magón señala que esa forma natural de la propiedad, la comunal ya existía en México la conquista la interrumpió pero a su vez el proceso de la revolución dió principio en ese momento: "el período de incubación de la Revolución Mexicana comienza desde que el primer conquistador arrebató al indio la tierra... continuó desarrollándose en la noche de tres siglos llamada época colonial... continuó su curso bajo el Imperio... la República Federal... la dictadura (etc.hasta) hacer explosión bajo el dorado despotismo de Porfirio Díaz "(22).

Pero había más, en algunas comunidades que lograron mantener el sistema comunal éste demostraba su posibilidad y bondad. En México habían existido, seguían existiendo "centenares de pruebas de que la humanidad no necesita de jefe o -

gobierno sino en los casos en que hay desigualdad económica, porque por ejemplo para qué necesitan gobierno las comunidades libres del Yaqui, de Durango, del sur de México y de tantas otras regiones en que los habitantes han tomado posesión de la tierra?. Desde el momento en que se consideran iguales con el mismo derecho a la madre tierra, no necesitan un jefe que proteja privilegios en contra de los que no tienen privilegios pues todos son privilegiados!(23).

(Por lo que va dicho resulta claro que todo el pensamiento Magonista empieza a girar alrededor de una sola idea, la de la propiedad, aferrado a ella su autor la ve como solución "única y verdadera de los problemas de México y del mundo".)

Rechazo de la política.- Lo visto hasta aquí explica sin duda que en sentido estricto en la etapa anarquista del magonismo no haya ideas políticas. El Estado, origen y meta de ese tipo de actividad deja de preocupar cada vez más a Flores Magón. Lo contempla como una superestructura incapaz de sostenerse por sí misma si se le quita el fundamento capitalista y él encamina su actividad a destruir ese fundamento.

(Apoderarse del estado, convertirlo en instrumento de acción revolucionaria es contrario a sus principios. El estado será siempre servidor de una clase, cualquiera que sea, mantenerlo sería mantener la existencia de clases y por tanto hacer imposible una verdadera igualdad humana.)

Además, (desde el punto de vista táctico, la política es evolutiva, organizada y jerárquica y usa solo como último recurso el de la violencia. El magonismo contraría todos esos principios, renuncia expresamente a esa actividad: "Convencidos por las lecciones de la historia de la ineficacia de la acción política, para conseguir la libertad económica, los liberales radicales de México ya no confiamos en la ley sino en la acción "(24).)

Pero esa acción carece de cauces definidos. Posee -- ciertamente un fin último, destruir la propiedad; pero los caminos para llegar a él se reducen a imbuir sus ideas en el pueblo, a conducirlo a la acción revolucionaria y a tratar sobre la marcha de apoderarse de los bienes de producción, entregárselos para que los trabaje en común y así, por una especie de contagio a la vista de un ejemplo vivo, práctico, lograr que otros lo imiten y se produzca una especie de reacción en cadena de actitudes semejantes en el campo revolucionario.

Citando las ideas de Malatesta de que la revolución llegará de "cualquier modo" y de que "la masa se volverá anarquista durante la revolución... no antes", Flores Magón dice a su vez: "Forzamos la revolución para tener oportunidad de encanalarla con la acción y con la palabra hacia el comunismo anárquico"(25).

- Hay aquí un punto no muy claro de la ideología magonista. Ricardo no cree en las masas. La propia experiencia sobre su abulia y conservadurismo lo llevó, a su pesar, a expresar

se de ellas con desprecio pero éste no llegó a ser total, al fin y al cabo y aunque confiando más en su instinto que en sus convicciones creyó posible lograr de ellas una reacción vigorosa hacia la revolución.

Pero si por un lado cree que esa reacción será espontánea, habla de propiciarla y si también rechaza a los líderes por creerlos siempre interesados y necesariamente adecuados a las mediocres aspiraciones populares como único modo de entenderse con la masa, no pudo dejar de hablar de dirigentes para los cuales exigía además altísimas virtudes; espíritu de sacrificio, lealtad absoluta a los principios del anarquismo y una vida pública y privada ceñida cotidianamente a esos principios.

Nuevamente la realidad se le impone y Flores Magón se debate entre una idea optimista sobre el progreso de la conciencia popular y otra sobre la existencia de un instinto que lo hace innecesario. Por eso escribe cosas tan aparentemente contradictorias, como las siguientes: "No, no hay que hablar de que el pueblo mexicano no está en condiciones de entender las doctrinas salvadoras del Partido Liberal Mexicano. El pueblo mexicano de hoy está a una inmensa altura en comparación con el pueblo... de la época de Juárez"(26).

Pero como la idea anterior no corresponde a su propia experiencia sobre las capacidades e interés de ese pueblo, recurre para sustituirlo a algo innato, indiferente al progreso, el instinto y dice: "el pueblo mexicano, por instinto odie

a los tiranos". Ahora que, si tampoco eso fuera suficiente la revolución de todos modos continuaría pues para hacerla "no se necesita la unanimidad... la unanimidad en el modo de pensar es "absolutamente imposible". Lo que se necesita es una minoría enérgica, resuelta, irreducible a la tiranía" (27).

Esta última idea merece destacarse porque es una de las constantes más notables del pensamiento político mexicano durante nuestra historia moderna y contemporánea. En ella se debaten dos conceptos de democracia; uno que la interpreta muy a la letra como la expresión de la voluntad general, y otra -- que atendida a los datos de la realidad habrá de entenderla por los fines aunque no lo sea de origen.

Por último también en su época de mayor radicalismo, la que va de 1909 a 1917, aproximadamente, Flores Magón rechaza otros instrumentos de lucha social que incluso los anarquistas europeos aceptaban como válidos.

Dirigiéndose a los líderes a través de un personaje -- en una de sus obras de teatro deja traslucir escepticismo sobre las organizaciones obreras; "Vivís de las organizaciones -- obreras, tenéis asegurado el pan; ya formáis parte de los privilegiados... No podéis ser sinceros en la lucha por la emancipación de la clase trabajadora y todos vuestros esfuerzos están encaminados a refrenar los impulsos de rebelión y de protesta. Vuestro ideal no puede ser el de derrumbamiento de la propiedad privada porque entonces estaría de más vuestro papel de -- jefes obreros" (28).

- La huelga le parecía inútil, porque había dejado -- de ser un arma redentora para convertirse en una "vieja arma que perdió su filo dando golpes contra la solidaridad burguesa y la ley de hierro de la oferta y la demanda. La huelga no es redentora porque reconoce el derecho de propiedad" (29). -

La idea de "arrancar" prestaciones al capital "luchando en el campo abierto de la democracia" de que hablaba el Programa de 1906 había cambiado totalmente en la época que rescñamos. "Dividir ganancias, se dice ahora, es tanto como -- reconocer al capital el derecho de tomar parte de lo que el trabajador produce. Debemos desconocer por completo ese derecho"(30). En cuando al "aumento de salarios", "indemnizaciones y pensiones", podían ser fácilmente conseguidos porque "no atacan el derecho de propiedad privada" (31). Y además, lograrlos embotaba el instinto revolucionario popular cuyo mejor estímulo era la miseria absoluta, intolerable.

Sobre algunas de éstas ideas, habrá de rectificar -- Flores Magón en los tres últimos años de su vida como veremos, pero ahora su táctica de lucha es tan radical como su pensamiento. El proletariado absolutamente solo pues que "la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos" (32), debería levantarse, en armas. Los campesinos primero, los obreros después destruirían violentamente el viejo sistema y por caminos absolutamente imprevisibles edificarían el nuevo. Pero si desgraciadamente lo segundo no fuera posible, si el instinto de las masas y el ejemplo de los libera-

les auténticos no era suficiente y por falta de armas fracasaran, si como decía a los mexicanos en 1911, "no tenéis - - fuerza para sostener la expropiación, entonces arrasad, aunque se desplome el cielo sobre nosotros y sobre vosotros"(33).

Y llegó al fin la revolución.-Coincidiendo con el período de la ideología de que hemos dado cuenta, la revolución estallaba al fin en México en noviembre de 1910. Lo que había sido una larga espera se convertía repentinamente en una realidad.

Flores Magón, atento al curso de los acontecimientos políticos mexicanos había señalado desde meses antes su inminencia y su especial origen. Reconocía en octubre de 1910 que la opresión absoluta en que vivía el pueblo mexicano hacía imposible un brote de descontento popular vigoroso. Pero ese brote surgiría de las clases fuertes de la sociedad mexicana "porque los efectos de la tiranía de Porfirio Díaz (habían) alcanzado a las clases directoras"(34).

- Lo que parecía una mera pugna política tenía razones más profundas, era una auténtica lucha social donde la absoluta incompatibilidad de los intereses en pugna tendría que ser forzosamente resuelta mediante un "conflicto armado".-

La burguesía que fué durante "los primeros lustros de la dictadura de Porfirio Díaz su mejor apoyo", estaba dividida. Su parte menos hábil había sucumbido "bajo la ley de la época, la competencia" y estaba excluida por la otra, la apta

la "inteligente" la exitosa de una alianza con el poder público gracias a cuyo amparo pudo "acaparar para sí las mejores - empresas, los negocios más productivos", dejando sin participación al resto de la burguesía. Eso produjo, "naturalmente - la división de esa clase, quedando leal a Porfirio Díaz la -- minoría burguesa conocida con el nombre de "los científicos", mientras el resto volvió sus armas contra el gobierno y formó los partidos militantes de oposición. Por su parte el Partido Liberal aglutinó las aspiraciones populares de "bienestar económico y dignificación social" (35).

De lo anterior, Flores Magón obtenía dos conclusiones una, la caída indudable del régimen ante tantas "fuerzas disolventes" que operaban en su contra. Otra la diferencia -- esencial entre los intereses del proletariado y los de los -- grupos burgueses de la ^{que} deducía su conducta a seguir durante - el conflicto.

- El diagnóstico de la situación era certero en varios aspectos. Las tácticas para participar en ella, concebidas con las premisas teóricas que ya conocemos no lo fueron. De hecho para Flores Magón había dos revoluciones; una la de los grupos que se disputaban el poder para garantizar con él - sus intereses de clase, otra, la popular que tenía una sola -- meta; destruir la propiedad privada y con ella al Estado y a las clases sociales. Esto cerró desde el principio cualquier posible entendimiento entre Flores Magón y los dirigentes revolucionarios. Aprovechando la lucha armada, - cuyo origen en cierta medida burgués el mismo había señalado y que acabó olvidan--

do, para atribuirle a un verdadero levantamiento popular cuyo fermento había sido la propaganda de su partido-, los liberales debían desde luego poner en práctica sus principios. Tomar la tierra, las factorías todas las fuentes de riqueza y entregarlas al pueblo, volviendo la espalda a toda solución política como única actitud revolucionaria.

Luchar por el triunfo de un caudillo en cambio, era simplemente cambiar de amo. Aunque éste prometiera satisfacer las exigencias populares no cumpliría. Hacerlo era ir contra sus propios intereses y los de su clase.

Así, Flores Magón se distanció para siempre de Madero que fué fiel creyente en los caminos de la democracia y acabó llamándolo "un millonario más", que sólo buscaba "aumentar sus riquezas" aprovechando para su campaña política "el terreno abonado por la propaganda liberal" (36). -

Prevenía al pueblo contra quienes por el camino legal, por decreto de un Congreso prometían hacer la expropiación de las tierras a un Congreso, decía, únicamente tendrán representación "las llamadas clases directoras", los proletarios no, pero en caso de que así fuera, su minoría, su impreparación -- los dejaría indefensos frente a otros representantes. Además la experiencia extranjera hablaba claro al respecto; los representantes obreros en los Congresos de Inglaterra, Francia o -- Austria-Hungría, acababan siendo "tan buenos burgueses" como cualquier otro representante (37).

- Todas las figuras representativas del grupo revolucionario: Vázquez Gómez, Carranza, Villa, etc. le parecieron -- simples políticos en pugna "mera espuma" que la ebullición -- arroja a la superficie, (38) y sólo tuvo interés positivo en los esfuerzos agraristas del sur y otras partes de la República aunque atribuyéndolos desde luego al puro instinto popular. Con eso además, refutó airado a los líderes socialistas de -- los Estados Unidos que negaban la posibilidad de que "en México hubiera revolución económica"(39).

(Pero quien ocupó la mayor atención en los escritos magonistas fué Carranza. Para desprestigiar su causa, que se mostraba como la más poderosa, Flores Magón usó todas sus -- armas. Lo mismo artículos de tono panfletario -- como Muera la Constitución!- (*) que otros muchos, que contienen cuidadosas aplicaciones de las categorías anarquistas. A través de éstas explicó que la serie de concesiones sociales que el constitucionalismo hacía a los trabajadores, eran actitudes convencionales. Con ellas se granjeaba su apoyo en la lucha de facciones sobre todo frente a Villa y además iba frenando el impulso radical expropiatorio de las masas.

Carranza, un burgués, trataba de impedir que la propiedad fuera atacada desviando el sano instinto popular, pero su maniobra resultaba demasiado visible. Las tierras que fin-

(*) Regeneración, 28 de febrero de 1914.

gía entregar no lo eran a título gratuito; los campesinos -- dotados debían pagarlas en un plazo más o menos largo. Luego se trataba simplemente de hacer una "pequeña burguesía rural" cosa que dejaba intacto el principio de propiedad. Los sindicatos auspiciados por Carranza demostraban a su vez que la propiedad industrial tampoco sería destruída, pues esas organizaciones como Flores Magón había explicado muchas veces no redimen, porque no "están instituídas para la expropiación de la riqueza social en beneficio de los productores"-- (41).

Finalmente si el movimiento se llamaba a sí mismo - Constitucionalista y la Constitución "prohibe terminantemente que se ataque el derecho de propiedad" (42) no resultaba -- claro que su actitud era falsa y contradictoria?.)

La mexicana revolución universal.- La última época - del pensamiento magonista se nutre abundantemente de cuestiones internacionales. Por eso la revolución mexicana fué pensada por Ricardo como un hecho que no podía estar al margen de las leyes universales del desarrollo social. Así en una visión cada vez más amplia, se esforzará por mostrarla conectada con grupos, intereses y situaciones extranacionales.

Si desde la época de Díaz -explicó Flores Magón- la estructura económica mexicana se apoyó en los intereses extranjeros, la aparición de un movimiento armado tuvo que -- preocupar desde luego a esos intereses. Pero mientras vieron

en él, dice, "una simple lucha de caudillos" no les importó - mayormente, pero a medida que la "pelea de políticos" se - fué transformando en una revolución social, la preocupación del capitalismo extranjero creció. Sin embargo, la aparición del Constitucionalismo vino a darles una solución porque se - estableció un compromiso tácito entre los caudillos mexicanos y el imperialismo extranjero. Carranza un burgués necesitado de apoyo para el triunfo de su facción, no había tenido es- - crúpulos patrióticos en tolerar la invasión norteamericana - de 1914 porque ésta, al permitirle la ocupación de la Capital Mexicana lo ponía en el camino del éxito militar y político. A su vez los imperialistas lo habían apoyado, porque su triun- fo significaría el fin de la revolución social, única que po- nía en peligro sus intereses.

Cuando los primeros brotes de la Gran Guerra comenza- ron a manifestarse, Flores Magón los interpretó de acuerdo -- con su filosofía anarquista. Además incardinó dentro del pro- ceso bélico el propio de la revolución mexicana, dándole así a ésta una proyección mundial.

La guerra, -escribió en 1915- no es sino el resulta- do de la pugna "de las distintas burguesías nacionales" por - su afán de mercados (43). Por lo tanto esa no era la guerra - de los trabajadores, salvo que, aprovechando la violencia de- setada, "las grandes batallas campales" terminaran en "el mo- tín de los pueblos revelados", "entonces la revolución que na- ció en México... extendería sus flamas bienhechoras por toda

la tierra, y en lugar de cabezas proletarias rodarán por el suelo las cabezas de los ricos, de los gobernantes y de los sacerdotes, y un solo grito subirá al espacio escapado del pecho de millones y millones de seres humanos "Viva Tierra y Libertad!"(44).

(Aquí Ricardo Flores Magón habla el lenguaje de todos los socialistas. Un cosmopolitismo de vieja raíz racionalista alienta en esas doctrinas y se hace patente, aunque en ellas la idea de humanidad ha sido substituída, por la de -- clase. La clase es el verdadero sujeto de la historia, el -- cumplimiento de su destino trasciende razas y fronteras. Por eso la primera revolución social auténtica la que por la destrucción del sistema de propiedad individual y la privanza de una sólo clase hacía de hecho que desaparecieran todas no -- podía ser exclusivamente mexicana. Era universal, y por serlo, ejemplo para todos los hombres, espejo de todos los pueblos. Por lo mismo "la única capaz de convertir a todas las patrias en una sola patria; grande, hermosa, buena; la patria de los seres humanos, la patria del hombre y de la mujer con -- una sola bandera; la de la fraternidad universal (45).)

Consecuente con éstas ideas Flores Magón publicaba -- el 16 de marzo de 1918 un Manifiesto a los miembros del Partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general, que es un llamado a ese levantamiento de los pueblos que diera muerte a la "vieja sociedad" y en que se insiste en la falsedad de las ideas patrióticas (46). Como éstas --

ideas habían sido el detonante de la guerra y sus sostén más poderoso, actitudes como las de Flores Magón -que además tendían a multiplicarse en las filas de todo tipo de socialistas y sindicatos obreros de los Estados Unidos y de otras partes del mundo- fueron vistas por los gobiernos, y con razón, como contrarias a la seguridad de cada nación beligerante. Obstaculizaban el esfuerzo de guerra y fueron severamente reprimidas. Ricardo Flores Magón fué sentenciado a causa de su Manifiesto a veinte años de prisión; a los cuatro de padecerla moría.

(Nueva reflexión. - Durante los dos últimos años de su vida, años de paz en México y en el mundo, Flores Magón hizo un balance de sus ideas y de sus experiencias, su resultado fué transitar de el anarquismo comunista a otro de tipo sindicalista en él, además, la vieja realidad agraria mexicana -- deja el paso a la más inmediata de los Estados Unidos, industrial y sindicalista.

En esta nueva etapa de su ideología, a la libertad absoluta de acción instintiva de las masas que había fracasado aún en la escala nacional de la revolución mexicana, habrá de oponer nuestro revolucionario ciertas nociones de organización. A la acción solitaria del anarquismo más ortodoxo le substituiría la posibilidad del apoyo mutuo entre quienes -- tenían aspiraciones semejantes aunque no iguales a las suyas.)

Esos ~~causes~~ de organización eran los sindicatos, a pesar de todo el instrumento "menos dañado" de la lucha social. Así en 1921 decía Flores Magón: "hay una cosa que creo firmemente que no debemos hacer: estar en contra de esos movimientos (sindicalistas)"(47). Su antigua idea de comenzar desde el principio ahora le parecía inadecuada. No era necesario ni había tiempo para construir "nuevas armas", "para enseñar"(*) a "los trabajadores de las uniones, -es decir las de tipo artesanal tan caras al anarquismo- el ABC de la guerra de clases", los miembros de los sindicatos "son al menos conscientes de su clase, lo cual ya es una gran ventaja"(48).

Eso no significaba renunciar a su ideal, sino aglutinar fuerzas para conseguirlo. Por eso también quería poner un alto a la pugna entre marxistas y anarquistas a veces tan -- encarnizada o más que la de esos grupos contra la burguesía.

Recomendar "una guerra abierta a los marxistas en -- donde hay preparativos para intentar romper las cadenas... -- sólo prolongaría la vida del enemigo, y, por lo tanto -- su poder, pues mientras combatiéramos entre nosotros mismos lo dejaríamos en paz"(49).

No se trataba de abandonar las propias ideas sino de lograr su triunfo frente a un sólo enemigo, no frente a -- dos; el capital y el comunismo autoritario. "si es necesario -- explicaba en el tono de parábola que siempre usó y que es --

(*) Nótese el término que hiere de base al de intuición.

común a los líderes de tipo mesiánico- (*) arrojar al arroyo un palo para llegar a la orilla opuesta y el palo es pesado y requiere la fuerza de dos hombres uno de ellos no va a pelear con el otro que tiene el mismo propósito; el uno -- debe aceptar la ayuda del otro y trabajar por llegar al otro lado del arroyo. Una vez del otro lado, la lucha no hace mal, se ha pasado el arroyo y el peligro que hacía imperioso su -- paso quedó en la otra orilla. Empeñarse antes de triunfar -- revolucionariamente en la supremacía anarquista era empezar a luchar "sin haber colocado aún el palo en el arroyo" (50).

También el manejo que hace Flores Magón en su lenguaje de la noción de tiempo, sufre un cambio en la época -- que analizamos. El tono quialístico ya señalado en su época radical y cuyo elemento esencial es la inminencia del hecho revolucionario y la tensión que produce, se atempera en los que habrían de ser sus últimos escritos. Las afirmaciones -- absolutas sobre la llegada ya de la revolución, dejan paso a otras que no lo son. Aquella podía comenzar "en un futuro -- que tal vez está de nosotros más cerca de lo que soñamos"(51) "la crisis puede comenzar en cualquier momento" (52) etc. también por primera vez en esos mismos escritos se aplica el -- tiempo físicamente medido a la llegada de la revolución, "ésta llegará el mes entrante, el año próximo, o a lo sumo dentro de los próximos cinco años"(53).

(*) Véanse los artículos recogidos bajo el título de Rayos de Luz, todos ellos comparten esa característica.

La fuerza de la realidad condicionaba el pensamiento magonista. Los supuestos de la época anterior se modificaron a golpes de experiencia. Con la sinceridad que hay toda ^{en} su vida Flores Magón formulaba su nueva actitud diciendo: -- "estamos obligados a tratar con realidades, con lo que es, - no con lo que pudiera ser" (54). Por eso como ya dijimos y con un optimismo que demuestra que a pesar de todo su convicción revolucionaria no disminuía, se aplicaba ahora a formular una táctica. Al palpar la realidad deducía de ella la exigencia de un orden en sus acciones futuras.

Pero la fluctuación de su pensamiento no terminó.-- Aquél su ir y venir de lo real a lo irreal, de lo objetivo a lo intuitivo que hemos venido señalando, no concluyó. Poco -- después del análisis realista que de su situación y su tarea acabamos de verle hacer, el péndulo de su pensamiento osciló hasta la intuición utópica (55), no menos auténtica dentro de la estructura de su pensamiento y de la época que vivía.

Lo del pensamiento era la de un positivismo crítico y Flores Magón se esforzaba como ya dijimos por no dejar inédita ninguna dimensión de la vida humana. La época era también de crisis y en ellas suele aparecer la elaboración de utopías de mundos más justos que como protesta y como ejemplo algunos hombres enfrentan a aquél en que viven. Finalmente, el desarrollo lógico del anarquismo por cuanto posee una idea del -- destino de la humanidad, concluye en una utopía de la sociedad humana perfecta.

El asunto de la Baja California.- Como no podía ser otro modo, las acciones de los hombres tienen una explicación limitada por la especial estructura de pensamiento y circunstancia que les tocó vivir. Sólo referidas a esa doble textura aún las aparentemente más extrañas cobran significación y - - sentido. Por eso ahora y bajo ese punto de vista vamos a concluir el estudio de la ideología de Ricardo Flores Magón, - - reintegrando a una especial estructura de pensamiento y realidad, la suya, una de las acciones más discutidas de su vida: el asunto de Baja California.

Lo anterior suena obvio pero no lo es. Si decimos reintegrar es porque hasta hoy esa acción ha sido tratada como algo aislado, no como parte de la vida de un hombre que -- como tal no puede fragmentarse. Y decimos suya, porque inconscientemente, insensiblemente los autores han acabado por interferir la mentalidad de Flores Magón con la suya propia. -- Así ha crecido un debate que amenaza no tener fin y cuyas razones se plantean así: Quiso Flores Magón separar la Baja California del territorio nacional y crear una república independiente?. No quiso hacerlo?. Es un traidor a la Patria?. No lo es?. Y decimos que amenaza no tener fin esa discusión porque a los testigos que son muchos y todos exhibiendo "pruebas documentales irrefutables", han venido a sumarse los historiadores del pro y el contra que aprovechan esas pruebas.

Sólo que hay un punto que pudiera ser interesante, --

la voz de Flores Magón es la que menos se escucha, y si ambos bandos tratan de obtener lo que, muy en el estilo judicial que campea en toda la cuestión uno ha llamado "sentencia ejecutoriada en relación con la conducta de Flores Magón", no deberían olvidar que es precepto legal vigente, que nadie puede ser sentenciado sin ser oído. Atendidos al testimonio expreso de Flores Magón y al pensamiento de que es parte intentaremos un nuevo estilo de indagación, no judicial sino comprensiva y que formularemos así: Cabe dentro del ideario magonista una acción separatista?. La idea de separatismo significaba en su pensamiento lo que para otros, incluidos sus contemporáneos y nosotros mismos significa?. Entendía Flores Magón por patria lo que ayer otros, y nosotros hoy entendemos?. Qué significaba la acción de Baja California dentro de su ideal revolucionario?.

- Es un hecho, y sus razones ya han sido expuestas, -- que desde 1908 Flores Magón es un anarquista cada vez más radical. Recordemos entonces que para esa doctrina la humanidad se divide en dos clases; y que la clase se define en términos de propiedad. La humanidad tiene dos grupos; los propietarios y los proletarios, los poseedores y los desposeídos.

Ahora bien, a la clase no la afectan ni la raza ni la geografía, es el campo de incidencia de un mundo heterogéneo, pero decimos incidencia no desaparición, porque el anarquismo, es un internacionalismo en el más estricto de los sentidos es decir, conjunto de nacionalidades, sólo que estas se --

entienden social y, no políticamente. El regionalismo es a los pueblos lo que el individualismo a los hombres, algo natural que no se contraría se supera por una finalidad común.

Flores Magón compartió ese punto de vista con toda claridad en cuanto a la cuestión individual. El oponía a la masa indiferenciada, inconsciente, el conjunto de individualidades "pensantes", unidas entre sí "para conseguir fines comunes".

Analicemos ahora su criterio sobre nacionalidad y patria para aclarar lo más posible el problema que nos ocupa.

Al hacerse cargo de la cuestión del patriotismo, Flores Magón señala que existe en dos formas; una natural, innata y otra artificial, adquirida. La primera por ser natural no puede ser contrariada y se manifiesta siempre en el "amor y simpatía" al pedazo de tierra donde se nace. Pero ese "sentimiento" tiene un proceso de "ensanchamiento", del terruño pasa a la región y de allí a la sociedad cuyo idioma, costumbres, prejuicios, etc. se comparten y aunque allí expresamente no lo diga se sobreentiende que continua progresivamente a la especie humana única donde la simpatía y el apoyo mutuo encuentran su plena manifestación (56).

Pero frente al patriotismo natural, legítimo, surge otro que lo pervierte y que se les enseña a los hombres; sus manifestaciones y finalidades son absolutamente contrarias a las del anterior. Este enseña a odiar a quienes no pertenecen

a la propia sociedad o a la propia raza.

Pero quién y para qué se empeña en contrariar algo natural?, los propietarios otra vez quienes alimentando odios de patria evitan que el sentimiento humano de sociabilidad - y de clase entre los no propietarios se manifieste porque es contrario a la propiedad individual que desean mantener.

"La patria fué inventada por la clase parasitaria, para tener divididos a los trabajadores en nacionalidades y evitar o al menos entorpecer por ese medio, su unión en una - sóla organización mundial".

La patria burguesa es pues, una garantía de la propiedad es una forma de propiedad. Si la patria es originalmente la tierra en que se nace y ésta no se posee no se tiene -- patria verdaderamente. El que no es propietario carece estrictamente de patria.

Ya sobre el caso de Baja California, el funcionamiento de ese tipo de ideas es absolutamente claro. En Regeneración, del 16 de junio de 1911, Ricardo Flores Magón, escribía al respecto: " Qué es lo que tienen los mexicanos de Baja California?. Nada!. Qué es lo que les dará a los mexicanos -- el Partido Liberal Mexicano?. Todo!. Entonces señores patriotas. Qué es lo que hacéis cuando gritáis que estamos vendiendo la Patria a los Estados Unidos. Contestad!".

"Vosotros no tenéis patria porque todo lo que hay en México pertenece a los extranjeros millonarios, no tenéis --

patria sencillamente porque no tenéis en que caer os muertos".

Luego estaba traicionando la Patria?. No. Porque esta no existía y no solamente en Baja California sino en -- todo el país "todo lo que hay en México" pertenece a otros afirmaba (57)4

Podrá decirse que la posición es absurda pero entonces debería enjuiciarse al anarquismo como filosofía social y no a quien compartiendolo plenamente piensa y actua conforme a sus principios.

Además la idea fundamental que hay en el anarquismo no es totalmente nueva, hacer a todos partícipes de la riqueza es también un pensamiento liberal, la plenitud ciudadana, es decir, humana según esa doctrina se alcanza cuando a la libertad, se une la riqueza, la propiedad.

El mismo porfiriato dijo siempre que la mejor manera de evitar el desorden y de consolidar la nacionalidad era dando a los hombres un interés concreto que defender, la riqueza, la propiedad. Para el anarquista disfrutar de ella aunque -- no fuera especialmente de nadie era ser plenamente libre -- y plenamente humano.

(Al mismo intento bajacaliforniano se le llama también separatista, la respuesta de Flores Magón es clara, no se puede separar lo que no está unido: "la Baja California no pertenece a México, sino a Estados Unidos. a Inglaterra y a Francia". Si razonaba así, malamente podía pensar que esta-

ba separando del país esa porción de su territorio.

(También se habla de filibusterismo en el experimento revolucionario de 1911 y se menciona sobre todo, que los extranjeros que participaron en él eran miembros de la organización llamada "Industrial Workers of the World," de los Estados Unidos. Aquí la idea clasista de esas organizaciones explica su participación, y Flores Magón la aclara plenamente en su Proclama del 18 de mayo de 1911 dirigida a los mexicanos donde dice: "El dictador y sus cómplices alegan que no son revolucionarios los componentes que operan en la Baja California, sino filibusteros que van a entregar ese territorio a los Estados Unidos. Lo dice esa canalla para hacer vibrar las fibras patrióticas de las masas y exaltarlas contra sus hermanos... Alegan los porfiristas que son extranjeros los que luchan en la Baja California, como si para luchar por la libertad y el bienestar del pueblo mexicano fuera menester haber nacido en aquél suelo.

En las filas liberales hay hombres que no son de -- nuestra raza pero son hermanos en ideales... se sacrifican -- por romper las cadenas que nos esclavizan..., listos a derramar la última gota de su sangre generosa para que las futuras generaciones de nuestra raza sean libres y felices(58).

Pero además de una respuesta circunstancial, el anarquismo evidencia una característica común a todas las doctrinas revolucionarias que suponiendo en los hombres una igualdad de origen, tratan de unirlos en una fraternidad universal.

Y finalmente, que quería hacer Flores Magón en Baja California?. La primera prueba real de la sociedad anarquista. Hemos hablado ya de que para el anarquismo, la táctica principal es la propaganda por el hecho es decir los actos que demuestran que lo que se predica es posible.)

Cada acción esboza lo que vendrá y muestra su camino por eso las páginas de los anarquistas están llenas de esas imágenes. Lo que se relata en ellas es por igual una revelación y un programa. Los personajes y las situaciones que viven están descritas como algo absolutamente real, los verbos por ejemplo están usados siempre en presente y las cosas que se logran son resultados de un acto supremo de voluntad. La visión casi edénica con que terminan es resultado de que los personajes han actuado conforme a esa voluntad. Han seguido apenas ciertos pasos, ciertas formas a pesar de que el anarquismo como ya sabemos preconiza la libertad absoluta y han llegado a un fin, la sociedad anarquista y con ella a la felicidad.

En el caso concreto de la obra de Kropotkin, esas páginas dedicadas a esbozar la sociedad futura son numerosísimas y los caminos de acción que señala siempre los mismos; toma de las tierras por los revolucionarios, de los víveres almacenados etc., logrados estos primeros pasos y casi los únicos en que los dirigentes anarquistas desde luego participan lo demás será obra voluntaria de los proletarios. La ventaja de los primeros actos es tan clara a sus ojos que echados a andar los conducirán a una sociedad sin propiedad, sin

gobierno, sin amos, es decir anarquista.

En los escritos de Ricardo Flores Magón, esas páginas existen también y dijimos, probándose así su verdadera fuente teórica que son casi transcripciones de las que contiene el libro de Kropotkin Campos, Fábricas y Talleres.

Las "voces de orden" que contienen, son por tanto -- semejantes, pero hasta aquí no pasaría de una explicable coincidencia entre anarquistas sin conexión expresa con nuestro asunto de Baja California, pero resulta que son las mismas "voces de orden" de los instructivos que al emprenderse la acción de 1911 sobre la Península Ricardo dá a sus correligionarios.

"En su marcha al sur -instruyó a Tirso de la Tobadiga a los hermanos indios que se les darán las tierras. Tomen todo lo que necesiten e inviten a los pobres a abastecerse de los graneros y almacenes de los ricos. No molesten a los pobres. Díganles que ustedes pelean por el bienestar de las clases pobres. Inviten al populacho a tomar todo lo que necesite de las tiendas y almacenes; de esta manera ustedes tendrán a todos los pobres en su favor, quienes verán claramente que esta lucha es en su favor y contra los terratenientes.

Inviten a los trabajadores a tomar las tierras y a trabajarlas en su propio beneficio sin reconocer el derecho de los ricos. Si los dueños de tierras quieren comer que tra-

bajen como los pobres" (59).

El lenguaje de una doctrina es siempre significativo por eso debe notarse que el instructivo dice verán claramente. El anarquismo usa siempre el ejemplo visual, lo que no reserva al instinto de los hombres, lo encarga a quienes deben mostrar, no demostrar el camino de la sociedad futura.

(Ir a Baja California no era participar únicamente -- en una campaña militar sino fundamentalmente en una obra de reconstrucción social. Allí se iba a empezar una nueva vida, tomar las tierras, poblar, no son actitudes pasajeras sino de arraigamiento. A lo que tiene un carácter puramente militar no se "invita a que participen las familias".

Al caer Tijuana en poder de los liberales, Antonio de P. Araujo uno de ellos, decía: "pueblo mexicano, os invito ... a que vengaís a que pobléis sus casas a que le déis vida a la población, os garantizo seguridad, libertad y justicia... todas las familias serán ayudadas los hombres gozarán de toda clase de consideraciones. No tendrán ya que pagar derechos -- ningunos de aduana, al introducir productos o ropa para su -- uso"(60).

Baja California sería, lo que puede llamarse una "muestra testigo" donde la propaganda es avalada con actos positivos y cuya eficacia en pueblos tradicionalmente escépticos de la acción política o reacios al cambio social ha logrado efectos

sorprendentes. Recuérdese por ejemplo, que la reforma agraria en China fué posible gracias al contagio de las pequeñas granjas comunistas.

Una prueba más de lo que venimos sosteniendo, del sentido tan desarrollado y certero que tenía de la propaganda Flores Magón, fué su intento de usar el teatro como medio de expresión objetiva de sus ideas. En las dos piezas que escribió entre 1916-y 1917; Tierra y Libertad y Verdugos y Víctimas, la composición es elemental, no sugiere, evidencia, -- nada deja a la imaginación del espectador, pero así la fuerza de las situaciones por obvia es total.

Los personajes de esas obras carecen de matices, -- sus caracteres son definitivos y por eso su comportamiento -- no puede ser inesperado ni enigmático. El diálogo que sostienen entre sí, más que eso es un intercambio de arengas dichas con un lenguaje duro y adjetivado. Los actos y aún las escenas se cortan frecuentemente con movimientos de grupos numerosos que entonan himnos épicos, invitando a la lucha social.

Toda esa estructura escénica cumple sin embargo su objeto, no deja ninguna duda de que el mundo capitalista es -- tan absolutamente malo e injusto, que no queda sino su destrucción para edificar otro, el anarquista.

Baja California es la utopía de Flores Magón. Lo que allí pretendió crear cabe exactamente en el verdadero sentido de ese término que no es ni peyorativo ni sinónimo de quimera,

de algo puramente ideal, sino que califica una especial forma de comportamiento humano.

Los que aplican negativamente el término, ignoran o pasan por alto que la utopía y la mentalidad que la produce según han demostrado sus analistas, tiene caracteres que la anclan en la realidad y que a su vez son perceptibles en la obra magonista y que por tanto trataremos de precisar. - El utopista tiene indudablemente una noción de la sociedad humana que se aparta de la realidad, que la trasciende, pero esa noción no se resuelve en una actitud simplemente especulativa, en un pensar como deberían ser las cosas, sino que va siempre acompañada de una acción de un esfuerzo real, material para hacerla realidad.

Esta primera característica es la que Mannheim utiliza para diferenciar "un estado de espíritu utópico" de uno "ideológico". Ambos "se interesan, dice ese autor, por objetos que trascienden los límites de su existencia" (61). Pero mientras el utópico tiende a destruir total o parcialmente el orden de cosas existente y es por lo tanto revolucionario, el ideológico se mantiene realmente dentro de ese orden y coloca su idea en un mundo alejado de la sociedad y la historia.

Es decir que la utopía empieza, y en esto no hay paradoja, justamente cuando va a dejar de serlo, cuando a la intuición de un orden humano diverso al que se vive se asocia la acción que acorta la distancia entre lo actual y lo futuro, entre lo que es y lo que debe ser.

Ahora que precisar un segundo aspecto del problema, o sea el de señalar qué es lo trascendente no resulta fácil. Qué sea lo trascendente está sujeto a una circunstancia especial y sólo puede determinarse históricamente.

Lo que en un momento dado fué trascendente, utópico, en otro puede no serlo. Sin embargo hay algo que puede auxiliarnos en nuestro análisis; ni la ideología y mucho menos la utopía entienden que lo que pueda o deba ser el hombre, sea algo absurdo, fantástico, verdaderamente irreal por inhumano. Ideologías y utopías se apoyan si lo son, en posibilidades humanas en apetencias o carencias humanas.

Pero la utopía no es solamente como dice Inaz "un pensamiento terrenal" algo "que está en los límites de lo posible", sino que posee una nota más que es la que ese autor destaca más precisamente y que nosotros consideraremos como tercera. El utopista apoya sus nociones de lo que quiere estructurar en una experiencia real, en la existencia de un lugar " donde los hombres viven real y verdaderamente, terrenal y utópicamente" en el estado que él desea para todo el género humano como mejor, y que parece absurdo en su presente por una perversión, por una deformación de la sociedad(62).

Una cuarta y última característica de los utopistas es que frecuentemente tienden a ignorar las condiciones de la realidad, esto los conduce a un voluntarismo exagerado que les resta flexibilidad y que en el caso de la política los invalida para una acción efectiva. Para la utopía dice -

Buber, al destacar este aspecto, "todo está sometido a la voluntad consciente del hombre y hasta puede calificársela de imagen de la sociedad esbozada como si no hubiera otros factores que esa voluntad (63).

Muchas de las características apuntadas son perceptibles en lo que llevamos visto del ideario magonista pero - debemos precisarlas más cuidadosamente.

A Flores Magón su tiempo lo llamó utopista, y dentro de él lo era sin duda. Querer destruir la propiedad privada - en una sociedad que precisamente pretendía tener en ella sus cimientos le pareció absurdo.

El propio Ricardo reconoció ser utopista, pero precisó en qué sentido y porqué el serlo despertaba temores. "El utopista -escribía en noviembre de 1910-, sueña con una humanidad más justa, sana, más bella, más sabia, más feliz" pero si soñara únicamente no sería peligroso, lo es porque "exterioriza sus sueños," y actúa conforme a ellos, "trata de poner el pié fuera del cerco que aprisiona al ganado humano" Es decir que el utopista se rebela avanza más allá de la situación que vive, por eso el calificativo parte de los "conservadores", es decir, de los que acatan ese orden existente (64.)

A lo largo de su obra y siempre que se ocupa de la utopía la asocia con "el progreso humano", con "la revolución", con "las clases dirigentes," etc., es decir, con actitudes -- y aún con hombres, Cristo, Sócrates, Ferrer, etc., que conju-

gan pensamientos y acciones.

Su propia utopía, ya lo sabemos es una sociedad sin propiedad, comunista y aquí el también presenta con absoluta claridad el elemento utópico de pensar que lo que se sueña existe ya en un lugar dado.

(El pueblo mexicano puede ser anarquista porque ya -- lo ha sido, "es apto para llegar al comunismo porque lo ha -- practicado al menos en parte desde hace siglos". Es decir que hay un lugar en el propio México donde los hombres viven real y verdaderamente, utópicamente de acuerdo con el sistema soñado y propugnado por él. Son las comunidades indígenas, múltiples en el pasado, pocas en el presente pero reales, y aun -- pueblos mestizos donde el apoyo mutuo era y es la regla de -- conducta. Pero como su visión es humana, no exclusivamente -- mexicana recurre a ejemplos de validez universal que le den la razón, el de los pueblos primitivos de todas partes "que -- viven prácticamente en anarquía" y que, "son felices no ha-- biendo sido pervertido su sentido de justicia por los móviles de tuyo y mío" (65).)

Pero allí mismo aparece otro elemento de los anotados por nosotros para caracterizar una utopía, el del voluntarismo. Es difícil alcanzar ese estado preguntaríamos?. Y -- Flores Magón responde: " lo único que se necesita es ser tan cuerdo como los esquimales! "(66). Es decir que los obstáculos de la realidad pierden fuerza hasta casi desaparecer fren

te a aquél esfuerzo de voluntad intuitiva y autónomo que ya estudiamos como típico del anarquismo.

Pero queda algo que debemos decir finalmente porque nos parece que redondea y confirma lo que sostenemos sobre la acción de Baja California.

y Quercuaga ?

Históricamente, las utopías, -en Moro como programa o en Owen como acción, en toda una etapa de la colonización en América etc.- han querido encarnar en tierra virgen, -- fundando colonias donde se pueda empezar de nuevo y donde la voluntad encuentra sin duda menor resistencia. También históricamente aparecen cuando hay crisis en una sociedad. En Baja California durante el momento de una revolución, se quería -- empezar de nuevo, allí ya "las autoridades habían huído al extranjero" allí la tiranía y la explotación habían "sido -- aniquiladas" y se podía ir "a poblar, a dar vida" a una población que es como la primera muestra de un mundo nuevo que nace.

La Ciudad de la Paz. - Pero tanto Baja California, - la utopía de 1911, como el Programa Liberal de 1906, fracasaron. El político que Flores Magón pudo ser se frustró por -- obra de las circunstancias. Y lo despiadado de la persecución de que fué víctima, lo lanzó abiertamente a intentar la destrucción total de ese mundo que le era hostil.

El conocimiento de los Estados Unidos en donde la -- ansada revolución industrial y la consolidación de la burgue

sía de sus primeros años de vida pública se mostraban ya hechos, pero lejos de producir la felicidad de los hombres generaban una realidad todavía más despiadada que la que el mismo conoció. Por rechazo esta experiencia lo afirmó en sus ideas de una vida de fraternidad esencialmente agraria.

(Pero después de 1918, cuando una sentencia enorme - más que para su edad para su estado físico lo confirma cada vez más en la idea de que no volverá a estar libre, se operan en su pensamiento las últimas fluctuaciones, una fué el asentamiento y serenidad que como ya dijimos lo llevó a un anarquismo sindicalista, la otra se tradujo en una especie de profetismo.

Flores Magón era un revolucionario, era un hombre - esencialmente activo y activas son todas las facetas que llevamos estudiadas de su pensamiento; la política y la utópica, la última a su modo, también lo será.

Cuando en Leavenworth, preso y casi ciego, la acción se le veda totalmente, él se evade de la realidad y se refugia en un ideal, en una idea pero cuyos elementos son los mismos que en todo su pensamiento. Por eso al evocar ese ideal - lo hace apocalípticamente, "lo ve", "lo siente", "lo vive".)

Es esa imagen la que llamó en una página realmente conmovedora La Ciudad de la Paz. Ciudad, es decir, cosa terrena que el puede "mirar a través del aire traslúcido" con sus "calles" y "plazas" y "edificios" y "monumentos". Ciudad donde

no hay "ninguna torre de iglesia apuntando a las alturas como en un esfuerzo para hacer al hombre ver con desprecio las cosas de la vida". Ciudad donde "no hay muros almenados... ni una prisión... ni el edificio del capital".. Es "la Ciudad - sin pecado ni virtud"... cuyos "habitantes son naturales,.. ni buenos ni malos... sino sencillamente hermosos como los árboles, como las aves y las estrellas... Ciudad donde se va desnudo", sin que sea signo de pobreza sino porque " hay algo más bello que la desnudez del hombre y la mujer?". "Ciudad -- donde no hay pobres y el trabajo es agradable" (67).

Eso que, como si volviera a la realidad llama después de describirlo "extravagancias", era el resultado de una realidad demasiado dolorosa e intolerable pero a la que no -- se somete, porque si la cárcel lo contenía físicamente "el -- espacio decía, no es bastante grande para la extensión de mis alas".]

NOTAS.

- 1.- Ricardo Flores Magón. Epistolario Revolucionario e Intimo. México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. 1925. v. III, p. 26.
- 2.- Epistolario. v. I, p. 8
- 3.- Ricardo Flores Magón. Semilla Libertaria. México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. 1923. v. I, ps. 54 y sigs.
- 4.- Ibidem.
- 5.- Ibidem.
- 6.- Ibidem. p. 29.
- 7.- Ibidem. p. 149.
- 8.- Epistolario. v. II, p. 9.
- 9.- Semilla Libertaria. v. I, ps. 10-11.
- 10.- Semilla Libertaria. v. II, ps. 68
- 11.- Semilla Libertaria. v. I, p. 38.
- 12.- Ricardo Flores Magón. Tribuna Roja. México. Ediciones -- del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. 1925. p.33
- 13.- Semilla Libertaria. v I, p. 14.
- 14.- Ibidem.
- 15.- Semilla Libertaria. v. I, p. 52.
- 16.- Ibidem.
- 17.- Semilla Libertaria. v. I, p. 56.
- 18.- Ibidem. p. 56
- 19.- Semilla Libertaria. v. II, p. 37

- 20.- Ibidem. p. 36
- 21.- Semilla Libertaria. v. I, p. 93
- 22.- Tribuna Roja. p. 43.
- 23.- Semilla Libertaria. v II, ps. 77 y sig.
- 24.- Semilla Libertaria. v. I, p. 163.
- 25.- Semilla Libertaria. v. II, p. 90
- 26.- Semilla Libertaria. v. I, p. 166
- 27.- Ibidem.
- 28.- Ricardo Flores Magón. Verdugos y Víctimas. México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. 1924. p.7.
- 29.- Semilla Libertaria. v. II, p. 25.
- 30.- Ibidem. p. 29.
- 31.- Ibidem. p. 120.
- 32.- Semilla Libertaria. v. I, p. 45.
- 33.- Semilla Libertaria. v. II, p. 11
- 34.- Tribuna Roja. p. 24.
- 35.- Ibidem.
- 36.- Semilla Libertaria. v. I. ps. 111 y sigs.
- 37.- Ibidem. ps. 134 y sigs.
- 38.- Tribuna Roja. p. 42.
- 39.- Semilla Libertaria. v. II, ps. 12-13
- 40.- Semilla Libertaria. v. II, ps. 131-135.
- 41.- Ibidem. p. 71.
- 42.- Tribuna Roja. p. 76.
- 43.- Ibidem. p. 80
- 44.- Ibidem.

- 46.- Semilla Libertaria. v. II, ps. 210 y sigs.
- 47.- Epistolario. v II, p. 30.
- 48.- Epistolario. v. II, p. 43
- 49.- Ibidem. p. 44.
- 50.- Ibidem. P. 51
- 51.- Ibidem. p. 36.
- 52.- Ibidem.
- 53.- Ibidem.
- 54.- Ibidem.
- 55.- Epistolario. v. III, p. 50 y sig.
- 56.- Semilla Libertaria. v II, p. 141-145
- 57.- Semilla Libertaria. v I, ps. 168-169
- 58.- Archivo Relaciones Exteriores. L-E-934.
- 59.- Pablo L. Martínez. El Magonismo en Baja California. (Documentos). México. Editorial Baja California. 1958. ps. 30-31.
- 60.- Archivo Relaciones Exteriores. L-E-933.
- 61.- Karl Mannheim Ideología y Utopía. Madrid. Aguilar. 1958. ps. 267 y sig.
- 62.- Eugenio Imaz. Topía y Utopía. México. Texontle. ps. 44 y sig.
- 63.- Martín Buber. Caminos de Utopía. México. Fondo de Cultura Económica. 1955. P. 18.
- 64.- Semilla Libertaria. v. I, p. 73.
- 65.- Semilla Libertaria. v. II, p. 30
- 66.- Epistolario. v. II, p. 9.
- 67.- Epistolario. v. III, ps. 50-52.

E P I L O G O .

EL MAGONISMO Y LA REVOLUCION.

Después de la revisión general que sobre la ideología magonista hemos hecho, es tiempo de precisar qué es lo que en sus momentos más originales y vigorosos aportó como perdurable a lo que es hoy la Revolución Mexicana.

Esos momentos desde la perspectiva ya articulada del movimiento revolucionario que posee nuestro tiempo, son el de la formulación del Programa Liberal y el anarco-comunista. El primero, porque es el intento de reanudar un proceso histórico interrumpido por el porfiriato, el del liberalismo y al mismo tiempo superarlo adecuándolo a las nuevas instancias del desarrollo nacional. El segundo, porque si una revolución es siempre una renovación material y espiritual como la mexicana lo ha sido, ese momento anarquista expresa a su modo una carencia, la de libertad de espíritu la de la responsabilidad del hombre frente a su destino y que también otros mexicanos, - signo de lo acertado del planteamiento magonista- quisieron satisfacer y asumir aunque por caminos diversos.

En 1906, se quería continuar el movimiento liberal - hasta sus últimas consecuencias porque esa ideología y la clase de que es patrimonio, era la más avanzada, era revolucionaria hasta por similitud histórica con la de otras latitudes, - frente al mundo semi-feudal en que se había convertido el país. Las ideas fundamentales del liberalismo burgués; el régimen - -

democrático y la revolución industrial eran aspiraciones válidas en el panorama nacional. No se podía ignorar que la modernidad, ese estilo de vida que los mexicanos han ambicionado -- siempre para sí, era la gran obra de la burguesía.

La naciente burguesía mexicana --auténtica al menos en su comportamiento mental--, deseó su plena realización y -- así lo expresó en el Programa Liberal. Pero también quería -- evitar a tiempo los vicios de comportamiento que esa clase solía adquirir al consolidarse; el individualismo y el egoísmo -- exagerados. El egoísmo de clase era negativo socialmente, pero mantenerlo en lo económico sería fatal. El crecimiento y realización de la burguesía nacional, requería una base de -- sustentación también nacional, el ascenso y logro de la burguesía tendría que ser simultáneo al del proletariado mexicano.

(La solución del problema era hacer de la riqueza, -- de la propiedad, un instrumento de bienestar colectivo pero -- sin desaparecerla, regulándola por medio del estado a quien -- se otorga un papel activo dentro de la creación y la convivencia social.) No existiendo la realidad moderna que un largo -- proceso había creado en otros países, (aquí sería promovida, -- acelerada por el Estado.

Además una participación efectiva de todos los mexicanos en la riqueza, sería un principio de homogeneidad, que -- junto con el de la educación, sustentarían la nacionalidad.

Como el patrimonio nacional era la tierra, su reestructuración para hacer de ella una riqueza productora de riqueza, y que fuera propia para poder substituir la ajena como elemento indispensable del progreso nacional, es la piedra angular del documento liberal de 1906 y de una gran parte de la Revolución Mexicana.

Al desarrollo agresivo de las economías industriales de otros países, debería oponerse un desarrollo primero autosuficiente, para llegar a ser verdaderamente interdependiente y no solo pasivo en el todo de la economía mundial. Para lograrlo, la condición esencial era a su vez la interdependencia de los grupos nacionales. Burgueses, obreros y campesinos tendrían que aliarse, primero para sobrevivir y luego para conllevar la responsabilidad de la construcción nacional y el mantenimiento de su independencia como pueblo.

Crear un estado verdaderamente democrático por expresar los intereses comunes, era punto esencial del magonismo de los primeros tiempos. El estado, receptáculo de los intereses de una sociedad compleja y su regulador obligado, sería la fuente misma de la nacionalidad, en la medida que superar sin destruirlos, los antagonismos infaltables en toda empresa de hombres libres.

El proceso de la Revolución Mexicana, ya exaltando -- unos aspectos ya deprimiendo otros, coincide sin embargo en lo

general con los postulados del Programa Liberal. Eso demuestra que si bien dicho documento no condujo la acción revolucionaria ni fué siquiera patrimonio ideológico de grandes sectores durante el movimiento, si reflejó fielmente muchos aspectos de la realidad mexicana lo que explica las coincidencias.

(Por eso en la medida en que el propio Flores Magón se apartó de los planteamientos de 1906 por obra de la incomprensión -explicable por lo avanzado de su visión de México en ese momento- y también por el espectáculo cruel que una sociedad plenamente burguesa, la de Norteamérica le mostró, clausuró la posibilidad de participar en la revolución que se operaba. Pero, fruto de una circunstancia a la que no podía renunciar sino aparentemente y sólo en parte, siguió fiel a otras de sus exigencias.

La Revolución Mexicana del espíritu no menos enérgica que la social tuvo también en Flores Magón uno de sus primeros batalladores. A la seguridad pomposa del hombre positivista opuso Flores Magón una actitud crítica, dubitativa -- que se expresa en las fluctuaciones de su doctrina.

A la certeza sobre el porvenir que inhibe la acción humana porque en última instancia está determinado por leyes -- que el hombre no controla, que lo trascienden, él opone otra -- que si no niega esas leyes sí hace depender la meta última de la voluntad humana. El hombre puede si quiere escoger la libertad, la anarquía su forma suprema, pero puede también si --

quiere, renunciar a ella.

Al hombre naturaleza lo complementa en el ideario --
magonista el hombre voluntad. Al hombre y la sociedad entendi-
dos como haber los transforma en un-hacerse.

(También al egoísmo opondrá la solidaridad, la ayuda -
mutua, pero no desinteresada sino como forma de realización de
lo humano. Mientras que su tiempo vive para la propiedad, Ri-
cardo Flores Magón quiere que se viva para la vida. Desenaje-
nar al hombre de la propiedad es permitirle que viva para el -
hombre, para sí y para otro que es su igual, su semejante ver-
daderamente.

Finalmente cabe señalar que los principios para Flo-
res Magón sólo eran verdaderos si se practicaban, si se lucha-
ba por ellos, y si con ellos como regla se medían los actos de
la propia conducta pública y privada.

De la vehemencia de su conducta pública, dan testimo-
nio sus escritos y sus actos, pero de la íntima y de la que qui-
zás lo fué mayormente su vida amorosa, vale la pena decir que -
no fué menos ortodoxa. Se negó siempre a que entre su mujer y
él se falseara una forma de relación libre si a la espontanei-
dad de la atracción y el afecto mutuos los suplía una ley so-
cial o religiosa.

También cuando él que amaba tanto la libertad pudo lo-
garla negando sus principios, la rechazó enérgicamente, y hay -

más, cuando un movimiento obrero mexicano quiso libertarlo -- abrigó esperanzas, pero al saber que el camino sería el conducto oficial del gobierno mexicano frente al norteamericano -- que lo tenía cautivo, rechazó al intermediario, porque no podía deber la libertad a una institución que, justamente por estar -- no su libertad, sino la del hombre había combatido siempre.

(A pesar de todo y es la duda que asalta al examinar su trayectoria, no triunfó. Por qué?. Por dos imposibilidades, una real y otra teórica. La real fué lo restringido de su esfera de acción y el control absoluto que sobre ella tuvieron sus enemigos, y porque al estallar la revolución no unió a ella su fuerza, la restó al abrir frentes diversos ante un enemigo común de la burguesía y del proletariado, aunque ya conocemos -- las razones que tuvo para ello.

La imposibilidad teórica de su éxito fué lo prematuro de sus concepciones es el suyo el caso típico del precursor, del que está antes del curso mismo de los acontecimientos, del que empieza a verlos claros cuando sus contemporáneos no los vislumbran siquiera.)

Tendido como un puente entre dos épocas, expresó el drama de toda transición. Pero tuvo conciencia de ello y optó por un extremo, el de los que según el mismo decía, "marchan -- más aprisa, van adelante".

B I B L I O G R A F I A .

- Abad de Santillán, Diego. Ricardo Flores Magón. El Apóstol de la Revolución Social de México. México. Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925.
- Agetro, Leafar, Las luchas proletarias en Veracruz. Historia y Autocrítica. Veracruz. Editorial Barricada, 1942.
- Alba, Víctor, Las ideas sociales contemporáneas en México. México. Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Amezcuca, Jenaro. Quien es Flores Magón y cuál es su obra. México. Editorial Avance, 1943.
- Anaya Ibarra, Pedro María. Precursores de la Revolución Mexicana. México. Secretaría de Educación Pública, 1955.
- Bakunin, Miguel. Obras de Miguel Bakunin. Biblioteca Universal de Estudios Sociales. Barcelona. Editorial Tierra y Libertad, 1938. 4 v.
- Barrera Fuentes, Florencio. Historia de la Revolución Mexicana. La Etapa Precursora. México. Instituto Nacional de Estudios -- Históricos de la Revolución Mexicana, 1955.
- Buber, Martín. Caminos de Utopía. México. Fondo de Cultura Económica, 1955. Colección Breviarios No. 104.
- Carrillo, Rafael. Ricardo Flores Magón. Presidente de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano. Esbozo biográfico. México. S.P.I., 1955.
- Cole, H.D.H. Historia del Pensamiento Socialista. I. Los Precursores. México. Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Cole, G.D.H. Historia del Pensamiento Socialista. II. Marxismo y Anarquismo. México. Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida Política. México. Editorial Hermes, 1955.
- Cosío Villegas, Daniel. Historia Moderna de México. El Porfiriato. Vida Social. México. Editorial Hermes, 1955.
- Chávez Orozco, Luis. Historia Económica y Social de México. México. Editorial Botas, 1938.
- Díaz Ramírez, Manuel. Apuntes Históricos del Movimiento Obrero y Campesino de México. 1844, 1880. México. Fondo de Cultura Popular, 1938.

Fabri, Luigi. El Pensamiento de Malatesta. S.P.I.

Flores Magón, Ricardo y Jesús. Batalla a la Dictadura (Textos políticos). México. Empresas Editoriales, S.A., 1948.

Flores Magón, Ricardo. Semilla Libertaria (Artículos). México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1923. 2 v.

Flores Magón, Ricardo. Sembrando Ideas. (Historietas relacionadas con las condiciones sociales de México) México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1923.

Flores Magón, Ricardo. Rayos de Luz. (Diálogos relacionados con las condiciones sociales de México). México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1924.

Flores Magón, Ricardo. Tierra y Libertad. Drama Revolucionario en cuatro actos y en prosa. México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1924.

Flores Magón, Ricardo. Verdugos y Víctimas. Drama revolucionarios en cuatro actos. México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1924.

Flores Magón, Ricardo. Epistolario Revolucionario e Intimo. - México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925. 3 v.

Flores Magón, Ricardo. Tribuna Roja (Discursos). México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1925.

García Granados, Ricardo. Historia de México desde la Restauración de la República en 1867, hasta la caída de Huerta. México. Editorial JUS, 1956.

García, Rubén. El Anti-Porfirismo. México. Talleres Gráficos de la Nación, S.F.

Gill, Mario. "Turner, Flores Magón, y los filibusteros". Historia Mexicana. México. El Colegio de México, abril-junio, - 1956, vol. V. No. 4. p. 642-663.

González Casanova, Pablo. Una utopía de América. México. El -- Colegio de México, 1953.

González Ramírez, Manuel. (Prólogo). Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana. v. I, Planes Políticos y Otros Documentos. México. Fondo de Cultura Económica, 1953. (El Plan Liberal de 1906).

González Ramírez, Manuel. (Prólogo) Fuentes Para la Historia de la Revolución Mexicana, v II. La Caricatura Política, México. Fondo de Cultura Económica, 1953.

González Ramírez, Manuel. (Prólogo) Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana, v III. La Huelga de Cananea, México. Fondo de Cultura Económica, 1956.

Grave, Juan. La Sociedad del porvenir. Barcelona. Editorial - Presa. S.F.

Guerrero Praxedis. Artículos Literarios y de Combate; pensamientos; crónicas revolucionarias etc. México. Ediciones del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, 1954.

Henestrosa, Andrés y Fernández de Castro José. Periódicos y -- Revistas de Hispanoamérica. México. Secretaría de Educación -- Pública. 1942.

Henríquez Ureña, Pedro. Obra Crítica (La influencia de la Revolución en la vida cultural de México. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

Hernández, Luna Juan. "Los Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana" Filosofía y Letras. México. Facultad de Filosofía y Letras. No. 57-59.

Hernández, Teodoro. Los Precursores de la Revolución. México. S.P.I. 1940.

Hernández, Teodoro. Las Tinajas de San Juan de Ulúa. México. Editorial Herinda, 1943.

Hernández, Teodoro. La Historia de la Revolución debe hacerse. S.P.I.

Imaz, Eugenio. Topía y Utopía. México. Tezontle. 1951.

Kaplan, Samuel. Combatimos la Tiranía. (Conversaciones con Enrique Flores Magón). México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958.

Krause, Rosa. La Filosofía de Antonio Caso. México. U.N.A.M., 1961.

Kropotkin, Pedro. La Etica, el Estado y la Revolución. Buenos - Aires. Editorial Argonauta, 1925.

Kropotkin, Pedro. Origen y Evolución de la Moral. Buenos Aires. Editorial Argonauta, 1925.

Kropotkin, Pedro. Campos, Fábricas y Talleres. Valencia. F.Sem pere y Cia. S.F.

Kropotkin, Pedro. Palabras de un Rebelde. Valencia. F. Sempere y Cía. S.F.

Kropotkin, Pedro. El Apoyo mutuo. Un factor de la evolución. Valencia. F. Sempere y Cía. S.F.

Kropotkin, Pedro. Los Tiempos nuevos. Barcelona. Editorial Presa. S.F.

Kropotkin, Pedro. La Conquista del pan. Valencia. F. Sempere y Cía. S.F.

Kropotkin, Pedro. Memorias de un Revolucionario. Barcelona. -- Editorial Atlante, S.F.

Leal, Luis. Breve Historia del Cuento Mexicano. México. Ediciones de Andres, 1956. (Capítulo VII)

Malatesta, Enrique. Entre Campesinos. Barcelona. Editorial -- Presa. S.F.

Malatesta, Enrique. En el Café. Barcelona. Editorial Presa, S.F.

Mancisidor, José. Historia de la Revolución Mexicana. México. Ediciones del Gusano de Luz, 1958.

Mannheim, Karl. Ideología y Utopía. Madrid. Aguilar, 1958.

Martínez L., Pablo. El Magonismo en el Baja California. (Documentos). México. Editorial Baja California, 1958.

Martínez L., Pablo. Sobre el libro "Baja California heroica". Contra la defensa de una falsedad histórica. México. S.P.I., 1960.

Mendoza, Angélica. Panorama de las Ideas Contemporáneas de los Estados Unidos. México. Fondo de Cultura Económica. 1958.

Morison, Samuel Eliot, y Henry Steele Commanger. Historia de los Estados Unidos de Norteamérica. México. Fondo de Cultura Económica. 1951. v.II

Nevins, Allan y Henry Steele Commanger, Breve Historia de los Estados Unidos. México. Cía. Gral. de Ediciones, 1953.

O'Gorman, Edmundo. Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica. México. Imprenta Universitaria, 1947.

O'Gorman, Edmundo. Seis Estudios de Tema Mexicano. México. -- Universidad Veracruzana, 1960.

Peña, Lisandro. Villa Acuña, la cuna de la Revolución Mexicana. Efemérides Históricas. México. S.P.I.

Rama, Carlos M. "La Revolución Mexicana en el Uruguay". Historia Mexicana. México. El Colegio de México. Octubre-Diciembre 1957. vol. VII No. 2. p. 161-185.

Reyes, Alfonso. Pasado Inmediato y otros Ensayos. México. El Colegio de México. 1941.

Sierra, Justo. Periodismo político. En Obras Completas del Maestro Justo Sierra. v IV. México. U.N.A.M. 1948. (Artículos que se refieren a la organización de la Escuela Preparatoria)

Sierra, Justo. Discursos. En Obras Completas del Maestro Justo Sierra. v.V. México. U.N.A.M. 1948. (Discursos que se refieren a la Escuela Preparatoria)

Sierra, Justo. La Educación Nacional. En Obras Completas del Maestro Justo Sierra. v VIII. México. U.N.A.M., 1948. (Lo referente a la Escuela Preparatoria).

Sierra, Justo. Evolución Política del Pueblo Mexicano. En Obras Completas del Maestro Justo Sierra. México. U.N.A.M. -- 1948.

Turner, Ethel. Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano. México. Editorial Bréndira, 1960.

Turner, John Kenneth. México Bárbaro. En Problemas Agrícolas e Industriales de México. México. No. 2. v. VII, 1955.

Valdez, José C. Topolobampo Metrópoli Socialista de Occidente. México. Fondo de Cultura Económica, 1939.

Vasconcelos, José. Ulises Criollo. México. Editorial Botas, - 1938.

Velasco, Ceballos, Rómulo. Se apoderará Estados Unidos de Baja California? (La invasión filibustera de 1911). México. Imprenta Nacional, 1920.

Villegas, Abelardo. La Filosofía de lo Mexicano. México. Fondo de Cultura Económica. 1959.

Zea, Leopoldo. El Positivismo en México. México. El Colegio de México. 1943.

Zea, Leopoldo. Apogeo y Decadencia del Positivismo en México. México. El Colegio de México, 1944.

Zea, Leopoldo. Del Liberalismo a la Revolución en la Educación Mexicana. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.

Zea, Leopoldo. Esquema para una Historia de las Ideas en Iberoamérica. México. Universidad Nacional, 1956.

V A R I O S .

Regeneración. Periódico Independiente de Combate. Colección de la Hemeroteca Nacional.

Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ramo Flores Magón L-E-918 a L-E-954.

INDICE .

	Página.
Prólogo.	III
Introducción	V
Capítulo I. <u>Los Antecedentes Obligados</u>	
El Esfuerzo Liberal.	1
A la Búsqueda del Bienestar.	6
Capítulo II. <u>El Momento de la Decepción.</u>	
Combate a la Tiranía.	11
Reafirmación Liberal.	15
La Razón de una Actitud.	16
La Respuesta del Opressor.	21
En el Destierro.	23
El Programa Neo-Liberal.	26
Nueva Persecución.	33
Capítulo III. <u>La Nueva Realidad.</u>	
La Revolución Industrial en los Estados Unidos.	46
La Reforma Humanitaria.	51
Capítulo IV. <u>La Herencia Intelectual.</u>	
Educación Positivista.	55
Capítulo V. <u>Por qué el Anarquismo?</u>	
Anarquismo y Positivismo.	66
Liberalismo y Anarquismo	85
Otras Afinidades.	88

Capítulo VI. <u>La Doctrina Magonista.</u>	
Los Fundamentos.	98
El Pensamiento Económico.	106
Rechazo de la Política	111
Y llegó al fin la Revolución.	116
La Mexicana Revolución Universal	120
Nueva Reflexión.	123
El Asunto de Baja California.	127
La Ciudad de la Paz.	141
 Epílogo.	
Ricardo Flores Magón y la	
Revolución Mexicana.	147
 Bibliografía	153